BIBLIOTECA AMERICANA
VOLUMEN QUINTO

# OBRAS COMPLETAS

DE

# FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

Edición revisada y anotada por Manuel Bernárdez

## POESÍAS DIVERSAS

TOMO PRIMERO



MONTEVIDEO
VÁZQUEZ CORES, DORNALECHE Y REYES, Editores
CALLE 18 DE JULIO, NÚMEROS 146 Y 148
1890

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN
DE
VÁZQUEZ CORES, DORNALECHE Y REYES
CALLE 18 DE JULIO, 146 Y 148

# AL LECTOR

## Prólogo y advertencias

Las poesías que contiene este volumen y los siguientes, son las que conservo de mis numerosas composiciones, que formarían como seis volúmenes iguales al presente. He juzgado conveniente excluir de esta colección casi las dos terceras partes de ellas (y tal vez son las de más mérito) en los géneros guerrero, satírico y erótico, por referirse aquéllas, en estilo demasiado fuerte, á las circunstancias y guerras de partido que varias veces han agitado al país, por contener burlas y sátiras demasiado punzantes y personales; ó, finalmente, por ser malsonantes al pudor, y, por tanto, no muy dignas de la luz pública. No deja de afectarme esta exclusión, pues al que posee poco caudal real le es más sensible el sacrificio de las alhajas que cree de algún valor.

Sin embargo, algunas de aquellas composiciones (referentes á guerra y política) han sido conservadas en esta colección; pues tal vez conviene no condenar absolutamente al olvido todos los recuerdos históricos, y los vestigios de nuestras convulsiones políticas y sus deplorables extravíos, cuya memoria no deja también de ser útil para nuestra experiencia y para la historia. Con todo, si algún día se publican, bajo mi inspección, estas composiciones del presente volumen, yo suprimiré los nombres y las personalidades de individuos que pertenezcan á nuestra sociedad.

He copiado, interpolados expresamente, los diversos géneros de mis composiciones, á manera de un mosaico poético, para evitar al lector el fastidio de la monotonía; pues bien conozco que sólo la variedad continuada de asuntos y estilos puede hacer soportable la lectura de unas poesías generalmente mediocres, y muchas veces triviales y frívolas.

Además de estas composiciones fugitivas, publicaré, á su tiempo, el DIARIO HISTÓRICO razonado, en verso, del sitio de Montevideo en los años 1812-13 y 14, óbra que comprenderá, impresa en 4.º, cerca de mil páginas; producción acreedora á la indulgencia pública, por ser la única crónica escrita de aquella época memorable y por la imparcialidad y verdad de sus relatos.

Concluyo este prólogo ó advertencia inclinando respetuoso mi frente ante el público censor y pidiéndole, no aplauso, sino indulgencia.

**Montevideo, Abril de 1846.**

F. A. DE FIGUEROA.

# POESÍAS DIVERSAS

---

## Himno Nacional

**DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, REFORMADO Y DECLARADO TAL EN 12 DE JULIO DE 1845 (1)**

CORO

*¡Orientales, la Patria ó la tumba!*
*¡Libertad, ó con gloria morir!*
*Es el voto que el alma pronuncia,*
*Y que heroicos sabremos cumplir.*

I

¡Libertad, libertad! Orientales,
Este grito á la Patria salvó,
Que á sus bravos en fieras batallas
De entusiasmo sublime inflamó.
De este don sacrosanto la gloria
Merecimos.... ¡Tiranos, temblad!
¡Libertad en la lid clamaremos,
Y muriendo, también libertad!

(1) Queda excluído para en adelante el Himno Nacional antiguo, de que yo también era autor y corre impreso al frente del primer tomo del Parnaso Oriental; la adopción del presente, reformado, se sancionó con las siguientes formalidades:

Excmo. señor: — El ciudadano que suscribe, autor del Himno Nacional de la República, declarado tal por decreto de V. E. de 8 de Julio de 1833, ha meditado con el consejo de personas ilustradas, hacer una reforma en aquel Himno, poniéndolo más al nivel de la altura de su asunto, corrigiéndolo de un tinte bien marcado que en él se trasluce de las circunstancias y actualidad en que fué hecho, y dándole un carácter más

CORO

*Orientales, la Patria,* etc.

2

Dominando la Iberia dos mundos
Ostentaba su altivo poder,
Y á sus plantas cautivo yacía
El Oriente sin nombre ni ser.
Mas repente, sus hierros trozando
Ante el dogma que Mayo inspiró... (1)
Entre libres y déspotas fieros
Un abismo sin puente se vió.

CORO

*Orientales, la Patria,* etc.

vigoroso y permanente para todos tiempos. Actualmente, cuando á la República se presenta un porvenir de regeneración, y acercándose el aniversario del gran día constitucional, el autor juzga oportuno, político y conveniente el presentar, como lo hace, á la sanción ilustrada de V. E. el referido Himno Nacional reformado, que adjunto acompaña; esperando que un decreto aprobatorio le dé aquel carácter y la publicidad debida. En el presente Himno se conserva íntegro el coro del antiguo y la última estrofa. V. E. sabrá resolver en todo con la ilustración y dignidad que le distinguen. — Dios guarde al Gobierno muchos años. — Excmo. señor. — (Firmado) *Francisco A. de Figueroa.* — DECRETO. — Montevideo, Julio 12 de 1845. — Como lo pide. — Declárase Himno Nacional el corregido por su autor y presentado al Gobierno con esta fecha; admitiéndose de rigorosa justicia toda la variación que ha sufrido el que fué declarado con ese rango en el decreto de 8 de Julio de 1833. — En consecuencia, publíquese el 18 de Julio el nuevamente presentado, archivándose el original. — (Rúbrica de S. E. el señor Presidente de la República.) — (Firmado) VAZQUEZ.

En efecto, se publicó en *El Nacional* del 18 de Julio, aniversario de la Jura de la Constitución, con un extenso y encomiástico análisis escrito por la elegante pluma del señor don Andrés Lamas, ex Ministro de Hacienda; y al día siguiente *El Constitucional* también publicó el Himno con una lisonjera salva.

(1) Alusión al 25 de Mayo de 1810, en que se dió en Buenos Aires el grito de libertad.

TxII



3

Su trozada cadena por armas,
Por escudo su pecho en la lid;
De su arrojo soberbio temblaron
Los feudales campeones del Cid.
En los valles, montañas y selvas,
Se acometen con ruda altivez,
Retumbando con fiero estampido
Las cavernas y el cielo á la vez.

CORO

*Orientales, la Patria*, etc.

4

Al estruendo que en torno resuena
De Atahualpa la tumba se abrió,
Y batiendo sañudo las palmas
Su esqueleto.... ¡Venganza! gritó.
Los patriotas, al eco grandioso,
Se electrizan en fuego marcial,
Y en su enseña más vivo relumbra
De los Incas el Dios inmortal.

CORO

*Orientales, la Patria*, etc.

5

Largo tiempo, con varia fortuna,
Batallaron Liberto y Señor,
Disputando la tierra sangrienta
Palmo á palmo con ciego furor.

La justicia por último vence,
Domeñando las iras de un Rey;
Y ante el mundo la Patria indomable
Inaugura su enseña y su Ley.

CORO

*Orientales, la Patria,* etc.

6

¡Orientales! mirad la bandera
De heroísmo fulgente crisol;
Nuestras lanzas defienden su brillo:
¡Nadie insulte la imagen del Sol!
De los fueros civiles el goce
Sostengamos; y el código fiel
Veneremos inmune, y glorioso,
Como el Arca Sagrada Israel.

CORO

*Orientales, la Patria,* etc.

7

Por que fuese más alta tu gloria,
Y brillasen tu precio y poder,
Tres diademas, ¡oh Patria! se vieron
Tu dominio gozar y perder.... (1)

**(1) España, Inglaterra y el Brasil, que dominaron, la 1.ª desde el descubrimiento del país hasta 1814; la 2.ª seis meses del año 1807, y la 3.ª desde 1817 hasta 1828. en que el país, después de una larga guerra, sacudió la dominación, y quedó independiente, constituyéndose en República.**

Libertad, libertad adorada,
¡Mucho cuestas tesoro sin par!
Pero valen tus goces divinos
Esa sangre que riega tu altar.

CORO

*Orientales, la Patria,* etc.

8

Si á los pueblos un bárbaro agita
Removiendo su extinto furor,
Fratricida discordia evitemos:
*Diez mil tumbas* recuerdan su horror.
Tempestades el cielo fulmine,
Maldiciones desciendan sobre él,
Y los libres adoren triunfante
De las Leyes el rico joyel.

CORO

*Orientales, la Patria,* etc.

9

De laureles ornada brillando
La Amazona soberbia del Sud,
En su escudo de bronce reflejan
Fortaleza, justicia y virtud.
Ni enemigos le humillan la frente,
Ni opresores le imponen el pie;
Que en angustias selló su constancia,
Y en bautismo de sangre su fe.

CORO

*Orientales, la Patria,* etc.

10

Festejando la gloria, y el día
De la nueva República el Sol,
Con vislumbres de púrpura y oro
Engalana su hermoso arrebol.
Del Olimpo la bóveda augusta
Resplandece, y un ser divinal
Con estrellas escribe en los cielos,
¡Dulce Patria, tu nombre inmortal!

CORO

*Orientales, la Patria,* etc.

11

De las Leyes al numen juremos
Igualdad, patriotismo y unión,
Inmolando en sus aras divinas
Ciegos odios y negra ambición.
Y hallarán los que fieros insulten
La grandeza del pueblo Oriental,
Si enemigos, la lanza de Marte,
Si tiranos, de Bruto el puñal.

*¡Orientales, la Patria ó la tumba!*
*¡Libertad ó con gloria morir!*
*Es el voto que el alma pronuncia*
*Y que heroicos sabremos cumplir.*

## El ramito de flores

*Canción*

De junquillo, de malva y violeta
Un ramito compuso mi amada,
Y al mirarme, su faz delicada
Se encendía con dulce rubor.
Vacilando, dudosa y discreta,
Con reserva me ofrece el ramito;
Yo le beso, y humilde repito:
¡Ay, Dorina, no olvides mi amor!

Descorrida la venda, Cupido
Á Dorina con ansia miraba,
Y rompiendo su flecha y aljaba,
Dió un suspiro de envidia y dolor.
¡Triste idea! Si el dios, ofendido,
Oscurece mis días serenos,
Si me anuncia rivales, al menos,
¡Ay, Dorina, no olvides mi amor!

En mi pecho tu prenda divina
Conservaba, cual rico tesoro,
Y el recuerdo del ángel que adoro
De la ausencia templaba el rigor.
¡Cuántas veces tus flores, Dorina,
Cual si fueran tu imagen, besaba!
¡Cuántas veces, llorando, exclamaba:
¡Ay, Dorina, no olvides mi amor!

La violeta me acuerda, en su aroma;
De tu aliento la grata dulzura;
El junquillo, tu esbelta figura,
Y la malva, tu genio y candor.
Cuando el sol al Oriente se asoma;
Cuando en tumba de plata se esconde,
Yo pronuncio, y el eco responde:
¡Ay, Dorina, no olvides mi amor!

En tu seno de cándida nieve,
Do se anidan las gracias y amores,
¡Ay! Dorina, recibe tus flores,
Que recobren fragancia y color.
Si adorarte pretende un aleve,
Si escuchares su acento enemigo,
Esas flores te digan conmigo:
¡Ay, Dorina, no olvides mi amor!

---

## A la muerte repentina de una madre

### UN GEMIDO DEL CORAZÓN

*Canción*

Salga del alma angustiada
El ¡ay! que en mis labios muere,
Y del puñal que me hiere
Temple mi llanto el rigor.
Oye mi voz, sombra amada,
Y en congojosa armonía
Lleguen á la tumba fría
Los ayes de mi dolor.

Como funeral campana
Suena con triste tañido,
Prolongando su gemido
En trémula vibración,
Así, en aflicción tirana,
Mis ayes el aura llenan,
Y al eco, heridas, resuenan
Las fibras del corazón.

Con fiero dardo la muerte
Te arrebató á mi ternura,
¡Oh madre! y de la amargura,
La infausta copa bebí;
Hoy lloro mi triste suerte,
Como huérfano y herido
Gime en su desierto nido
El mísero bengalí.

Cual hiere aguda saeta
Al pajarillo en su vuelo,
Me hirió un repentino hielo
Al separarnos los dos.
En noche aciaga el planeta
Nimboso velo obscuraba:
Tal vez así me anunciaba
Tu triste y último adiós.

Una sombra que en mi lecho
Me conturbó de repente,
Cantaba un eco doliente
En torno á un negro ataúd.
Y estremecióse mi pecho
Con fatídicos terrores,
Á los ecos plañidores
De su enlutado laúd.

Noche de horror, precursora,
Como el toque de agonía,
Triste presagio de un día
Más aciago y más cruel:
Sonó en la noche la hora,
El día alumbró el estrago;
En ella sentí el amago,
Y el golpe funesto en él.

Yo vi con acerba pena
Sin vida y sin luz tus ojos,
Y de tus caros despojos
Lívido y yerto el color.
Y en tan deplorable escena
No pudo, ¡oh madre querida!
Ni mi aliento darte vida,
Ni darme muerte el dolor.

Ya, para siempre enlutado,
Mi sol sus luces esconde;
Sólo hay tinieblas en donde
Brillaba el iris de paz.
Ya cubre un mármol helado
Al bien que halagaba el alma,
Y con él mi dulce calma
Huyó cual sombra fugaz.

Mis tiernos hijos, que ansiosa,
Bajo tus alas cubrías,
Con pena en amargos días
Gemirán á par de mí.
Yo les diré, al ver tu fosa:
«¡La que amaba y murió amando,
Yace aquí!....» y ellos llorando,
Repetirán: «¡yace aquí!»

Así en la mansión de muerte
Sobre tu sepulcro quiero,
Cual cisne en canto agorero,
Mis exequias prevenir.
Y si de mi polvo inerte
Como el fénix renaciera,
Mi cántico repitiera
Para tornar á morir.

## A Leonidas

### *Soneto jocoso en terminaciones obligadas* (1)

Los finales obligados que se dieron perentoriamente para glosar un soneto, son los siguientes: *Chacho, Coche, Trochemoche, Gazpacho, Borracho, Noche, Desmoche, Muchacho, Chucho, Chicha, Machucho, Ficha, Cucurucho, Salchicha;* imponiéndole por asunto preciso « Leonidas en las Termópilas ».

Baja de las Terpópilas, gran........... *chacho,*
Gritaba Jerjes desde su alto........... *coche*
Al griego, que matando á........... *trochemoche,*
Le iba haciendo su ejército........... *gazpacho.*
Viendo su ruina, de furor........... *borracho,*
Manda asaltar la altura al ser de...... *noche,*
Y empieza de cabezas el............. *desmoche,*
Sin perdonarse al viejo ni al.......... *muchacho.*
Unos mueren de dardo, otros de...... *chucho;*
Preciso era tener sangre de........... *chicha,*
Y era el tal Jerjes general........... *machucho.*
Al fin los espartanos pierden........... *ficha,*
Y Leonidas, sangriento............... *cucurucho,*
Queda allí con su gente hecho........ *salchicha.*

---

(1) El sabio y malogrado don Florencio Varela, cuando vino de su misión á Europa, me envió en el mismo día aquellos catorce finales, diciéndome que en París, en una reunión de literatos, se habían dado á don Ventura de la Vega aquellos mismos para un soneto, señalando por asunto preciso *Leonidas en las Termópilas,* lo que el poeta había desempeñado en el día; y que el señor Varela les había comprometido su palabra de que yo en Montevideo haría otro tanto. En efecto recibí el encargo, en la Biblioteca, por mano de don Juan Madero, á las dos de la tarde, y ya á las cinco le había entregado este soneto y el siguiente. Al siguiente día le entregué otro mejor, que no publico.

# OTRO

## Á Oribe en el Cerrito

### ANTE MONTEVIDEO

Rosas es un truhán, y Oribe un....... *chacho,*
Propios los dos para tirar de un...... *coche;*
Que hacen matar su chusma á........ *trochemoche,*
Por sitiados que viven de............. *gazpacho.*
¿Y el tal Maza-Violín? Ese........... *borracho*
Tiene un alma más negra que la...... *noche;*
En triunfando.... al degüello y al.... *desmoche,*
Y tiembla en campo abierto de un.... *muchacho.*
¡Pobre esclavo de Rosas! ¿Sientes.... *chucho?*
Eres tísico al fin, de poca............ *chicha,*
Y las tienes que haber con un........ *machucho,*
Ya el juego se te vió: no vales...... *ficha;*
Tu corona va á ser un.............. *cucurucho*
Y tu lauro triunfal una.............. *salchicha.*

## OTRO

### Á una maja y su chulo

—«Cuentas claras,» la Tronga dijo al. *chacho,*
«Ya que el diablo me lleve, que séa en. *coche:*
Quiero un viejo que gaste á.......... *trochemoche,*
Que no he de estar ceñida á tu....... *gazpacho.*
Harta cruz es lidiar con un.......... *borracho,*
Y, al fin, los cuernos no se ven de.... *noche;*
Si te escuecen, habrá quien te........ *desmoche:*
Ten *pruencia,* que no eres tan........ *muchacho.*»
—«*Aspacio,*» dijo aquél, «que eso da.. *chucho;*
Temo que el vino te se vuelva........ *chicha,*
Pues no ligan muchacha con........ *machucho,*
Y si hay jolgorio, y le revidas........ *ficha,*
¿Qué importa que te afloje un........ *cucurucho,*
Si en lugar de jamón comes.......... *salchicha?*

## Á la Purísima Concepción

*Cántico*

Salve, inmortal María,
Del cielo reina hermosa,
Tu concepción gloriosa
Adora nuestra fe.
En ella el mundo atónito
Su dicha inmensa ve,
El mundo atónito
Su dicha inmensa ve.

Salve, ¡oh Virgen! En tu seno
Encarnado el Verbo habita,
Y es del numen que le agita,
Regio templo y digno altar.
Admirando cielo y tierra
Tu grandeza y tu ventura,
¡Gloria, gloria, Virgen pura!
Se oye en torno resonar.

En medio al cántico
Que te engrandece
Más resplandece
Tu humilde fe;
La sierpe indómita
Bramando gime,
Porque la oprime
Tu excelso pie. } Se repiten estos tres versos

Hosanna, gloria, el cielo
Repite en alto coro,
Y suena en arpas de oro
El himno divinal;
Porque es tan pura y cándida
La Reina celestial,
Tan pura y cándida
La Reina celestial.

Claro espejo do el Dios vivo
Se refleja con decoro,
Mina inmensa del tesoro
Con que al Orbe enriqueció;
De inefables resplandores
Fué tu frente coronada,
Cuando el ángel su embajada
Prosternado te anunció.

Salve purísima,
Iris de alianza,
De alma esperanza,
Luz divinal;
Arca simbólica,
Templo brillante,
Que elige amante
Dios inmortal.

Se repiten estos tres versos

---

## Al Instituto Ortopédico del doctor Peichoto

*Letrilla*

Como el verso es reducido,
Y va el Peichoto partido,
noto
Que en las estrofas siguientes
Cada uno añada entre dientes,
*choto!* (1)

En versos de pie quebrado
Tan suaves como alcachofas,
Ordenaré doce estrofas
En forma de apostolado:
Pues desde aquí al Arapey,
Y hasta el confín más remoto,
En el llano y en el soto,
Suena el nombre de un tal Pei-
*choto!*

Su Casa de Sanidad,
Ú ortopédico instituto,
Es tal, que tan sólo un bruto
Negará su utilidad.
De aquel pontón es la ley
El pagar sin alboroto
El falso flete al piloto,
Que es el doctorcillo Pei-
*choto!*

(1) La palabra *choto* solamente significa un cabritillo que mama. Véase el Diccionario de la Lengua Castellana.

Cubren su ancho frontispicio
Diez letreros ó renglones,
Que parecen cartelones
De un drama de *Beneficio*.
Allí, si el hijo del rey
Pide un parche de cerote,
Paga el precio enorme, ignoto,
Que le impone el señor Pei-
*choto!*

Según su propia aserción,
Al mudo, ciego y baldado,
Previo un talegón preñado,
Cura como un Santo Antón;
En bandejas de carey
Se ven cebollas con broto,
Que en buen oro, y no en caloto,
Se hace pagar el tal Pei-
*choto!*

Si uno sufre un sobrehueso,
Allí entra el gran cirujano
Que le aprieta bien la mano
A la bolsa y al divieso.
Brama el triste como un buey
Á quien un cuerno le han roto,
Y aunque le grite: ¡ah *maroto!*
No suelta el mono el buen Pei-
*choto!*

Flaco allí como lombriz,
Con la alma enferma, abatida,
Al oir: «¡La bolsa ó la vida!»
¿Qué pacto hará el infeliz?

Como un cautivo ante el Bey,
Como un palurdo ante Escoto,
Dirá un amén muy devoto
Al precio que ponga Pei-
*choto!*

*Non plus* de los faramallas,
Hambriento de la propina,
Con un cuerpo de sardina,
Tiene de taurón agallas.
¿Mordió el cebo un pejerrey?
¡Adiós! ya largó el poroto:
¡Qué Laquesis, ni qué Cloto!
Ya está fresco con don Pei-
*choto!*

En partear es tan prolijo
Y estruja con tal primor,
Que deja al engendrador
Sin ganas de hacer más hijo.
No han visto igual yacarey, (1)
Ni Vespucio, ni Gaboto,
Pues tragará un bergamoto
Con sus peras ese Pei-
*choto!*

En tiempos del *retroceso*
Una tarifa existía,
Que al enfermo protegía
Contra el ambicioso exceso.
Cualquier déspota virrey,
¡Oh qué infamia!... bien lo noto,
Osaba poner un coto
Á médicos como Pei-
*choto!*

(1) El nombre propio es *yacaré*, pero vulgarmente se dice *yacarey*.

Pero hoy.... ¡eso es un primor!
Todo queda limpio y yermo:
Traga la tumba al enfermo
Y á sus bienes el doctor.
Si ordenó un mortal quibey,
Un protoalbéitar epoto,
Cobra su muerte el tal proto
Como puede hacerlo un Pei-
*choto!*

Sufra, pues, la autoridad;
Calle la Junta de Higiene;
Muera quien *mones* no tiene,
Y ¡viva la libertad!
Dichosa uruguaya grey,
¿Qué más quieres? ¡echa un voto!
Si te quejas, te acogoto:
Muy bien que hace el señor Pei-
*choto!*

En fin, honor inmortal,
Al *industrioso* instituto,
Donde halló su dueño astuto
La piedra filosofal.
Él responderá: *não sei*
Al popular terremoto,
Y el que queda pernirroto
Grita en pos del señor Pei-
*choto! choto!*

## Al doctor Peichoto

*Soneto*

Con diez onzas de orgullo y diez de viento,
Y dos libras de polvos de ignorancia,
Se mezclan veinte gramos de jactancia
Con dos dracmas de empírico talento.

De hambre-de-oro se añaden libras ciento
Y una arroba de charla oscura y rancia,
Y batiendo muy bien cada sustancia
Se pone en decocción á fuego lento;

La mitad se evapora, y al minuto
Forma la crasitud como un escroto
Que envuelve un embrión informe y bruto:

Y, por fin, estrujando aquel ceroto,
Y soplando después por un cañuto,
Sale á luz un doctor, y éste es Peichoto.

## Al General Rivera

*Anagrama*

FRUCTUOSO Y SU FIEL BERNARDINA

Con estas 26 letras se compone el letrero siguiente:

Al fin un Dios fuerte os cubrirá

---

## Al retrato de una niña cuya madre había muerto al darla á luz

Parricida inocente, fiel trasunto
De aquella que muriendo á luz te dió,
Reflejo de aquel sol que tú apagaste,
Fénix que de su polvo renació:
El precio de tu vida fué su muerte,
Doble empeño á tu amor y gratitud;
De un sepulcro naciste, y en un día
Se formaron tu cuna y su ataúd.

---

## La gota

*Enigma*

Soy transparente y pequeña,
Y aunque de poco valor,
No hubiera mares ni ríos
Sin mí y otras como yo.

Tomada en otro sentido
Dejaré manco á un Sansón,
Ó le privo de la vista
Cuando más *serena* estoy. (1)

En mí hay gato encerrado,
Pues siendo tan débil yo,
A mis continuos ataques
No resistirá un peñón.

---

(1) *Gota serena.*

## La pluma

Bien que femenina soy,
Nací de barbas cubierta,
Y así he cruzado los aires
Á un largo cañón sujeta.
Dándome tres cuchilladas
Me sacan las tripas fuera,
Y sin ser pincel, dibujo
Cuanto pasa por la idea.

---

## Pedro de Braganza

*Anagrama*

*De proba grandeza*
heis aqui cabal
do nome a belleza,
d'uma humana Alteza
compendio, é senhal.

O nome esplendente
Reharà.... lá o ves;
¿Duvida tua mente?
Então mais patente
Ponho-o cá outra vez. (1)

---

(1) *De proba grandeza* . . . Encierra en anagrama este nombre: *Pedro de Braganza.* Y en las iniciales de abajo para arriba de la 2.ª quintilla, dice: *Pedro.*

## Canto lírico

*Al 25 de Mayo de 1810 en su aniversario de 1844*

I

¡Helo en su alto zenit! ¡Mirad mortales
Al sol de Mayo hermoso
Cuán sublime se ostenta y majestuoso,
Difundiendo de luz ricos raudales!

Rey de los astros, su grandeza suma
Los astros contemplaron,
Y su imagen espléndida adoraron
Los hijos de Atahualpa y Moctezuma.

Lámpara celestial, ya del Oriente
Refleja en la bandera:
¡Salud y acatamiento! En tu carrera
Detente, ¡oh sol! detente;
¡Dame un clarín de bronce en vez de lira,
Que hoy tu fuego me inflama y Dios me inspira!

Un día fué de complemento y gloria,
De entusiasmo sublime;
Hoy el pueblo inmortal que esclavo gime
Es de amarga memoria,
Palpitante sarcasmo de su historia.

Surgiendo de opresión como un coloso
Ante el León de España
Vióse el pueblo argentino. Tempestuoso
En su tremenda saña,
Sus cadenas destroza y los fragmentos;
Gritando ¡libertad! lanzó á los vientos.

A la heroica explosión, ¡oh Dios! ¡cuán grandes
Los campeones de América se alzaron,
Y el grito proclamaron
Desde el Cerro de Oriente hasta los Andes!
Su entusiasmo divino
De gloria y libertad trazó el camino.

En el llano y la sierra
Ecos tremendos el clarín derrama,
Y de venganza y guerra
En espantoso drama,
Corre la sangre y el furor se inflama.

Á los Andes altivos,
Nuevos Titanes que el Olimpo asaltan,
Trepan, y entre las nubes vengativos
Sus proezas exaltan,
Ó ateridos del hielo
Quedan fijas estatuas junto al cielo.

Otros allí luchando, en suerte acerba,
Ruedan sin desasirse hasta la hondura,
Patente sepultura,
Do la nieve abrazados los conserva,
Para ser con equívocos respetos
Símbolo de amistad sus esqueletos.

El León poderoso
Ruge y defiende su feudal corona
Que el patriota impetuoso
En cien combates derribar blasona.

Con suerte ora feliz, ora enemiga,
Lidiando exasperado,
Cual Jacob con el Angel, se fatiga,
Y aliéntase después; mas ya irritado
Ve en lucha interminable
Rota la lanza y destrozado el sable.

Tenaz á par que fuerte,
Que á su despecho la paciencia falta,
Ya cuerpo á cuerpo á su adversario asalta,
Y allí, en combate á muerte,
Al León iracundo
Hizo á sus plantas vomitar un mundo.

Con indomable brazo
Se aferra á su garganta; el monstruo ibero,
Al lanzar el rugido postrimero,
Entre el mortal abrazo
Estremeció en contorno el Chimborazo.

Entonces en la altura
Un eco en vibraciones celestiales
¡Veneración, mortales!
Dijo, y alzóse colosal figura,
Simulacro de América; su frente
Toca en el firmamento, y esplendente
Desde el Rimac al Plata
Extendido su escudo se dilata.

II

¡Oh, cuán sublime! ¡cuán bella
La América surge y brilla!
Hincad, pueblos la rodilla
Á su augusta aparición.
La Europa mismo admirada
En acatarla compite,
Y el eco en lo alto repite:
¡Mortales, veneración!

En ambas playas del río
Que argentinas ondas mece,
Más grandioso resplandece
El sol de la libertad.

Dos pabellones, del cielo
Penden con celajes de oro,
Brillando con real decoro
En cada uno una deidad.

Es la princesa del Plata
Que ciñe un sol por corona:
Postrado un León pregona
Lo excelso de su virtud;
É igual en pompa y trofeos
Es la amazona de Oriente:
Brillan en su altiva frente
Fortaleza y juventud.

En pos de la guerra el genio
Abrió al libre sus arcanos,
Del choque con los tiranos
Brotó centella inmortal;
Y en el progreso gigante
De intelectual movimiento,
Realizóse el pensamiento
De inspiración celestial.

Constituída, ¡oh, cuán sublime
La América resplandece!
Que en su Código establece
*Igualdad ante la ley.*
Vióse el pueblo soberano
Reinar sin trono; y la fama
En su áureo clarín proclama
Que hombre libre es más que rey.

Dios mismo la senda hermosa
Marcóle en su paraíso,
Y por norte darle quiso
Virtud y unión á la par;

Y ella un siglo en cada día
Gozó en brillante carrera,
Como si ansiosa quisiera
Su porvenir devorar.

III

Á los libres del Sud, numen divino
Derramando en su Edén la bendición,
Sin negarles el árbol de la ciencia,
Les vedó el de anarquía y ambición.

Humanidad, civismo, ciencia y artes,
Florecían doquier con lauro igual;
Armonioso concierto de virtudes
Que se alzaba cual himno al inmortal.

Abrió Themis su ley, y al que supremo
Magistrado la Patria enalza allí,
Una línea marcóle misteriosa,
Y, como Dios al mar, dijo: *¡Hasta aquí!*

La sombra de su enseña allá en los tronos
Cual fatídica nube reflejar
Se vió, y á sus coronas los tiranos
Las manos como atónitos llevar.

Empero, algún monarca desdeñando
Su augusta independencia conocer,
«¿Quién es ésta,» pregunta; «¿el gorro acaso
Será la insignia de su real poder?»

Ella entonces potente asaz podía,
Y domando los mares, *no cual hoy,*
Desplegar su estandarte, y como el numen
Responder orgullosa: «*¡Soy quien soy!*» (1)

(1) Palabras divinas que dijo Dios á Moisés para denotar lo incomparable, lo inexplicable de su grandeza (*Sum qui sum*). Soy el que soy; es decir, ¡Nadie como yo!

Empero en el Oriente se eclipsaron
La Libertad y el Sol.... Pueblos, decid
Si no ligó sus brazos indomables
Más que el águila audaz, la interna lid.

En doradas cadenas un imperio
Dos lustros le oprimió; mas no apagar
Pudieron la opresión ni los halagos
El fuego inextinguible de su altar.

Epopeya sublime á sus virtudes
Era su esclavitud; nueva Israel,
Conservando á Jehová y al Arca santa
Su fe viva en los grillos de Babel.

Mas, se alzaron sus bravos, y en las lanzas
Le dieron libertad; lució su sol:
¡Vítor, vítor! ¡oh Patria! el cautiverio
No fué mancha á tu gloria: fué un crisol.

Á su libre existir, puro, brillante,
Volvió el Oriente, y con mayor poder,
Cual crisálida ó fénix que se vieran
De su polvo ó su pira renacer.

Flavios, Epaminondas y Leonidas,
En tus hijos tuviste, ¡oh Patria! sí;
Y hoy gigantes de gloria.... Mas, ¡silencio!
¿Quién divisa á los hombres ante tí?

Desplegando tus flámulas, los mares
Surcas nuevo bajel; y el huracán
Ruge en torno á la esfera: ¡amaina, amaina!
Que en la playa argentina arde un volcán.

IV

¡Execración, mortales,
Al monstruo horrendo! ¡Vedle!
Truena el cráter, y el siglo
Al volcánico aborto retrocede.

En la sangrienta lava
De la erupción parece
Más que Satán horrible,
De víboras crinado y de serpientes.

¡El argentino Rosas!
Grita el infierno... ¡Miente!
Ese monstruo sin alma
Ni á humanidad ni á patria pertenece.

Dividido, extenuado
Por anárquica fiebre
Yace el pueblo argentino,
Que al precipicio el estupor impele.

Entonces fué que el bárbaro
Cobarde, astuto, aleve,
Se alza, y con un rugido
¡Sangre! dice, y el suelo se estremece.

Y bramando sacude
De su escuálida frente
Mil víboras que en torno
En feroces demonios se convierten.

¡Oh, qué horror! ¡cuánta sangre
Derrama el monstruo y bebe,
Que del pueblo infelice
Las entrañas devora con sus dientes!

Y con su ejemplo excita
Y con su aplauso acrece
La sangrienta hidrofobia
De sus voraces animadas sierpes.

Con diabólico ingenio
Concibe, inventa, ejerce
Torturas que á sus víctimas
En inmensa agonía desesperen.

Los ungidos de Cristo,
El guerrero, el inerme,
Caen sin piedad; su sangre
Es diadema espantosa de sus sienes.

¿Y para esto, argentinas
Tenéis hijos? ¡oh suerte!
¡Perezca el monstruo infame,
Ó el cielo esterilice vuestros vientres!

El destierro ó la tumba
Tragó á vuestros valientes:
¡Ay, Dios! Y entre sus hijas
¿No hallará una Judit ese Holofernes?

Mas ya la Esfinge odiosa
En convulsión se muerde;
Resuelto está el enigma,
Y el vengador Edipo en el Oriente.

V

¡Asolación á Oriente y servidumbre!
El tirano exclamó; y el Uruguay,
Bajo el peso de bélicas legiones,
Su playa extiende murmurando un ¡ay!
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

En ¡ay! de execración cuyos acentos
El rumor de las olas confundió,
Cuando trémulo y sordo, repetía:
¡Ay de aquel que á la patria profanó!... (1)

Así nueva Sagunto, y más dichoso
Brilla el pueblo de Oriente, que ante un mar
Es la roca Tarpeya do se miran
De un gigante las furias estrellar.

Gloria y triunfo te espera, ¡oh dulce patria!
Si heroica sangre tan supremo bien
Demanda en oblación, de los tiranos
Ríos de sangre correrán también.

Rasgado el manto y lastimado el pecho
Salvarás del naufragio; hermosa así,
Y más grande, dirás al mundo esclavo:
*¡Si aspiras á ser libre, aprende en mí!*

---

(1) Desde aquí hasta cerca del fin de esta composición ha suprimido el autor cerca de cien versos, tal vez los más valientes y enérgicos de ella, como se echa de ver en la relación que aparece truncada. La terminación pacífica de la guerra fratricida aconseja al autor el consumar el sacrificio de éstos y otros muchos versos. — (*N. del A.*)

## La inundación de Maciel

*Canto*

### EL OCASO DEL SOL

Con faz nebulosa, con luz decadente,
Tras larga tormenta poníase el sol,
Que apenas lustraba los campos de Oriente
Con trémulos rayos de turbio arrebol.

De púrpura y nácar variados vislumbres
No tiñen al cielo; ni el rico tapiz
De yerbas y flores que adornan las cumbres
Ostenta á los ojos su hermoso matiz.

Su dulce gorjeo la alondra levanta
Cual tierno saludo al sol que se va,
Ó en rama flexible meciéndose canta,
Con ecos dolientes, el triste *sabiá*.

Allá de un gigante la enorme figura
Proyectan las ramas del sauce llorón,
Y en sombras crecientes doquier la natura
Dibuja un diorama de infausta ilusión.

### EL EJÉRCITO

La luz falleciente al verde horizonte
Tocaba.... y en esto, con aire marcial,
Al son de clarines desciende de un monte,
En larga columna, la hueste oriental.

Cual nítido Febo preside en la esfera,
Así en la falange de tanto adalid
Descuella sublime el grande Rivera....
Á impíos tiranos tremendo en la lid. (1)

Guerreros antiguos, de lustre y decoro,
Formando su escolta le siguen detrás,
Metálico el campo retiembla sonoro
Batido del trote que suena á compás.

La selva agitada del viento ligero
Produce un susurro que inspira pavor,
Y en valles y montes retumba agorero
De truenos lejanos el sordo rumor.

Siniestras las nubes se ven con reflejos
Preñadas de gases al Este mostrar
Sus negros contornos, cual suele de lejos
El ojo del tigre su presa mirar.

En larga planicie el héroe soldado
Acampa las huestes que marchan con él;
Allí traicionero, cual sierpe en el prado,
Sus pérfidas ondas arrastra *Maciel.*

EL CAMPAMENTO

El ejército apurando
Una marcha fatigosa,
Fija en la orilla engañosa
Su alojamiento marcial.
Y entonan ledos cantares
Sin pensar que el río ameno
Les prepara en su hondo seno
Frías tumbas de cristal.

(1) El Presidente de la República y General en Jefe don Fructuoso Rivera.

La muchedumbre guerrera
Divagando en la llanura,
De rojas plumas figura
Un movedizo jardín.
El bosque en ricos verjeles
Ofrece allí á sus miradas
De fabulosas Driadas
Floreciente camarín.

Unos en círculo alegre
Devoran campestre cena;
Otros su sable en la arena
Bruñen cual rico joyel.
Ansioso aquél con sus manos
Bebe á sorbos la onda clara;
Éste á su bridón prepara
Grillos de trenzada piel. (1)

LOS DOS HERMANOS

Allí á la par alternaban
De los campeones más fieles
Dos generosos donceles
Honor del nombre de Ortiz.
Prendas amadas y amantes
Son de una madre angustiada,
Y su esperanza fundada
De un futuro más feliz.

En juveniles facciones
Con expresión se advertía
De Hilarión la bizarría,
De Eusebio la intrepidez:
Al caro hermano imitaban
Que en fiera lid combatiendo,
Les dió un ejemplo muriendo
De alta gloria y digna prez.

(1) La manea con que aprisionaban las patas delanteras de los caballos.

Ya de fatiga rendidos
Los jóvenes se adormían,
Y ambos en su alma ofrecían
Votos de fraterna unión;
Y estrechamente abrazados,
Recordando sus trofeos,
Los militares arreos
Son su mullido colchón.

En tanto, ¡ay Dios! que ominoso
El sueño á todos sepulta,
Se avanza la parca oculta
En el líquido raudal.
De las lejanas colinas
Por una y otra vertiente
Baja un mar.... y de repente
Desborda el río fatal.

LA INUNDACIÓN

En sobresalto súbito aturdidos
Despiertan los valientes que se hallaban
Cercados de la muerte; y no abatidos,
Con ella brazo á brazo reluchaban.
A muchos en letargo entorpecidos
Las ondas al profundo arrebataban,
Realizándose en ellos de esta suerte
Ser el sueño la imagen de la muerte.

Suenan gritos y voces lastimeras
Implorando favor.... ¡lamento vano!
Si al más amigo entre las ondas fieras
El temor de morir le hace inhumano.
Algunos con las ansias postrimeras
De los cuerpos flotantes echan mano,
Pues no hallando en los vivos acogida,
A los muertos, tal vez, deben la vida.

En medio del espanto clamoroso
El ilustre campeón de alma indomada,
Luchando con las ondas vigoroso,
Lleva en la boca su gloriosa espada;
La espada á quien el hado misterioso
Reserva una victoria señalada; (1)
Y arribando á la playa apetecida,
Salva á la patria con salvar su vida.

Mas no desmaya el héroe, que al instante
Dando á los bravos con su ejemplo alientos,
Al torrente los guía amenazante,
Do resuenan los míseros lamentos.
Él se arroja también; su alma constante
No arredran en furor los elementos,
Que un corazón latir su pecho siente
Más grande y poderoso que el torrente.

En la crin de un caballo allí sustenta
Un infeliz su vida y su destino;
Otro se afirma y su valor alienta
En el vellón flotante de un merino:
Así en mayores riesgos representa
Nuevo Jasón logrando el vellocino;
Esotro gana un sauce y en su apuro
Mil terrores le asaltan mal seguro.

Como huyendo de un tigre el caminante
Trepa en la alta palmera, y afligido
Se estremece al mirar que amenazante
Muerde la fiera el tronco y da un bramido,
Así aquél se horroriza trepidante
Y las piernas recoge pavorido,
Recelando que el río á cualquier hora
Turgente se levanta y lo devora.

(1) La memorable victoria de Cagancha, que ganó después el mismo General Rivera.

En un flotante tronco cabalgando
Hallan unos dichoso barquichuelo;
Éste logra salvarse, aquél luchando
Agota ya sus fuerzas sin consuelo.
Unos vagan exánimes boyando
Con el lívido rostro vuelto al cielo,
Otros barren en tumba transparente
Las arenas del fondo con la frente.

Toca alguno la playa, y fatigado
Resbala sobre el fango y la gramilla,
Y sucumbe á los choques, ¡desgraciado!
Que después de nadar muere en la orilla.
Otro más precavido en tal estado
Para bien afirmarse se arrodilla,
Y hasta salir de su angustiosa pena
Las uñas ó el puñal clava en la arena.

La horrenda confusión, los alaridos
Y las aguas que en alto les suspenden,
Despiertan á los jóvenes que unidos
A ayudarse uno al otro sólo atienden.
¡Sálvate, caro hermano! enternecidos
Se dicen, y á la par las olas hienden,
Hasta que un choque con violencia rara
Les hace dar un vuelco y los separa.

¡Fatal separación! El esforzado
Hilarión, que nadando se desliza,
Acude á dar auxilio á un soldado
Que entre angustias mortales finaliza;
Éste préndese á él tan aferrado,
Que los brazos y pies le inutiliza;
Y ya el libertador, como en cadenas,
Bebe las ondas respirando apenas.

A su hermano infeliz Eusebio en vano
Pretende socorrer; mas, no pudiendo,
¡Sálvate! exclama en su dolor insano,
Con la opuesta corriente combatiendo.
Torna á llamar doliente al caro hermano,
Mas ¡ay! cuál desfallece percibiendo
Su débil voz que, en mísera agonía,
¡Sálvate, caro hermano! repetía.

Ya exhausto y sin vigor, la fea muerte
Le arrebata hacia el fondo en remolino,
Y Eusebio entonces, que su horror advierte,
Se abandona á merced de su destino.
¿Qué le importa el morir? pero por suerte
Las oladas lo arrojan, y sin tino
En la playa una vida recupera
Que por la de su hermano ansioso diera.

Lucen por fin los rayos de la aurora
Terminando el horror de aquella escena,
Y entonces de la noche destructora
Se miran los estragos en la arena.
Por la primera vez aflicto llora
El héroe grande en angustiosa pena;
Y al oir su lamento, al ver su llanto,
Suspende Apolo el doloroso canto. (1)

(1) Sucedió la inundación del río Maciel en la noche del 14 de Febrero de 1839.

## La botella

*Enigma*

Soy una dama rolliza
De muy frágil condición,
De cuello esbelto y pulido,
Pero algo oscuro el color.

El que me mira el pellejo
Me registra el interior,
Y cuando me ven preñada
Me dan más estimación.

Chupando el hombre mi sangre
Cambia en placer su aflicción,
Y á veces me hace pedazos
Después que de mí gozó.

## La Santa Cruz

¡Oh signo
Sagrado,
Cercado
De Luz,
En la sangre de un Dios salpicado!
Hoy, mi pecho contrito, angustiado,
Busca ansioso su amparo en la Cruz.
Suplicio
Propicio
Del alma
Cordial;
Consuelo
Del cielo
Al débil
Mortal;
Tesoro
Do adoro
Al dulce
Jesús,
Mi culpa
Declaro
Y pido tu amparo
Santísima Cruz.

## El Águila y el Pichón

### *Epigrama* (1)

Una águila en protección
De su cara prole ausente,
Mandó á un país del Oriente
Un *blanquísimo Pichón.*

Hacia allá un buitre cruel (2)
Sus hijuelos devoraba,
Y el Pichón lo toleraba
Porque era un Pichón sin hiel.

El buitre exhalando espumas
Uno á uno los comía,
Y el Pichón se adormecía
Entre Rosas y entre plumas.

Viendo así su destrucción
Los pollos, al fin, meditan
Que águilas no necesitan
El auxilio de un Pichón.

Y de venganza y honor
Respirando iras bizarras,
Destrozan entre sus garras
Al buitre devorador.

(1) Invectiva al Cónsul de Francia, M. Pichón, declarado abiertamente en favor de Rosas y del partido que denominaban *de blancos*.

(2) El buitre es Rosas y los polluelos los franceses que tomaron las armas en defensa de Montevideo, á los que contrariaba Pichón.

## A la señorita doña Marcelina Almeida

### ANAGRAMAS PUESTOS EN SU ÁLBUM

*Marcelina Almeida* (1)

Maná de la rica miel.
Amad en mi clara lei.
Renacía de mi llama.
En latín: Carmina mea de illa.
En ella mi rica dama.
En latín: Leda in lacrima mea.
En latín: In alma die clamare.
Nácar, miel, diamela.
Al día mi mal renace.
Allí da crema é imán.
En italiano: La rama medicinale
Me indica alma real,
Ella mira mi cadena.
En italiano: Il ciel manda amare.
Día y calma en el mar.
Allí renace mi dama.

---

(1) Después de una laboriosa investigación, entresacando y combinando de mil maneras las letras de aquel nombre y apellido, obtuve al fin componer tantos anagramas cuantas son las letras que en ellos se contienen, como se ve.

NOTA. — Las 16 letras iniciales de cada anagrama componen este nombre: Marcelina Almeida.

### Versos al mismo asunto, en el propio álbum

Cual cincelado diamante
Multiplicando su brillo,
Muestra en esmaltado anillo
Una luz por cada faz,
Así variando anagramas,
De tu nombre misterioso,
Un concepto siempre hermoso
Halla el ingenio sagaz

Es tu nombre el claro espejo
En que una apacible estrella
Refleja variada y bella
Con purpurino arrebol;
Ó el prisma que transparente
Con diáfanos resplandores
Reproduce en sus colores
Los destellos de tu sol.

Es flor de aroma que en torno
Balsámica esencia deja,
Luz que en ánfora refleja
De abrillantado cristal;
Nombre, en fin, que al alma halaga
Con felicidad suprema,
Compendio, cifra y emblema
De un tesoro divinal.

Ni esta ofrenda, ¡oh Marcelina!
Por frívola desmerece,
Pues á tu luz se ennoblece
La misma frivolidad;
Cual pobre flor que en las aras
Deposita humilde mano,
La desdeña el hombre vano
Y la acepta la Deidad.

## Himno al Sol

EN EL ANIVERSARIO DE MAYO DE 1844

*Cantad, orientales,*
*Con gozo y ardor,*
*Las glorias de Mayo*
*Y el himno del Sol.*

Celebre el Oriente
Con alta ufanía,
De América el día,
Y el Sol inmortal;
El astro fulgente
Que el mundo venera,
Que reina en la esfera
Con brillo triunfal.

CORO — *Cantad,* etc.

¡Oh antorcha divina!
Ya en rubios reflejos
Se anuncia á lo lejos
Tu hermoso arrebol;
Ya el cielo ilumina
Tu lumbre naciente,
Y entona el Oriente
El himno del Sol.

CORO. — *Cantad,* etc.

Sus tiernos capullos
Desatan las flores,
Que esencias y olores
Esparcen doquier;
Y en dulces arrullos,
En trinos süaves,
Saludan las aves
Tu luz al nacer.

CORO. — *Cantad,* etc.

Cual numen velado
De diáfanas nubes,
Ya espléndido subes
Brillando al trasluz;
Ya el velo ha rasgado
Tu aurífera llama,
Que en torno derrama
Diluvios de luz.

CORO. — *Cantad,* etc.

Fugaces se alejan
Las sombras del monte,
Y el turbio horizonte
Se mira inflamar;
Y azules reflejan
Con pompa y decoro,
En láminas de oro,
Las ondas del mar.

CORO — *Cantad,* etc.

Ya te alzas triunfante
Dorando las cumbres
Con ricas vislumbres
De vario color;
Con brillo ondulante
Las ramas se mecen,
Y aljófar te ofrecen
La palma y la flor.

CORO. — *Cantad,* etc.

Atónito y ciego
Desmaya el que mira
Tu espléndida pira,
Tu globo inmortal;
Porque eres de fuego
Abismo insondable,
Espejo inefable
Del Ser Divinal.

CORO. — *Cantad,* etc.

Ya brilla eminente
Tu augusta diadema,
Magnífico emblema
De regio esplendor;
El indio la frente
Levanta á tu aurora
Y absorto te adora
Deidad superior.

CORO. — *Cantad,* etc.

El águila el vuelo
Levanta orgullosa,
Y en lo alto pomposa
Desdeña al mortal;
Te mira y al cielo
Ansiosa se encumbra,
Y al fin la deslumbra
Tu luz celestial.

CORO. – *Cantad,* etc.

Tú el aire depuras,
Fecundas el suelo,
Derrites el hielo
Y doras la mies;
Y allá en las alturas,
Entre auras serenas,
Divisas apenas
El mundo á tus pies.

CORO. — *Cantad,* etc.

De Dios un destello
Revela tu esencia,
Y á tu alma influencia
Se ven fomentar:
La hormiga, el camello,
La grama, la encina,
El oro en la mina,
La perla en el mar.

CORO. — *Cantad,* etc.

El lujo y las flores
Que ostenta natura,
Su varia hermosura,
¿Qué fueran sin tí?
Pues son los colores
Del alba un suspiro
Que tiñe al zafiro,
Que enciende al rubí.

CORO. — *Cantad,* etc.

Si en cruel parasismo
Tu luz se abismara,
Contigo expirara
El orbe á la vez;
Cayendo al abismo
Que al mundo envolviera,
El hombre, la fiera,
El ave y el pez.

CORO. — *Cantad,* etc.

Tú alumbras los mares,
Las leves espumas,
Do en nido de plumas
Se mece el alción;
Y ves los lugares
Do el polvo se ostenta
De Tyro opulenta,
De altiva Sidón.

CORO. — *Cantad,* etc.

Tu curso y presencia
Demarcan fielmente
El día presente
Y el tiempo que fué;
Los siglos tu esencia
Jamás alteraron:
Igual te miraron
Adán y Noé.

CORO. — *Cantad,* etc.

Tú al griego en las lides
Has visto tremendo
Cien pueblos venciendo
Con bélico afán;
Y hoy miras de Alcides
La raza indomable
Gemir bajo el sable
De un fiero Sultán.

CORO. — *Cantad,* etc.

Tú has visto opulentos
Palacios, y reyes,
Costumbres y leyes,
Surgir y caer;
Tú alumbras fragmentos
De Troya y Palmira,
Y siempre se mira
Igual tu poder.

CORO. — *Cantad,* etc.

Tú alumbras y doras
La excelsa montaña,
La humilde cabaña,
La torre imperial;
Mas no te minoras,
Ni en brillo decreces,
Ni en polvo pereces
Cual frágil mortal.

CORO.— *Cantad,* etc.

Tú á Egipto alumbraste
El día que osado
Del mar devorado
Su ejército fué;
É inmóvil paraste
Tu curso esplendente,
Cumpliendo obediente
La voz de Josué.

CORO.— *Cantad,* etc.

Postrado al embate
Del mar y del noto,
Se aterra el piloto
En noche fatal;
Mas su alma ya late
De gozo y espera
Al ver en la esfera
Tu luz matinal.

CORO.— *Cantad,* etc.

Tú opaco luciste
El día en que Oriente
Al cetro potente
Dobló su cerviz;
Doce años le viste
Luchando en su pena,
Y en áurea cadena,
Esclavo infeliz.

CORO. — *Cantad,* etc.

Tú has visto grandioso
Al pueblo argentino
Vencer al destino,
Postrar un León;
Y hoy ves un odioso
Califa sangriento
Domar su ardimiento,
Pisar su blasón.

CORO. — *Cantad,* etc.

He aquí en el Oriente
Sus huestes altivas
Rugir vengativas
Con fiero desmán;
Mas siempre potente
Al pueblo no esclavo,
Perínclito y bravo
Tus rayos verán.

CORO. — *Cantad,* etc.

Hoy fuerte le miras,
Su gloria vislumbras
Y al cielo te encumbras
Con fuerza mayor;
Sus plectros y liras
La Patria ha templado,
Y el himno sagrado
Resuena en tu honor.

CORO

*Cantad, orientales,*
*Con gozo y ardor,*
*Las glorias de Mayo*
*Y el himno del Sol.*

## El reló de arena

*Puesto en el álbum de una persona ya muerta*

He aquí nuestra vida: ¡de arena un reló! 37
En polvo sus horas se ven deslizar, 34
Leves ondas que el río conmueve 31
Y una á una desata en el mar; 28
Que entre dos eternidades, 25
Del pasado al porvenir, 22
Punto imperceptible 19
Marca su existir: 16
Tal del joven 13
Que brilló 10
La vida 7
Voló; 4
Sí,
Cayó, 4
¡Oh pena! 7
Como arena, 10
Cual río pasó. 13
Hijos y consorte 16
Dejas, caro amigo, sí, 19
En una patria adoptiva 22
Que ora gime en pos de tí. 25
Mil honores debidos viviendo 28
En este recuerdo amor te dejó, 31
Ora que no vives, te deja un gemido; 34
He aquí nuestra vida: ¡de arena un reló! 37

La numeración del margen indica el número de letras y de claros de dicción á dicción, que importan el espacio de una letra; de manera que van disminuyendo de tres en tres en cada renglón, con una rigurosa precisión y laborioso trabajo, á fin de conformar la figura cónica sin violentar ni ensanchar la colocación de las letras.

## A los que no existen

SALUD

Almas puras que gozáis
De la celestial mansión,
Si un recuerdo al mundo dais,
Es fuerza que hoy recibáis
Mi fina y triste oblación.
Cuando el Criador os llevó
De este destierro cruel,
Nuestro llanto ser debió,
No porque os fueseis, sino
Porque nos dejáis en él.

## Un aniversario en el Cementerio

*Recuerdo de dolor á la muerte de la señora doña Panchita San Vicente de Béjar*

Ossa quieta, precor, tutá requiescite in urna
Et sit humus cineri non onerosa tuo.

OVIDIO, *á la muerte de Tibulo.*

En quieta paz la tierra leve sea
Á estas cenizas que el sepulcro encierra.

Aquí, en el cementerio, do la muerte
Cual fantasma preside en su ataúd,
Celebre un doloroso aniversario
En sonoros gemidos mi laúd.

Con vacilante pie ya he traspasado
El dintel de esta infausta soledad,
Donde tocan sus turbios horizontes
El mundo y la tremenda eternidad;

Donde el último adiós dice al que amaba
La mísera orfandad; donde acudir
Se ven en triste coro hijos y amigos,
Y siempre hay uno menos al salir.

Transformado Leteo, donde á veces
La humana ingratitud también se vió,
Siendo el triste viajero el olvidado,
Y el que queda en la orilla el que olvidó.

Donde al ver de su víctima la fosa
Se estremece inseguro el criminal,
Fingiéndole su sombra un esqueleto
Que lo acusa con eco sepulcral.

Entre niebla y celajes, lentamente
Surca la luna el firmamento azul,
Bañando en débil luz el cementerio
Cual lámpara velada en pardo tul.

Los humanos despojos piso, y siento
Una voz que me dice en lo interior:
¡He aquí el mundo y su pompa! y en mi frente
Los cabellos se erizan con pavor.

Al sonido de horrífica trompeta
Esos huesos un día se alzarán,
Y el polvo ha de volver cuanto hoy devora
De los yertos despojos que aquí están.

Inscripciones y emblemas á los grandes
Más que amor, vanidad allí ofreció;
Sus recuerdos conserva el mármol frío,
Los que hicieron la ofrenda tal vez no.

Feos cráneos del aire carcomidos,
Los dientes enseñando allí se ven,
Expresión del furor inanimada,
Ó sonrisa espantosa del desdén.

Del reino de la muerte y los sepulcros,
Centinelas sin ojos y sin voz,
Que inmóviles al alma en mudo acento
Están diciendo: ¡alerta, existe un Dios!

Misteriosas luciérnagas divagan
En las fosas, y en torno á la alta cruz,
Que aterrando la enferma fantasía
Muestran ó esconden su azulada luz.

Tropezando en mi pie vil sabandija,
Con chillido fatal me estremeció;
Si ella tuviese voz, tal vez dijera:
¡Tú aquí tiemblas ahora, y triunfo yo!

Llego, en fin, donde yace aquel tesoro
Que yo mismo al sepulcro acompañé:
Mujer angelical.... esposa y madre,
De virtud y ternura ejemplo fué.

¡Helo allí su sepulcro!.... Silenciosa
La luna lo contempla con dolor;
Y trémulo riela, y se adormece,
Sobre el mármol su pálido esplendor.

El recuerdo de un ángel de bondades
La sensación de horrores calmó en mí,
Y el sombrío color de aquella escena
Tiñóse de celeste y carmesí.

Recibe en tu mansión, ¡oh sombra amada!
La doliente oblación de mi amistad;
Tú aquí duermes en paz, y sin consuelo
Te lloran la indigencia y la orfandad.

Las angustias del último combate
La muerte en tu semblante no imprimió,
Pues al soplo de un Dios, y en su regazo,
Blandamente tu ser se adormeció.

Al golpe que te hirió, sintió en su pecho
Helado el corazón tu esposo fiel,
Cual mujer angustiada cuando lleva
El fruto de su seno muerto en él.

¡Tú aquí duermes, ¡ay Dios! mas no despiertas!
Con ternura mi acento repitió,
Y el labio balbuciente entona el himno
Precedido de un ¡ay! que el alma dió.

Crisálida que dejando
El yerto despojo al suelo,
Alzas, mariposa, el vuelo
Con más brillo y nuevo ser;
De tus rozagantes alas
Vuelve, vuelve el raudo giro,
Porque hoy te acuerde un suspiro
Dulces memorias de ayer.

Aquí la amistad te ofrece
Ecos de un dolor infausto,
Que es propio al triste holocausto
Lo solemne del lugar.
Y hasta el empíreo en que brillas
Subiendo el fúnebre canto,
Sea la ofrenda mi llanto
Y este sepulcro el altar.

Las cándidas palomitas
Que en morir te precedieron,
Su polvo á tu polvo unieron
Que esta urna conserva aquí!
Pues Dios quiso, al elevarte
A sus divinas esferas,
Que hasta en la tumba tuvieras
Tres ángeles junto á tí.

Hoy por los que tierna amaste,
Y por suavizar su pena,
Mi triste canción resuena
Desahogo de un alma fiel;
Mas ¡ay! que aliviar la llaga
Desatando el ligamento,
Es consolar á un sediento
Con gotas de amarga hiel.

Un dardo tres corazones
Destrozó, pero en su duelo
Dejóles más viva el cielo
La memoria fiel de tí,
Como tal vez parda nube
Fulmina ardiente saeta,
Que hiere el ara y respeta
La imagen que está allí.

¡Noche infausta! Todo un pueblo
Allí inmóvil, angustiado,
Ante el féretro enlutado
Lloraba con pena igual;
Sollozos y bendiciones
La orfandad te dirigía,
Dulce y triste melodía,
Preludio de lo inmortal.

Allí en torno al simulacro
Que ciñen negros crespones,
Los funerarios blandones
Brillan con pálida luz;
Y sobre el ser que la muerte
Postró con letal beleño,
Como guardándole el sueño,
Tiende sus brazos la cruz.

Y siempre igual tu memoria
Reina en tu hogar, inmudable,
Que aun hoy se siente inefable
La influencia de tu ser;
Como en un templo extasiada,
El alma absorta imagina
Del Numen que en él domina
La luz ó la sombra ver.

El ángel que tu alma pura
Llevó en alas de zafiro,
Dando un celestial suspiro
Tu despojo abandonó.
Y al darle por despedida
El ósculo reverente,
Su llanto en tu helada frente
En perlas se convirtió.

La rubia y tierna avecilla
Que con trinos te halagaba,
Blandos ayes modulaba
Como arrullos del dolor.
Perdió tu jardín su brillo,
El sol se turbó en el cielo,
Haciendo á tu muerte duelo
El ave, el astro y la flor.

Cual dorada aroma en torno
Deja un perfume propicio,
Rica esencia y suave indicio
De la flor que allí existió,
Así en el círculo en donde
Giró tu apacible estrella,
Refleja su luz, y en ella
Me parece verte yo.

Allí do amable y amada
Gozaste culto y respeto,
Doquiera y en cada objeto
Hallo recuerdos de tí;
Siento el rumor de tus pasos,
Oigo tu voz, y aun percibo
Como un claror fugitivo
Del ángel que estuvo allí.

Sueño á veces en las auras
Divisar celeste coro
Que celebra en arpas de oro
La apoteosis de un mortal,
Y eres tú, fulgente y pura,
Bajo un dosel de azucenas,
Velando tu rostro apenas
Con transparente cendal.

Ven, en fin, un solo instante
Como ángel que el cielo envía;
Renazca el placer un día,
Do reinó un año el dolor;
¡Vuelve! aunque luego te ausentes
A ser luminosa estrella:
Verá el mundo á la más bella
De las obras del Criador.

## A la colocación de la piedra fundamental de la capilla del Cordón en 16 de Octubre de 1842

### SALUDO IMPROVISADO

Cuando el celo apostólico contemplo
Del Pastor del Cordón, mi alma se encanta,
Y la grey que feliz sigue su ejemplo,
Su nombre aprecia y sus virtudes canta.
Al ver nuestros futuros este templo,
Cuyo primer cimiento hoy se levanta,
Verán que han existido en una era
Un Estrázulas, un Suárez y un Rivera. (1)

(1) El Presbítero de la capilla don Santiago Estrázulas; el Vicepresidente de la República don Joaquín Suárez y el Presidente de ella, General don Fructuoso Rivera.

## Á la Virgen María

*Versos de Silvio Pellico, traducidos libremente del italiano y amplificados*

Yo amo y con sello indeleble
Tengo sobre el corazón
Tu dulce nombre, ¡oh María!
Junto al nombre del Señor;

Tu divino nombre, ¡oh Virgen!
Que sentada á par de Dios,
De tu venturoso sexo
Eres la gloria y honor;

Cuya alma fué tan hermosa
Que el celestial Salvador
Tuvo dignísimo templo
Cuando en tu seno habitó.

Pendiente á tu casto pecho,
Tierno infante, todo un Dios,
Se adormecía embriagado
Del más divino licor.

Y él por premiar con grandeza
Los méritos de tu amor,
A ser nuestro iris de alianza
A los cielos te exaltó.

Ciñen tu divina frente,
Con diáfano resplandor,
Doce estrellas; y á tus plantas
Brilla por alfombra el sol.

En tu grandiosa hermosura,
En tu divina atracción,
Dios cifra su amor y orgullo,
Si es posible orgullo en Dios. (1)

Salve ¡oh María! tú al mundo
Dabas luz tan superior,
Que los ángeles su gloria
Vieron dividida en dos.

Tú en Jesús nos diste, ¡oh Madre!
Por hermano al Redentor,
Y abrazándolo, abrazabas
La humana generación.

Pero en mí, con más ternura,
Con maternal distinción,
Fijaste tus dulces ojos
Desde que el ser me animó.

Y ante el excelso Hijo tuyo,
Del cielo y tierra Señor,
Tú abogas por mí elocuente
Cuando enmudece mi voz.

Por mí le pides ansiosa:
¡Ah! no me abandones, no,
Hasta que me alce tu amparo
A la celestial mansión.

En mis angustiosos días,
En toda tribulación,
Siempre invisible tu mano
Mis lágrimas enjugó.

(1) Esta cuarteta y la antecedente no están en el original italiano, y son una ampliación libre del traductor.

Siempre blanda te halló el alma,
Aunque frágil delinquió,
Siendo tu nombre á mis penas
Talismán consolador.

Por eso con fe, ¡oh María!
Te amo, y sobre el corazón
Traigo tu precioso nombre
Grabado junto al de Dios.

Tu nombre, ¡oh Madre sublime!
Que incomprensible en tu amor,
Al Hijo divino entregas
Por precio á mi redención.

---

## Al nuevo telón del teatro

*Letrilla satírica* (1)

He allí del teatro el telón:
¡Vaya una irrisión!
Gofio revuelto en gazpacho:
¡Vaya un mamarracho!

Un torpe adepto de Apeles
Osó, con audacia loca,
Hacer del *telón de boca*
Un ensayo á sus pinceles;
De empanadas y pasteles
No he visto igual confusión:
¡Vaya una irrisión!

En la falda, no en la altura,
Del Pindo (¡raro programa!)
Se ve el templo de la Fama
De *estrambótica estructura;*
*Un jastial de atroz figura*
*Está allí con un muchacho:*
¡Vaya un mamarracho!

Si es deidad, nada denota
Quien el gaznápiro sea:
Más bien presenta la idea
De algún *guaicurú en pelota;*
El chico es *como una sota,*
Cambado, bizco y pelón:
¡Vaya una irrisión!

(1) De todos los versos satíricos que he publicado, esta composición ha sido la más generalmente aplaudida, no por su mérito poético, sino por la exactitud y semejanza de las pinturas del verso cotejadas con el telón, el cual, en consecuencia, fué quitado del teatro.

Seis ángeles *barrigones*,
*Como seis sapos de feos*,
Conduciendo unos trofeos
*Vienen á pie*, y sin calzones;
*Hay ñatos, hay narigones*,
Y uno de ellos *con mostacho*:
¡Vaya un mamarracho!

*Tocando uno la corneta*
Siguen del monte la falda,
Adornándoles la espalda
*Una bocha*, en vez de aleta:
*¡Qué ojos, qué frente, qué jeta*
Tiene cada mascarón!
¡Vaya una irrisión!

La Fama en aquel confín
*Cual gaviota* al aire sube,
*Despatarrada* en su nube,
*Jugando* con el clarín;
Su cara es de un galopín,
Sus formas *de un marimacho*:
¡Vaya un mamarracho!

Delante, *un ángel patudo*,
Y *de nalgas prominente*,
Va cargando *con la frente*
Un canasto algo morrudo,
Si es de flores (que lo dudo),
*Cada una es como un melón*:
¡Vaya una irrisión!

Del Pindo en el alto pico
Muestra el Pegaso sus galas,
*De murciélago las alas*
Son, y *de cerdo el hocico;*
*Monstruo de cabra y borrico,*
*Y en vez de cola un penacho*:
¡Vaya un mamarracho!

Tumbado, ó en diagonal,
Se ve hacia un lado *un fragmento,*
Que no atina el pensamiento
Si es sepulcro ó pedestal;
Allí en verso descabal
Hay una tonta inscripción:
¡Vaya una irrisión!

De entre juncos y espadaña,
*Perniquebrado* se eleva
Un ángel, que *al hombro lleva*
Una disforme guadaña;
Parece *enferma alimaña*
*Con torcijones de empacho:*
¡Vaya un mamarracho!

Ornan *con raro donaire*
Aquel campo y sus colinas,
Arambeles y cortinas
Que están *colgadas del aire;*
Viendo esto dije al socaire,
Acá para mi ropón:
¡Vaya una irrisión!

Tal es la fiel descripción
De este aborto de la ciencia;
Si está cargada, paciencia:
Más cargado está el telón;
Y por eso, en conclusión,
Este clavo le remacho:
¡Vaya un mamarracho,
¡Vaya una irrisión!

---

## Á Su Majestad el Emperador del Brasil

*Anagrama sacado del siguiente letrero propuesto al autor:*

AL JOVEN HÉROE, SEGUNDO EMPERADOR Y SOL DEL BRASIL

De cuyas 41 letras, después de tentar mil combinaciones, saqué lo siguiente:

LOORES AL HIJO DE PEDRO; ES GRANDE Y LLEVA SU NOMBRE

Mira este letrero fiel
En cuarenta y una letras:
Observa, y dí si penetras
El arcano que hay en él.

Yo explotando veces mil
Su sentido misterioso,
Encontré un enigma hermoso,
Bien grato para el Brasil.

Él dice, mas no te asombre,
Que yo tampoco me arredro:
*Loores al hijo de Pedro,*
*Es grande y lleva su nombre.*

## La Marsellesa

*Himno Patriótico de los Franceses, traducido estrictamente*

TEXTO FRANCÉS

Allons enfants de la Patrie !
Le jour de gloire est arrivé ;
Contre nous, de la tyrannie,
L'étendard sanglant est levé !
Entendez-vous dans les campagnes
Mugir ces féroces soldats ?
Ils viennent jusque dans vos bras
Égorger vos fils, vos compagnes !

*Choeur*

Aux armes, citoyens !
Formez vos bataillons !
Marchons, marchons !
Qu'un sang impur abreuve nos sillons !

Que veut cette horde d'esclaves,
De traîtres, de rois, conjurés ?
Pour qui, ces ignobles entraves,
Ces fers de longtemps préparés ?
Français, pour nous... ah quel outrage!
Quels transports ils doivent exciter!
C'est nous qu'on ose méditer
De rendre à l'antique esclavage.

*Choeur* — Aux armes, etc.

Quoi ! des cohortes étrangères
Feraient la loi dans nos foyers !
Quoi ! des falanges mercenaires
Terrasseraient nos fiers guerriers !
Grand Dieu ! par des mains enchaînées
Nos fronts sous le joug ploieraient !
De vils esclaves deviendraient
Les maîtres de nos destinées !

*Choeur* — Aux armes, etc.

TRADUCCIÓN

¡ Compatriotas, al campo volemos !
El gran día de gloria llegó ;
Contra el libre la atroz tiranía
Su estandarte sangriento elevó.
¿ No escucháis en los campos y selvas
Sus feroces soldados bramar ?
Ellos juran los hijos y esposas
Contra el seno materno inmolar.

*Coro*

¡ A las armas corred, ciudadanos !
¡ Las falanges guerreras formad !
¡ Vamos, vamos, y en sangre traidora
Vengativos la tierra empapad !

¿ Qué pretende esa horda de esclavos,
De traidores y reyes compló ?
¿ Para quiénes las viles cadenas
Y los grillos, infame, forjó ?
A nosotros franceses... ¡ oh mengua !
¡ Exaltaos de injuria tan vil !
¡ A nosotros meditan de nuevo
Imponernos el yugo servil !

*Coro* — A las armas, etc.

¡ Y esa turba extranjera imagina
En la patria imponernos la ley !
¡ Y que á heroicos guerreros derriben
Mercenarias falanges de un rey !
¡ Viles manos, gran Dios, osarían
Nuestras frentes al yugo humillar !
¡ Y señores, los que antes esclavos,
Nuestra gloria y destinos mandar !

*Coro* — A las armas, etc.

Tremblez tyrans ! et vous perfides,
L'opprobe de tous les partis,
Tremblez !.. Vos projets parricides
Vont enfin recevoir leur prix.
Tout est soldat pour vous combattre ;
S'ils tombent, nos jeunes héros,
La terre en produit de nouveaux
Contre vous tout prêts à se battre.

*Choeur*— Aux armes, etc.

Nous entrerons dans la carrière
Quand nos aînés ne seront plus ;
Nous y trouverons leur poussière
Et l'exemple de leurs vertus.
Bien moins jaloux de leur survivre
Que de partager leur cercueil,
Nous aurons le sublime orgueil
De les venger ou de les suivre.

*Choeur*— Aux armes, etc.

Français ! en guerriers magnanimes
Portez ou retenez vos coups,
Épargnez ces tristes victimes
A regret s'armant contre nous.
Mais ces despotes sanguinaires,
Mais les complices de Bouillé !
Tous ces monstres qui, sans pitié,
Déchirent le sein de leurs mères !...

*Choeur*— Aux armes, etc.

Amour sacré de la Patrie,
Conduis, soutiens nos bras vengeurs !
Liberté, liberté chérie,
Combats avec tes défenseurs.
Sous nos drapeaux, que la Victoire
Accoure à tes mâles accents ;
Que tes ennemis expirants
Voient ton triomphe et notre gloire !

*Choeur final* — Aux armes, etc.

¡ Opresores, temblad ! y vosotros
Despreciables traidores, ¡ temblad !
De esos planes de infiel parricidio,
¡ Miserables, el premio esperad !
Para haceros la guerra, soldados
Somos todos, y armados doquier,
Si unos héroes perecen, veremos
Nuevos héroes del polvo nacer.

*Coro* — A las armas, etc.

En la senda gloriosa entraremos,
Reemplazando la fiel juventud,
A los bravos que allí nos dejaren
Sus despojos, su ejemplo y virtud.
Anhelando bien menos la vida
Que una tumba tan noble adquirir,
El orgullo sublime tendremos
De vengarlos, ó heroicos morir.

*Coro* — A las armas, etc.

Cual guerreros magnánimos, siempre
Vuestros golpes, franceses, regid ;
Perdonando á las víctimas tristes
Arrastradas por fuerza á la lid.
Mas perezcan los déspotas viles
Y esa turba secuaz de Bouillé,
Fieros monstruos que el seno materno
Despedazan, sin patria, ni fe.

*Coro* — A las armas, etc.

De la Patria amor sacrosanto,
Nuestros brazos dirige y sostén :
Libertad, libertad adorada,
Con tus hijos combate también.
Bajo el patrio estandarte se mire
La victoria á tu acento acudir,
¡ Y expirantes los déspotas vean
Nuestra gloria, y tu triunfo lucir !

*Coro final* — A las armas, etc.

## Un día de pagamento

Cual gaviotas y cuervos, con hambrienta
Agitación é instinto carnicero,
Vuelan hacia el inmundo matadero
Al ver tripas, *hachuras* y osamenta,

Lo mismo hoy en el Fuerte se presenta
El escuadrón judaico y usurero
De agiotistas que al humo del dinero
Olfatearon un sueldo *á buena cuenta.*

Suspira el militar que lo ha vendido
Por una suma despreciable y corta,
Gimen también la viuda y desvalido;

Mas el judío, que el infierno aborta,
Atendiendo á su cuenta, y no al gemido,
Guarda el oro, y repite: ¿qué me importa?

---

## Rabo del soneto

Y añade, hablando entre sí:
En vano embobarme esperan;
¿Tienen hambre? ¡Que se mueran!
No *largo* un maravedí;
Hoy, maldiciendo de mí,
Cada uno un sayo me corta:
¿Qué me importa?

Al diez por ciento he comprado
Sus sueldos.... *larguen* el jugo,
Y en hora buena verdugo
Me llame el vulgo menguado;
Que me quieran ver colgado
O frito en una retorta,
¿Qué me importa?

Uno de esos plañidores
Me contaba muy prolijo,
Que tiene baldado un hijo
Y la mujer con dolores:
¡Al diablo con sus clamores!
Si ella revienta, ó si aborta,
¿Qué me importa?

El otro con asma y tos,
Cuyos cien pesos le apando,
Ahí se queda renegando
Porque no le vuelvo dos,
Y me sale con que Dios
La caridad nos exhorta,
¿Qué me importa?

En fin (dijo), en esta danza
Piano piano engordaré;
Después *más en grande* haré
Con la Patria mi pitanza;
Cuando llene bien la panza,
Si entonces cambia la torta,
¿Qué me importa?

---

## Historia griega

### *Epigrama* (1)

Atenas á Esparta envió
Un Ministro, que *á dos manos*
Á atenienses y espartanos
Con intrigas traicionó.

Mas, al fin, desengañado,
Solón castigó á su agente,
Y esta máxima excelente
Pronunció en pleno Senado:

« Nunca es justo ni civil
Que Atenas á un pueblo igual,
En vez de un agente leal,
Un ministro *mande-vil.*

---

(1) Esta invectiva epigramática, alusiva al ministro inglés Mandevil, residente en Buenos Aires, tuvo en su época un mérito de circunstancias. ¡Ese Mandevil, ciego partidario de Rosas, gobernador de Buenos Aires, engañó con intrigas y viles manejos diplomáticos, al Gobierno de Montevideo, hasta que fué removido por su Corte.

1.ª, 2.ª, 3.ª

**Ca-rro-sa**

*Charada*

En mi primera y tercera
Tengo segura mansión;
De mi segunda y primera
Saco de piedras porción.

En mi primera y tercera
Guardaré mi provisión;
Y en mi primera y segunda
Puedo hacer la conducción.

Son mi tercera y segunda
Desaseo y corrupción,
Mas mi segunda y tercera
Dan fragancia superior.

Y porque no te confundas
Con tanta combinación,
Sólo diré que en *mi todo*
Haremos viaje los dos.

---

## Canción acróstica

*(En las iniciales de la canción se contiene la siguiente cuarteta):*

Suspiros de Pepita,
Recuerdos de dolor,
Y fineza esquisita
De patriótico amor.

Solitaria, sin patria ni asilo,
Ulcerado de espinas el pecho,
Sobre escollos mi esquife deshecho,
Pude, apenas, las olas vencer;
Y anhelando que en calma dichosa
Raye el día de unión soberana,
Oh infelice! sin hoy ni mañana
Sólo tengo recuerdos de ayer.

De tristes memorias
El pecho agitado,
Padezco del hado
El fiero rigor;
Perdí mi alegría
Y en playa extranjera
Tan sólo me espera
Angustia y dolor!.... ¡angustia y dolor!

Recordando la patria y sus goces,
En congojas el alma suspira,
Cual paloma que huérfana mira
Usurpado su nido y su amor.

En el sueño fatídica imagen
Renovando mi horror, me predice
De una tumba el asilo infelice
O un futuro de inmenso dolor.

Sus galas el prado
Doquier me enlutece,
El sol me parece
Dudoso alumbrar;
Oprímese el alma
La pena ocultando,
O lloro, y llorando
Revive el pesar!.... ¡revive el pesar!

Ya los días de gloria argentina
Funestosos se anuncian, y el cielo
Irritado no atiende á mi duelo,
Ni esperanza me deja entrever.
Entre sirtes y escollos vacilo,
Zozobrando cual nave sin guía,
Aterrada mi mente sombría
En abismos de penas doquier.

Sensible al deseo
Que en mi alma se graba,
Un néctar soñaba
I acíbar bebí.
Sin tino entre sombras
Incierta camino:
Tal es mi destino,
Ay triste de mí!.... ¡ay triste de mí!

Desangrada mi patria infelice
En las garras de un tigre se agita;
Palidece cobarde, y no grita:
A las armas! con brío y con fe,

Triste esclava la reina del Plata,
Rinde el cuello postrándose.... ¡oh crimen!
Invisibles los cielos la oprimen
Ó no es ella la misma que fué.
Tan noble, y sufriendo
Infame cadena!
Cuán honda es su pena,
Oh, basta de horror!
Alzate: no sufras
Menguada zozobra,
Oh Patria! y recobra
Renombre y honor!.... ¡renombre y honor!

---

## La Damajuana

Dama soy, nadie lo ignora,
*De capacidad y peso,*
Muy estimada; y con eso,
Nunca llego á ser señora.

De junco, ó grosera paja
Me visten la tersa piel;
Mas mi amo-me, guarda fiel
En prisión húmeda y baja.

Y cuanto más viejo ya
Está mi oculto tesoro,
Tanto más dulce enamoro
Al que sus besos me da.

**El juicio del año... (1843)**

Armado de pluma en ristre
*El agorero* de antaño,
Que hizo *el juicio*, sin tenerlo,
Al anterior calendario,
Hoy torna á los malandrines
*Un récipe*, aunque más blando;
Pues no ha de *hacerse de pencas*,
Cuando ellos se hacen de cardos.

Sin prólogo humilde,
Ni ambajes preñados,
Dirá los futuros
Según su astrolabio;
Y nadie se muestre
Sentido ni huraño,
Al ver lo que anuncia
El juicio del año.

Habrá fatal muchedumbre
De empíricos afamados,
Que á mansalva hagan su agosto
Con pretendidos milagros.
Mancos, gibosos y tuertos
Acudirán al reclamo,
Saliendo.... los que no mueran,
Tuertos, gibosos ó mancos.

Médicos y tumbas
Iránse tragando:
Ellas á los muertos,
Y ellos á los cuartos.
Y aquel que se queje
Llevará un araño,
Que esto es lo que anuncia
El juicio del año.

Habrá cosecha de vates
Y *vatas*... (valga el vocablo)
Que elevándose á las auras
Brillen luminosos astros.
Pero otras más positivas,
Sin tomar vuelo tan alto,
Darán á luz, si hay *barullo,*
No versos.... sino muchachos.

Y al bobo que pesquen
Dirán con descaro
Que tienen tan sólo
El cuerpo opilado;
Ó que una hechicera
Les hizo aquel daño,
Porque así lo anuncia
El juicio del año.

Cuando apuren con la guerra
Los conflictos del Erario,
Famélicos agiotistas
Acudirán como gatos;
Que bajo veinte hipotecas
(No muy seguras acaso),
Cargando ciento por uno
Le den patriótico amparo.

Las rentas futuras
Caerán en sus manos,
Y los financistas
Dirán: ¡oh qué pasmo!
Y en vano es que bale
El torpe rebaño,
Si esto es lo que anuncia
El juicio del año.

De embanderarse las tiendas
Crecerá el furor insano,
Anunciando *quemazones*
Tremolantes mamarrachos.
Así el pueblo, viento en popa
Irá á la vela, imitando
Una escuadra cada calle
Y cada tienda un corsario.

Exóticos nombres
Darán á sus trapos,
Para que hasta el quilo
Dejen los incautos,
Sisando por vara
Tres dedos al paño:
Tal es lo que anuncia
El juicio del año.

A las antiguas parteras
No se llamará en los partos,
Porque habrá sabias *madamas*
De frontispicio y retablo.
Si cuesta un ojo el nacido,
No importa, si luce el garbo,
Y habrán de parir por veinte
Las que parían por cuatro.

Tal vez porque ignoran
La lengua en que hablamos,
De tres veces una
Suceda un fracaso.
Mas si hay trocatinta,
Dirán que fué engaño,
Que así lo anunciaba
El juicio del año.

En fin, estas profecías
Y otras cien que no relato,
Á nadie aplicarse deben,
Aunque á muchos caen de plano.
El médico, el prestamista,
La doncella, el magistrado,
Si con sus deberes cumplen,
¿por qué han de calarse el sayo?

Algunos y algunas
Dirán murmurando:
Á hacer profecías
¿Quién mete á este diablo?
Mas ya le responde
Mi numen picaño:
Todo esto lo anuncia
El juicio del año.

## Los gansos del Capitolio

*Epigrama*

—« Los diputados de hoy día, »
Clamaba *un rosín*, « son brutos :
Están del bando de *Frutos*.... (1)
Son muy GANSOS, » repetía;
—« Mas, » respondióle uno al otro,
« Serán gansos en tu idioma;
Pero los gansos en Roma
Salvaron al Capitolio.

---

(1) *Frutos*, síncopa irregular con que generalmente pronunciaban el nombre de Fructuoso Rivera.

## Á Jesús Nazareno

*Tributo de veneración*

Se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

San Pablo á los Philip., cap. 2.°, v. 8.

¿Qué es esto, Rey celestial?
Dios de bondades, ¿qué es esto?
¿Tú en tanta ignominia puesto
Sufriendo angustia mortal?

¡Nuevo Isac, mi buen Jesús
Te entregas al sacrificio;
Y para el fiero suplicio
Tú mismo cargas la cruz!

Mas, ¡ay! ¡sólo halla desdén
Y crueldad tu amarga pena,
Y á muerte vil te condena
La ingrata Jerusalén!

Ayer con regia ovación
Te dió alabanzas divinas, (1)
Y hoy te corona de espinas
Por sacrílega irrisión.

Colmado de oprobios mil
Te viste, ¡oh Dios! insultado,
Escupido y flagelado
Como el esclavo más vil.

(1) Diciendo: Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en las alturas. —San Lucas, cap. 19, vers. 38.

Fieros lobos, con furor
Sus bocas sobre tí abrieron,
¡Y tus mejillas hirieron
Hartándose en tu dolor! (1)

Con refinada crueldad
De mil modos te escarnecen,
Y las insignias te ofrecen
De irrisoria majestad. (2)

Y luego, á morir, Señor,
¡Oh infamia! entre dos ladrones
Te arrastran viles sayones
Con diabólico rigor.

Sangriento, llagado, en fin,
Ya en tu celestial figura
No hay sombra de la hermosura
Que extasiaba al Serafín. (3)

¡Basta, buen Jesús, no más!
Que da horror y pena el verte;
Ve que es terrible esa muerte
A que destinado estás.

Bien sé que con tu pasión
Redimes al mundo impío;
Mas ¿por qué ha de ser, Dios mío,
Tan cara su redención?

(1) Abrieron sobre mí sus bocas y zahiriéndome hirieron mi mejilla; hartáronse de mis penas. — JOB, cap. 16, vers. 11.

(2) Y le vistieron un manto de púrpura; y venían á él y decían: ¡Dios te salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. — SAN JUAN, cap. 19, vers. 2 y 3.

(3) Despreciado, y el postrero de los hombres.... y como escondido su rostro y despreciado; por lo que no hicimos aprecio de él. — ISAÍAS, cap. 53, vers. 3.

Mira cuál va en pos de tí
Esa Virgen de ansias llena;
Grande como el mar, su pena
La abisma al mirarte así. (1)

Ya con tu sangre esa cruz
Tu triunfo exalta y tu nombre:
Harto ciego será el hombre
Si aun no le alumbra esa luz.

Deténte, pues.... mas mi voz
Tal vez blasfema, te ofende:
¡Insensato el que pretende
Medir por el hombre á Dios!

Sigue, dulce Jesús, pues tú lo quieres,
A darnos con tu muerte la salud:
Inefable holocausto que obcecada,
Desconoce la humana ingratitud.

Sangre bebiendo vas; y aun en el cáliz
Quedan agrias las heces de la hiel;
¡Mas tú lo has de apurar!.... Sube al Calvario
A dar la redención al mundo infiel.

Tu estandarte es la cruz; tú eres con ella
De Luzbel y el infierno vencedor;
Sube al Gólgota infausto, y con tu muerte
Consuma el sacrificio de tu amor.

¡Tú, que Rey de los cielos, por alfombra
Pisas soles y estrellas, hoy te ves
Arrastrado vilmente, y con tu sangre
Vas marcando la huella de tus pies!

(1) ¡Oh Virgen, hija de Sión! porque grande como el mar es tu quebranto. — JEREMÍAS, lamentaciones, cap. 2, vers. 13.

Ángeles del Olimpo, que á Dios mismo
Veis en tan fiera angustia mancillar,
Las lágrimas velad con vuestras alas,
Si es posible á los ángeles llorar.

Más paciente que Job, siendo el objeto
De bárbara irrisión, sufres allí
Herida sobre herida, y cual gigante
El celeste rigor cae sobre tí. (1)

Sintiendo tus angustias una á una,
Y bebiendo agonías, ¡oh mi Dios!
Viene tu aflicta madre, y el martirio
Se aumenta al dividirse entre los dos.

El mundo te abandona; mas bien puede
Por todo el mundo su dolor suplir:
Sólo ella te comprende, y no le es dado
Ni aliviar tus tormentos, ni morir.

Ya pisas el Calvario; allí extenuado
Desfalleces á impulsos de un vaivén;
Y caes bajo la cruz, y las espinas
Hieren más hondas tu sagrada sien.

La túnica inconsútil los sayones,
Por sórdida codicia, ó por rigor,
Te arrancan inhumanos.... y tus llagas
Desgarran y renuevan con furor.

Extendido después sobre el madero,
Para clavarte en él, ¡oh buen Jesús!
Descoyuntan tu cuerpo, ¡y sólo tienes
Por lecho en tu dolor la dura cruz!

(1) Me cayó herida sobre herida, se arrojó sobre mí como gigante. — JOB, cap. 16, vers. 15.

Ya presentas tu mano.... ¡Aparta, aparta!
Que es un clavo, no un cetro, el que te dan;
Y esos golpes horribles del martillo
Ora en mi pecho resonando están.

Ya enarbolan la cruz; allí pendiente
De tres clavos los bárbaros te ven
Entre horribles martirios, y te insultan
Con sarcasmos y estúpido desdén.

«*¡Si él es hijo de Dios, que haga un prodigio!*»
Gritan los asesinos.... ¡oh impiedad!
Ellos ante la luz cierran los ojos
Y atribuyen al sol su oscuridad. (1)

Lázaro, el Centurión, la Cananea,
Y otros mil, que respondan.... ¡Pero no!
¿Qué harán fieros verdugos, cuando miran
Que aun tu Padre inmortal te abandonó? (2)

«¡Tengo sed!» expirante repetías,
¿Y qué es lo que te dan? ¡vinagre y hiel!
¡Y tú, que confundir allí pudieras
A ese pueblo feroz, pides por él!

Longinos, ciego por saciar sus iras,
Con fiera lanza tu costado hirió,
Y en tu sangre preciosa salpicado,
La vista y aun la fe recuperó.

Mas ¡ay! ya agonizante.... ¡Basta, basta!
No me es posible tu pasión seguir;
Yo sería de bronce si pudiera
Presenciar tu agonía y no morir.

(1) Mas éste es el juicio: que la luz vino al mundo; y los hombres amaron más las tinieblas que la luz.— SAN JUAN, cap. 3, vers. 19.
(2) Exclamó Jesús con grande voz, diciendo: « Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?—SAN MARCOS, cap. 15, vers. 34.

Empero, por piedad, sobre mi frente
Haz que caiga una gota, ¡oh buen Señor!
De esa sangre preciosa, que expirando
Derramaste en la cruz por nuestro amor.

Una gota, no más, para salvarme
Te pido, ¡oh Nazareno! Ya me ves
Confundido gemir, y de tu imagen
Besar humilde los sagrados pies.

## El ramito misterioso

### *Canción*

Eclipsando mil bellas rivales,
Cual querube de aureola divina,
En el baile brillaba Dorina,
Que es de Oriente la gala y la flor.
De jazmines, violetas y rosas,
Un ramito guardaba en su mano:
¿Quién dichoso descifra el arcano
De esas flores, misterio de amor?

En saberle su dulce secreto
El deseo curioso se empeña,
Mas, Dorina, graciosa y risueña,
Deja á todos en duda vagar;
Cautelosas preguntas elude,
Y miradas que están en acecho,
Y las flores coloca en su pecho
Como ofrenda que adorne su altar.

Al ramito volando rodean
Mariposas de varios colores,
Que extasiadas morían de amores
En su seno de nieve y carmín;
Mas á impulsos del baile violento,
Donde todos su gala admiraron,
Como estrellas errantes volaron
Varias hojas de rosa y jazmín.

Los despojos Dorina recobra
Del dichoso que alzólos del suelo:
¡Misterioso ramito, que un cielo
Mereciste por urna tener!
Tú eres sólo feliz confidente
Del enigma que aquélla recata,
Y en su seno te halaga la ingrata
Porque mueras de envidia y placer.

Mas, ¿qué digo? perdone Dorina:
Su secreto no es dable al profano;
Es la prenda de un ángel humano
Que embelesa con dulce candor.
Sus rivales y amantes en torno
El curioso deseo devoren,
Y en silencio rendidos adoren
Al ramito, misterio de amor.

## El reló

*Enigma*

En arca estrecha encerrado
Me puso el que me formó;
Mas yo saco, cual tortuga,
Las manos á lo exterior.
Con golpes á cada instante
Llamo; pero mi señor
Me ciñe porque no mueva
La cadena en mi prisión.

## Miniatura poética

### *Cántico*

### Á LA PACIFICACIÓN DE LA REPÚBLICA ORIENTAL (1)

1

Alcemos
las palmas,
las almas,
la voz,
sin ira
ni encono,
al trono
de Dios.

2

De timbres
Oriente
fulgente
se ve.
Vencieron
¡Dios mío!
su brío,
su fe.

3

Lidiando
sañudo,
su escudo
sois vos.
Y libre
se ufana:
¡hosanna
gran Dios!

4

Del fiero
gigante
triunfante
David,
con gloria
divina
termina
la lid.

5

Sangriento
y exhausto,
con fausto
valor,
vindica
su afrenta,
sustenta
su honor.

6

De pompa
ceñido
lucido
jardín,
brotaba
por flores
horrores
sin fin.

(1) Aunque la pacificación (en 1845) no tuvo efecto en la forma que se esperaba de las negociaciones de los Ministros interventores de Inglaterra y Francia, por la oposición de Rosas, este himno, preparado ya para la festividad, se publicó en 16 de Agosto.

7

Mas firme
y osado
al hado
venció;
y lauro
de gloria
la historia
le dió.

8

Empero
su ira
se mira
templar:
el cielo
le advierte
su suerte
fijar.

9

Los odios
ajusta
augusta
razón,
al eco
sentido
de olvido
y unión.

10

De orgullo
rebosa
la hermosa
ciudad;
brillando
más viva
su altiva
beldad.

11

No ciñe
celada,
espada,
ni arnés;
ni embraza
de acero
guerrero
pavés.

12

¡Oh joya
de Oriente,
luciente
rubí!
aprenda
Numancia
constancia
de tí.

13

Por senda
caminas
de espinas
y horror,
y vences,
y aclama
la fama
tu honor.

14

Los bravos
al verla
cual perla
del Sud,
heroica
la llaman
y exclaman:
¡salud!

15

Las ninfas
donosas
cual rosas
brillar
se miran,
ó en coro
sonoro
danzar.

16

Sus galas
resaltan
que esmaltan
de azul,
cual bellos
querubes
en nubes
de tul.

17

Mas falta
la bella
estrella
é imán;
sus suaves
reflejos
¡cuán lejos
están! (1)

18

Matrona
preclara,
de rara
virtud,
loores
le cante
brillante
laúd.

19

Del pueblo
brioso
valioso
joyel,
ausente
reciba
el viva
más fiel.

20

Gozosa
la tierra
sin guerra
tenaz,
levanta
festiva
la oliva
de paz.

(1) Alusión á la señora doña Bernardina Fragoso de Rivera, entonces ausente en Río Grande.

21

El bando
que iluso
le opuso
desdén,
al signo
que brilla
se humilla
también.

22

Ni triunfo
ni muerte
es fuerte
mirar,
inulto
su agravio
y el labio
sellar.

23

Al pecho
llagado
no es dado
gemir,
ni ofensas
y luto
sin fruto
plañir.

24

Un ángel
del cielo
el velo
rasgó,
y el iris
de alianza
la lanza
cubrió.

25

El odio
fraterno
no eterno
será;
que amarga
memoria
por gloria
nos da.

26

De sangre
ya basta,
nefasta,
crüel;
la guerra
se lleve
su aleve
laurel.

27

Agite
su tea
quien sea
rüin,
y nombre
reclame
de infame
Caín.

28

¡Silencio
rencores!
¡furores
calmad!
las tumbas
profana
insana
crueldad.

29

Fiereza
sería
impía
querer
á estragos,
penurias
y furias
volver.

30

¡Oh madres!
¡oh esposas!
las fosas
cubrid
con flores,
y al canto
sin llanto
venid.

31

El mártir
valiente
no aliente
rencor:
endulce
su pena
la escena
de amor.

32

No mire
su herida,
ni pida
la miel
al cáliz
que brota
la gota
de hiel.

33

Su ansia
devore
quien llore
su amor,
velando
la pira
que inspira
dolor.

34

La patria
que hiciera
la esfera
temblar,
rompiendo
su lanza
afianza
su altar.

35

Grandiosa
se eleva,
renueva
su ser;
perdona
y olvida
su herida
de ayer.

36

Su rayo
reprime
sublime
sin par,
y oculta
más penas
que arenas
el mar.

37

Postrada
de hinojos,
sus ojos
sin luz,
resiente
su flecha
y estrecha
la cruz.

38

¡Miradla
cuál llora!
deplora
la lid.
Patriotas
al templo:
Su ejemplo
seguid.

## Charada y anagrama en portugués

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª 5.ª

O IM PE RA DOR

pera { Sou gostosa ao paladar
Em verde verço nascida; (3.ª é 4.ª sillaba)
Ou cidade conhecida,
No *Bosphoro,* he meu lugar.

rapé { Mais transtorna-me, e então
En pó fico reduzido; (4.ª é 3.ª)
odor { E o que percebe o sentido
A primeira e quinta o dão (1.ª é 5.ª)

im { Sen mim o ser immortal (2.ª)
Existir já não podia,
ídem { Nem menos existiria
O seraphim divinal.

ópera { Com ecos sonoros,
Com suave armonia
As almas enleio
Em doces delicias. (1.ª, 3.ª é 4.ª)

Mais, seguir não posso
Bailando Maxilia,
pe-dor { Se em minha terceira
Vem ferir a quinta. (3.ª é 5.ª)

Em fin, o meu todo
Magnifico enigma,
*Poder* é seu nome, (1)
Amor sua divisa.

Se ainda o não percebes,
Indaga, analiza,
As lettras que encerram
Na acrostica linha.

Aquí nas iniciaes transparente,
Mostra *o todo* este acrostico espanhol:
Observa, e tu verás como fulgente
Rasgando á nevoa, resplandece o sol.
Indigena fôr que bella,
Para ser unica estrella
O novo mundo a brotou,
De *amor* y *poder* formado;
Em esse astro illuminado
Revive outro que brilhou.

---

(1) *Poder* es acróstico de Pedro, nombre del Emperador, así como *amor* y *poder* forma el acróstico de « *O Imperador*, » que es la incógnita para descifrarse.

## Carta en títulos de comedias

ESCRITA DESDE EL RÍO DE JANEIRO EN 1856

Caro Ernesto, amigo fiel,
Dios ponga tiento en mi mano
Ó me dé del gran Mantuano
El poético pincel,
Porque esta carta ó cartel
Salga con pompa y con brillo;
Mas si mi numen sencillo
En tal empresa zozobra,
Habré perdido mi obra
Como.... *El Sastre del Campillo.*

Glosando una colección
De títulos de comedias,
Más zurcida que mis medias
Saldrá esta composición:
Pondrélos sin distinción,
Aprensados como atunes;
Pero, Ernesto, no te alunes,
Pues vas á ver más tonteras
Que lanzas ganó y banderas
*Carlos Quinto sobre Túnez.*

Voy á empezar.... San Pelayo
Me asista, pues no lo entiendo:
¡Apurar, cielos, pretendo!....
¡Eh! ¡ya he cometido un plagio!
Aquí, válgame un adagio,
¡Qué consonante tan prieto!
Dejar debiera discreto
La pluma, si no me ofreces
Que has de ser á mis sandeces
*El Alcázar del Secreto.*

Después del día fatal
En que te ausentaste tú,
Marchando al alto Perú,
Siendo Nieto el general,
Y en Suipacha por tu mal,
De tu suerte inoportuna
Viste eclipsarse la luna;
Prisionero, y abatido,
¡Bien sé cuántas has sufrido
*Mudanzas de la fortuna!*

Que hiciste fuga, no ignoro,
De las prisiones, porque
No está contento aunque esté
*El esclavo en grillos de oro;*
Honor dió á esta acción decoro,
Por más que la envidia ladre,
Porque ya, cuadre ó no cuadre,
Se ve, sin que cause horror,
*Por acrisolar su honor,*
*Competidor hijo y padre.*

Quiero hacerte narración
De mi historia, aunque bien creo
Que ya por Montevideo
Tendrás de ella una noción;
Ya su capitulación
Sabrás, y que su enemigo
Faltando á ella.... pero, amigo,
Obviemos rivalidades:
*Para averiguar verdades,*
*El tiempo el mejor testigo.*

El sitio largo y penoso
Que sufrió aquella ciudad
Hará en la posteridad
Su renombre alto y glorioso:
¡Pueblo heroico y animoso
Aun después de sucumbir,
Tu honor va á sobrevivir
Con corona inmarcesible,
Que á tí sólo te es posible
*Reinar después de morir!*

Y si la fama pregona
Ilustre á otra población,
Parece en tu parangón
La más ilustre fregona.
Toda mujer fué amazona
En heroísmo y valor;
En el plebeyo y señor,
Milicia y paisanos, era
Tanto el ardor, que tuviera
Envidia *El Cid Campeador.*

No sólo un sitio, mas dos
Sufrimos con igualdad,
Porque hicimos de lealtad
*El juramento ante Dios.*
Y determinándonos
Á no ceder á un partido,
Y al rey en Francia oprimido
Conservar en nuestros pechos,
Sostuvimos los derechos
De *El príncipe perseguido.*

Si un rey es de su nación
El padre, yo considero
Que para alzar el acero
*Contra un padre no hay razón.*
Sentada esta conclusión,
Por la cual yo me dirijo,
Con justa razón colijo
Que si sabe aquella ley,
No podrá ofender al rey
*El verdadero buen hijo.*

Duró el asedio cruel
Veinte y dos meses cabales,
Donde hemos sufrido males
Más que *El cautivo en Argel.*
Mil estragos hubo en él
De bala, bomba y granada,
Mas la ciudad empeñada
Se hallaba en su bizarría,
Y antes que caer quería
Ser como *Troya abrasada.* (1)

Mas ¡basta! Mucho he hablado,
Y aunque mil causas me inflamen,
No quiero que allí me llamen
*El señorito mimado.*
Fué el sitio estricto apurado,
Hubo peripecias varias,
Y si fuesen necesarias
Deserciones, ya se ve,
Tendré que charlar más que
*La niña de Gómez Arias.*

(1) Aquí se han suprimido siete décimas por ser algo cáusticas. Debe tenerse presente que esta carta fué escrita siendo el autor muy joven y alucinado en el partido realista.

Ha eclipsado nuestra gloria
Un sapo Gobernador, (1)
Buen animal, y mejor
Para tirar de una noria;
Un fraile de ruin memoria
Fué su digno consultor, (2)
Que insípido redactor
De pamplinas indiscretas,
Parecía en las gacetas
*El diablo predicador.*

Aquel rudo catalán
Fué parto, según discurro,
Del concurso de algún burro
En la burra de Balán;
Coronado charlatán,
Fué el otro, ¡bravo peraile!
Cumplió bien si de aquel baile
Sacó lleno su bolsón,
Que.... el fraile ha de ser ladrón,
*Ó el ladrón ha de ser fraile.*

Firmó Alvear la más ampliada
Digna capitulación:
Tal vez era su intención
*Darlo todo y no dar nada;*
El no estar ratificada
Alegó luego: ¡oh falsía!
Fué una cruel supercheria
Que á su alto triunfo hace mengua;
Fué.... pero, deténte lengua:
*Mañana será otro día.*

(1) El Mariscal de Campo don Gaspar Vigodet, Gobernador y Capitán General de la Provincia.
(2) Fray Cirilo Alameda, misionero y franciscano, escritor de la *Gaceta* de Montevideo.

Cuando entraron tan ufanas
Las tropas de su poder,
Mucho me temí tener
*Las Vísperas Sicilianas;*
Empero, acciones villanas
Desecha la heroicidad,
Y cuando aquella ciudad
Sufría infaustos rigores,
Daba á sus dominadores
*La escuela de la amistad.*

Mas viendo en tales andanzas,
Que abatido y desterrado
Iba á sufrir, de contado,
*De un castigo dos venganzas,*
Dije: ¡malas van las chanzas!
Que en las pajas no me duermo;
Y fingiendo estar enfermo
Logré á Maldonado ir,
Que no me ganó á fingir
*El mágico de Palermo.*

Los exaltados de allá,
Que hay muchos y de lo bueno,
Por llamarme el Sarraceno,
Llamábanme *el Mustafá.*
Yo callaba, claro está,
Al insulto y al furor,
Y al ver con cuanto rigor
Mis patricios me apuraban,
En mi pecho se alternaban
*Afectos de odio y amor.*

Los curas y el comandante,
La gente de educación,
No insultaban la aflicción
De *El español naufragante;*
Las señoras, es constante,
A aquél piadosas atienden,
Le dan la mano y defienden
Con acciones señaladas,
Pues como son delicadas,
*Las manos blancas no ofenden.*

Yo conocí desde luego
Que era el mayor disparate
Irritarme, y dije: ¡tate!
*Entre bobos anda el juego;*
Traté de ser mudo, ciego,
Y sordo á insultos y apodos,
Y cuando gritaban: ¡godos!
Respondía yo con flema:
Cada loco con su tema,
*Dios hace justicia á todos.*

En esta época y sazón,
Artigas con su partido
Pareció haber conocido
*La fuerza de la razón.*
La altiva dominación
De Buenos Aires le inquieta;
Él con previsión discreta
El plan siniestro advirtió,
Y el Oriente se volvió
*El laberinto de Creta.*

Yo me uní al Jefe Oriental
Que á Maldonado sitiaba,
Pues hacia él me inclinaba
*La fuerza del natural.*
Mi proyecto principal
Lograba así con primor;
Y fué mi suerte mejor
Cuando ví en tales empeños,
Vencidos ya los porteños,
*Ser vencido el vencedor.*

Entre la turba confusa
Algunas indias venían,
Cuyas greñas parecían
*Los cabellos de Medusa;*
Una ví con lazo y chuza
Que la llamaban Polonia,
De una indígena colonia
Cacica, que al parecer
Era, en traje de mujer,
*El Bruto de Babilonia.*

Unos instantes tan bellos
No quise desperdiciar,
Y era prudencia agarrar
La ocasión por los cabellos;
Todo anunciaba destellos
De un tormentoso fracaso,
Y por si llegaba un caso
Que me hiciese naufragar,
Era prudencia evitar
*Los empeños de un acaso.*

Yo afianzaba mi reposo
Huyendo de aquel lugar,
Y no era justo dejar
*Lo cierto por lo dudoso.*
Érame muy doloroso
Dejar mi suelo adorado;
De un ciego honor compulsado
Tal vez me he extraviado así;
Mas si en esto delinquí,
Soy.... *el delincuente honrado.*

Mi situación era dura,
Sin recursos para el viaje;
Mas dióme el rancho y pasaje
*La más hidalga hermosura;*
Su generosa finura
Me sacó de aquel aprieto,
Y hoy, precavido y discreto,
Su nombre no te diré,
Pues siempre conviene que
*Nadie fíe su secreto.*

Embarquéme en una escuna
De mezquina y mala estrella,
Que temieran de ir en ella
*Los hijos de la fortuna;*
Por seguir opaca luna
Dejaba un naciente sol, (1)
Que en su espléndido arrebol
Tal vez me fuera propicio:
No hiciera igual sacrificio
*El más heroico español.*

(1) Alusión á la bandera de los patriotas independientes, que tenía por escudo un sol, en cuya alusión y en lo que sigue, se traducen bien las simpatías que el autor sentía hacia la causa de los libres, batallando interiormente entre su pretendido deber y su inclinación natural.

Un huracán horroroso
De lluvia, rayos y viento,
De la mar en un momento
Movió el impulso furioso;
Del embate proceloso
La escuna era el triste juego,
Parecía desde luego,
Que mi estrella infausta, impía,
Contra mi vida quería
*Venganza en agua y en fuego.*

Salvar la vida, infeliz,
Desnudo, y en un desierto,
En tales ansias, por cierto,
Era.... *el naufragio feliz;*
Dió el palo mayor un triz,
Y al darlo segunda vez
Se vino abajo.... ¡pardiez!
Fué el lance tan apurado,
Que en él hubiera temblado
*El gran príncipe de Fez.*

Entre el horrendo tronar,
Entre el rugir de los vientos,
Oyó mis tristes lamentos
*Nuestra Señora del mar.*
Al punto empezó á calmar
La tempestad con la aurora;
La ira del mar destructora
Respetó su excelsa voz,
Porque á la madre de Dios
*Hasta lo insensible adora.*

Cuando el mar se hubo aplacado,
Y con vida me encontré,
Yo mismo á mí me juzgué
*El muerto resucitado;*
Pero estando maltratado
El bajel, se determina
Ir á Santa Catalina,
Isla florida y tan bella,
Que pensé habitaba en ella
*Marta la Remorantina.*

Salvado ya del rigor
De Neptuno y sus enojos,
Pareció la isla á mis ojos
*El primer templo de amor;*
En su playa con ardor
Mi labio imprimí aquel día:
¡Oh, cuán grato es, á fe mía,
Ver, de un modo singular,
*Convertirse un gran pesar*
*En la mayor alegría!*

Vencer del mar el encono,
Y de la opresión salir
A ser libre, era subir
*De la sepultura al trono;*
Brilló la suerte en mi abono
Sin contrariedad alguna,
Favorable y oportuna
Mis deseos la encontraron;
Y en verdad, no me faltaron
*Lances de amor y fortuna.*

Quince días solamente
Allí estuve, hasta que hallé
Un lugre, en que me embarqué
A esta corte diligente;
Aquí llegué felizmente
Al término apetecido:
Pásolo asaz divertido
Dando de mano al pesar,
Pues aquí vine á encontrar
*Las botellas del olvido.*

A nuestra Carlota infanta
Hablé, y besé la real mano,
Cuyo porte soberano
Tanto admira como encanta;
Le hablé con soltura tanta
Cual tú no imaginarás:
Ella me honraba, además,
Con bondad, y en tal momento
*El honor da entendimiento,*
*Y el más bobo sabe más.*

Ante el príncipe Regente
Un fidalgo me llevó,
Y, en verdad, me pareció
*El monarca más prudente;*
A su pueblo ama clemente
Como un pastor á su grey;
De Astrea observa la ley,
É imparcial en sus acciones,
Es en todas ocasiones
*El mejor alcalde el Rey.*

Contra el poder y violencia,
Al que ve inocente ampara;
Que es su virtud más preclara
*Saber premiar la inocencia.*
Él oye con indulgencia
De la humanidad el grito;
Mas, si un odioso delito
A ser severo le obliga,
Su alma gime, porque abriga
La gran clemencia de Tito.

Mas, si el príncipe al Brasil
Da ejemplos tan paternales,
En los demás tribunales....
Duendes hay, señor don Gil.
Cualquier bajo ministril
Toma aire de altanería;
Ante ellos, con tiranía,
Siempre el grande ha de triunfar,
Si llegan á testigar
*El labrador y el Usía.*

No imagines que esto es
Un defecto nacional,
Antes es fino y leal
El carácter portugués;
Si en unos el interés
Obra, en otros hay nobleza:
Yo, al menos, hallé llaneza,
Protección y amable trato,
Y no he de volver, ingrato,
*Agravio contra fineza.*

Este puerto es sin segundo
En belleza y extensión,
Y en la común aserción
Tal vez el mejor del mundo;
Es en islas muy fecundo,
De apariencia peregrina;
La vista de la marina
Un mágico cuadro ofrece,
Tanto, que el puerto parece
*El jardín de Falerina.*

Como en torno á la ciudad
Se elevan cerros y montes,
Tiene bellos horizontes
De una agreste variedad;
En lujo y feracidad
Su campiña es un tesoro:
Verjel de esmeralda y oro
De belleza más completa
Que aquel que forjó un poeta
Para.... *Angélica y Medoro.*

En la ciudad es variable
El clima, como el ambiente:
Por el verano es ardiente,
Por el invierno agradable;
Cuando hay seca es muy durable,
Y de influencia fatal;
Pero cuando llueve es tal
La abundancia, que hubo día
Que pensé que volvía
*El diluvio universal.*

De dolencias achacosas
Del país, la más temible
Es la excrecencia terrible
De piernas.... y de otras cosas;
Algunas hay espantosas,
De un volumen extremado,
Mas dicen, y está probado,
Que se libra de hinchazones
Quien diere á ciertas pasiones
*El garrote más bien dado.*

Hay aquí cierta locura
(Pero en la clase vulgar),
Que es el vivir en su hogar
El bello sexo en clausura;
Mas, bien poco se asegura
De su Argos la pretensión,
Aunque evite con tesón
A su oprimida sultana
Los riesgos de una ventana,
*Los peligros de un balcón.*

Bien pudiera la experiencia,
Con ejemplos numerosos,
Hacer ver á estos celosos
Que amor no admite violencia;
Mas, no sé si es influencia
Del país, ó fanatismo:
Ellos siguen en su abismo,
Y alguno hay tan necio, que
Sería muy capaz de
*Tener celos de sí mismo.*

Pero aunque haya hombres tan fieros,
Hay criadas fieles y activas,
Y las astutas cautivas
Burlan á sus carceleros;
Tienen modos hechiceros,
Llenas de amable ternura,
Y el amor les asegura
Casi infalibles despojos,
Pues puso en sus lindos ojos
*Las armas de la hermosura.*

En las noches no pluviosas
Salen á cazar pichones
Garzas con largos mantones
En forma de dolorosas;
Algunas, muy cuidadosas,
Se cubren el rostro tanto,
Que á veces parece un santo
Lo que es un diablo encubierto:
Así son muchos, por cierto,
*Los lances que tapa un manto.*

Esta raza seductora
De las Circes de esta tierra,
Mayores males encierra
Que la caja de Pandora;
El mísero que esto ignora
Da sin remedio en la trama,
Y después tendrá en la cama
Que pagar su error insano,
Ó á manos de un cirujano
*Dar la vida por su dama.*

Cuando van á las funciones,
Las brasileras vulgares
Se ponen cintas, collares,
Cadenas y medallones;
Flotan vistosos festones,
Ricas plumas, y valonas,
Así algunas de estas donas
Con sus gorras y aparejos
Parecen, vistas de lejos,
*La Circe de dos coronas.*

Las brasileras que son
De un orden más distinguido,
En su porte y su vestido
Guardan mejor elección;
De finura y discreción
Son las imágenes bellas:
Sólo critiqué de aquéllas
Sin mérito, y lo prevengo,
Porque á un mismo tiempo tengo
*Guerra y paz con las estrellas.*

También es una excepción,
Entre otras más que no cito,
Cierta joven que visito,
De hermosura y discreción;
Pero una tía, ó dragón,
La guarda con su poder,
Y no es dado adormecer
A este Argos que no la deja,
Porque tiene la tal vieja
*Astucias de Lucifer.*

Despechado algunos días
Contra esa tía, ó pantera,
Confieso que ser quisiera
El patriarca Mata-tías;
No por esto de falsías
Quieras, Ernesto, argüirme,
Ni juzgues pienso evadirme
*De mi ya empeñada fe,*
Pues creo que bien podré
*Amar á dos y ser firme.*

De rostro amable y gentil
Conozco á otra, y tan bella,
Que envidia tuvieran de ella
*Las zagalas del Jenil;*
Al ver su rostro infantil
Me encanto y me maravillo;
Pero á un ángel tan sencillo
Oprime un tutor severo,
Que es, como otro cancerbero,
*El alcaide del Castillo.*

Cierta bondad candorosa
Es propia en las brasileras,
Mas las de Europa, altaneras,
Las tienen en poca cosa;
Con vanidad desdeñosa
Las tratan, y ellas también
Resentidas, porque ven
Procedimiento tan necio,
Pagan en justo desprecio
*El desdén con el desdén.*

Hay suntuosas procesiones;
Pero una ví, que, á fe mía,
Toda ella se componía
De angelitos y sayones;
Unos santos gigantones
En altas andas se elevan,
Que al ver las caras que llevan
Pudiera hacerles la cruz
*El más temido andaluz*
*Y guapo Francisco Esteban.*

Entre el vulgo hay un error,
Que hará gran cuenta al demonio,
Y es, que hace su San Antonio
Milagros sólo á rigor;
Lo amarran que es un dolor,
Y con impía piedad,
Del niño la Majestad
Le arrancan al pobre santo:
Que no le hiciera otro tanto
*El califa de Bagdad.*

Cuando un negro se les huye,
Dan con el Santo en un pozo,
Y si aparece es forzoso
Que á milagro se atribuye;
Mas si no le hallan, concluye
Enteramente el respeto:
Lo castigan, no en secreto,
Sino ante la luz del día;
Si á esto no llamo heregía,
*Póngale nombre el discreto.*

La Divina Majestad
Sale de día ó de noche,
Bajo de palio ó en coche,
Con música y su hermandad;
Tributan á la Deidad
Adoración ostentosa,
Mas no es oro toda cosa
Que á la vista resplandece,
Y á veces virtud parece
*La devoción engañosa.*

El coliseo real
Tiene formas elegantes,
Decoraciones brillantes
Y gran banda musical;
De un mérito sin igual
En ella un negro famoso
Al concurso numeroso
De varios modos encanta,
Pues es cuando toca, ó canta,
*El negro más prodigioso.*

Pero los cómicos son
Malísimos, en efecto,
Porque tienen el defecto,
De gritos y afectación;
Cargan su declamación
Con empalagosa miel:
Ellos, en su tono infiel,
Grandes pasiones declaran,
Y habla Orestes como hablaran
*Los amantes de Teruel.*

Mas ya de este pueblo hermoso
Largamente he criticado,
Y es que sólo lo he mostrado
Por el lado defectuoso;
Indemnizarlo es forzoso
Y por las nubes ponerlo,
Y para mejor hacerlo
Lo he criticado este día:
Esto sí que es, á fe mía,
*Ser fino y no parecerlo.*

Adiós, pues, amigo amado;
Tú indulgente á mis defectos,
En mis más finos afectos
Manda, cual siempre has mandado.
Sé que te habré fastidiado
Con tanto dislate escrito;
Soy culpable, lo repito,
Apolo lo quiso así:
Con esto dirás que fuí
*El culpado sin delito.*

---

## La metromanía

*Décima de otro autor*

*Tocando la lira Orfeo,*
*Y cantando Jeremías,*
*Bailaban unas folías*
*Los hijos del Cebedeo;*
*En esto el dios Himeneo*
*Viendo á la casta Susana,*
*Que asomada á una ventana*
*Se rascaba la mollera,*
*Exclamó: ¡oh quién te viera*
*Gran Duquesa de Toscana!*

*Glosa hecha por mi*

La tribu de Nepthalí
En pos de los argonautas
Salió en coro, á son de flautas,
Declinando el *quis vel qui;*
Y estando en el Potosí
Neuton parando rodeo,
Tiró al aire el solideo
Y dijo al rey de Loango:
¡Calla!.... y empiece el fandango
*Tocando la lira Orfeo.*

David, cual loco de atar,
Se arremangó la chaqueta,
Y dió con su arpa en la jeta
Un golpe al rey Baltasar.
¡Guerra á muerte! gritó Agar,
¡Guerra, guerra! el Cid Rui-Diaz;
Mas, para obviar fechorías,
Celebraron un festín,
Tocando Homero el violín
*Y cantando Jeremías.*

Dido empezó con Sansón
Bailando *la media caña,*
Y por darse poca maña
Se le rompió el peinetón.
Salió en seguida Escipión
Con Betsabé la de Urías;
Sonaban mil chirimías,
Y entre tanto en un desván
Pompeyo, Jerjes y Adán,
*Bailaban unas folías.*

Picóse Numa Pompilio
Y casi rompen los platos,
Mas recordóle Pilatos
Las Geórgicas de Virgilio;
Con su prudencia y auxilio
Terminó en paz el bureo,
Bien que al incauto Theseo
Con insolencia y descaro,
Ganaron *el poncho al paro*
*Los hijos del Cebedeo.*

En el galpón un debate
Tuvieron Ciro y Patroclo,
Sobre si es mejor *el choclo*
Que *la cuajada* y *el mate;*
Vamos jugando al uñate,
Gritó entonces Clodoveo,
Y volviendo al regodeo
Sonó la gaita gallega,
Cuando de repente llega
*En esto el dios Himeneo.*

Frunció Cupido el bigote,
Y echando al hombro su aljaba,
Se fué á jugar *á la taba*
A *un rancho* con don Quijote;
Resonó entonces el pote
Que hacía oficio de campana,
Y entrando con su macana
Dió Asuero un golpe á Nebrija,
Que estaba por una hendrija
*Viendo á la casta Susana.*

De resultas de este agravio
Mandó Belianis de Gaula
Matar de hambre en una jaula
Al rey don Alfonso el Sabio ;
Mas luego César Octavio,
Terciándose la sotana,
Gritó á la Samaritana,
Que al balcón salió en camisa:
Mejor te era estar en misa
*Que asomada á una ventana.*

Viendo que ya con el vino
Todos iban dando en borra,
Salió á vender *mazamorra*
El gran sultán Saladino;
Recibióle el rey Pepino
Con salvas en su frontera,
Mas Héctor como una fiera
Mirándolos de reojo,
Por ver si atrapaba un piojo
*Se rascaba la mollera.*

Jacob sobre esta jarana
Escribió un libro de á folio,
Y en lo alto del Capitolio
Bailó el ondú y la tirana;
Venus con su áurea manzana
Se le acercó zalamera,
Y Jacob, cuya ceguera
No le impedía el olfato,
Relamiéndose cual gato
*Exclamó: ¡oh quién te viera!*

Por último, con Raquel
Bailó Ovidio *un pericón,*
Y tras de ella Agamenón
Andaba hecha un cascabel;
Entonces desde Babel
Nemrot vino en una alfana,
Y porque le dió la gana,
Causando envidia y asombro,
Dijo á Raquel: yo te nombro
*Gran duquesa de Toscana.*

---

### A una vieja que fingía dolor de muelas

*Soneto*

Finges dolor de muelas y te quejas,
Cuando en esas quijadas ha diez años
Sólo habitan dos dientes ermitaños,
Pues las muelas cayéronse de añejas.

No me arrugues la frente ni las cejas,
Pues no me haces tragar tales engaños,
Y aunque pintes el pelo con cien baños,
Las niñas de tus ojos son dos viejas.

A puro solimán, como retablo
Se va volviendo turca esa tu cara,
Retrato fidelísimo del diablo;

Mas lo que es tu nariz, es prenda rara:
Tan extraña es su forma, por San Pablo
Que no sé si es nariz ó si es mampara.

## Gemidos de una madre

VERSOS DEL POETA ZORRILLA

*Si en la muerte y el no ser*
*Hay un recuerdo de ayer,*
*Otra vida como aquí,*
*Detrás de ese firmamento*
*Conságrame un pensamiento*
*Como el que tengo de tí.*

*Glosa*

Sombra amada ¿dónde estás?
Mas ¡ay! no me es dado el verte
Jamás.... ¡Oh mísera suerte,
Qué horrible es este jamás!
Ven hijo amante y verás
Cuál me ha puesto el padecer;
No sé ya donde ha de haber
Un alivio á mi honda herida,
Si en la existencia y la vida,
*Si en la muerte y el no ser.*

Feliz yo con mi tesoro
Soñé un brillante futuro,
Mas derribó un viento impuro
Mi bien, mis castillos de oro.
Hoy sólo el amargo lloro
Queda á esta infeliz mujer;
Nada hay que me haga entrever
Mi antiguo y feliz delirio:
Sólo para más martirio
*Hay un recuerdo de ayer.*

En dos afectos mi pena
Me divide y me reclama:
Uno á la tumba me llama,
Otro al vivir me encadena;
Mas vivir de angustias llena
¿De qué me sirve?.... ¡y sin tí!
Yo te siguiera, ¡ay de mí!
Nada al mundo me ligara,
Si allí contigo gozara
*Otra vida, como aquí.*

Gime el bengalí en su nido
Que halló yermo y destrozado;
Yo sobre un sepulcro helado
Lloro al hijo que he perdido.
He aquí su polvo querido;
Al cielo voló su aliento,
Allí desde el áureo asiento
Mi pena angustiosa mira,
Y tal vez por mí suspira
*Detrás de ese firmamento.*

¿Qué he pronunciado? El error
Me abisma, estoy delirante;
Perdona á una madre amante
El frenesí del dolor.
En su esfera de esplendor
No hay suspiros, no hay tormento;
Mas si llega allá el lamento
Desde este valle infelice,
Oirás uno que te dice:
*Conságrame un pensamiento.*

Si es dable en la eterna vida
Que nos amemos los dos,
Que entre una madre y un Dios
Tu tierno amor se divida,
Ámame siempre.... y mi herida
Tendrá un dulce alivio así;
Un recuerdo para mí
Usúrpale al Ser Divino,
Puro como tu alma, y fino
*Como el que tengo de tí.*

---

## Acróstico de felicitación

### AL EXCMO. SEÑOR DON FRUCTUOSO RIVERA, BRIGADIER GENERAL Y PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

A esfuerzos de tu heroísmo
Libre la patria se mira
De su estrago, y ya respira
En su poder y en tí mismo
Fiero un monstruo del abismo
Exhaló su ira infernal;
Nada alcanzó.... Siempre igual
Se fijó el lauro en tus sienes:
Oh qué honor! mil parabienes
*Recibe, ilustre oriental.* (1)

Hoy torna el monstruo á invadir
Esta patria que adoramos;
Rivera, á tu lado estamos:
O excelso triunfo, ó morir.
Infamia fuera el vivir
Con degradante señal:
Orientales! si fatal
De la lid la muerte fiera,
En la tumba nos espera
*La palma y prez inmortal.*

(1) Debe notarse que los versos finales de las seis décimas de esta composición componen el verso que para glosar se me dió, y á cuya circunstancia añadí yo la de hacerlo en acrósticos. Dicho verso es el siguiente:

Recibe, ilustre oriental,
La palma y prez inmortal
En premio á tu alto valor;
Todos con lauro y oliva,
Lleguen y repitan: ¡Viva!
A su heroico defensor.

A esclavitud entregado
I al látigo ignominioso,
No será el pueblo glorioso
Del mundo hasta hoy admirado.
El tirano detestado
Perezca envuelto en horror:
Entonces con doble honor
Nueva aureola y más luciente
Dará la patria á tu frente
*En premio á tu alto valor.*

No hay dudar! el monstruo inmundo (1)
Caerá, y en la fiel historia
Inmortal será tu gloria
Ante América y el mundo;
Y alzaránse del profundo
Cien pueblos con frente altiva;
Otros la emoción más viva
Nos expresarán gozosos,
Saliendo á tu encuentro ansiosos
*Todos con lauro y oliva.*

Igual gloria y no más duelo
Tendrá á par de tí la esposa
Unida á tu suerte hermosa
Como un ángel de consuelo;
Inefable voz del cielo
Oirá la ciudad cautiva;
Nuevo sol su luz festiva
Dará cuando aun tus rivales
En fraterno coro iguales
*Lleguen y repitan: ¡ Viva!*

(1) El Dictador de Buenos Aires don Juan Manuel Rosas.

Así entre himnos y blasones
Reines, no cual potentado
En frágil trono elevado,
Pero sí en los corazones;
Unida en aclamaciones
Bendiga tu alto esplendor
La patria; por que el honor
Iguale al merecimiento,
Consagre ella un monumento
A *su heroico defensor.*

---

## A Dorina llorosa

Vuelve á llorar, ¡oh dulzura!
Llora, con tal que no penes,
Pues en tus lágrimas tienes
Las armas de la hermosura.

Llorando te ví, y amor
Toda el alma me extasiaba,
Y absorto te contemplaba
Como al ángel del dolor.

Mi mente embriagada y loca,
Se abismó en delirio insano,
Y sobre tu dulce mano
Imprimí ansioso mi boca.

En mi ciega agitación
Te miraba, y la amargura
En otra emoción más pura
Me inundaba el corazón.

Cual sol naciente brillar
Suele con dulces desmayos,
Porque el ardor de sus rayos
Templa en las ondas del mar,

Así tus tristes miradas
Lánguidamente me herían,
Suaves flechas que venían
En dulce llanto bañadas.

Desde aquel día tu amor
Reina en mi pecho, apacible;
Amor tímido y sensible,
Porque nació del dolor.

Desde entonces marcaré
Mi existencia por mi herida,
Ni he de contar como vida
El tiempo en que no te amé.

Mas tú excitas mi ternura,
Llorando sin aflicción,
Pues ya sabes cuáles son
Las armas de la hermosura.

---

## Á la negrita Remedios

*Juguete poético*

Linda y donosa negrita,
Azabache sin mixtura,
Antítesis de la albura,
¡Cuán venturoso es tu ser!
Por joya nueva en su clase
Tu rareza se valora,
Y de tu amable señora
Eres el mimo y placer.

Ya entre cariños te mece
Pepita amable en su falda,
Ó ensaya en tí la guirnalda
Que debe su frente ornar;
Ya con balbuciente labio
Su acento en el canto sigues;
Feliz tú, si así consigues
Su oculta pena aliviar.

Ora sin concierto y sola
Cantas de tu patria amada
La canción, antes sagrada,
Cuando allí imperó la ley;
Ora infantil y donosa
Bailas con giro travieso,
Y ella en pago te da un beso
Que lo envidiaría un rey.

La esmaltada dentadura
Muestras, que perlas imita,
Ó la torneada manita
Do blanco el color se ve;
Y con inocente orgullo,
*Soy niña blanca,* repites,
Y ninguna gracia omites
Por que más besos te dé.

Objeto de esos cariños
Que así te halagan dichosa,
A la niña más hermosa
No le envidies el color;
Que en el tuyo inalterable
Hay bellezas exquisitas,
Y lucen dos estrellitas
De apacible resplandor.

Si á par de un albo angelito
Te ponen en competencia,
No sé qué rara excelencia
Tienes, negrita gentil;
Pues con tu collar ornada,
Peinado *el tenaz cabello,*
Dudaré cuál es más bello,
Si el ébano ó el marfil.

Vendrá un día en que obsequiada
Serás, negrita argentina,
Y vestirás seda fina,
Ricas blondas y tisú.
¿Cómo te llamas ?—Remedios,
Dirás tú.... mas los curiosos
Preguntarán maliciosos:
—¿Y qué males curas tú?

---

## Al retrato de la señora doña Bernardina Fragoso de Rivera

*Improvisación*

No es dado al pincel humano
Copiar, bella Bernardina,
La expresión amable y fina
De tu rostro soberano;
En este retrato en vano
Busco al bello original:
No hallo ese encanto ideal
Ni aquellas gracias que ostentas
Cuando hermosa te presentas,
¡Oh ángel del pueblo oriental!

Si Apolo me concediera
Con blando verso pintar
Tu imagen, que en digno altar
Mi pecho guarda y venera,
¡Oh, cuál tu retrato hiciera
Lleno de atractivos mil!
Tan majestuoso y gentil,
Que no lo hicieran más fiel,
Ni de Apeles el pincel,
Ni de Fidias el buril.

## La letra E

### *Enigma*

Soy una entre otras hermanas
De tan varia condición,
Que siempre en *penas* me miro (1)
Y nunca estoy con *dolor*.

En la *inocencia* y *pecado*
Existo á un tiempo; mas yo,
Aunque me hallo en *cielo* y *tierra*,
Ni mortal, ni santo soy.

Tengo en medio de la *nieve*
Y del *fuego* mi mansión,
Y no falto al *Ser Supremo*,
Aunque siempre falto á *Dios*.

En *quietud* y en *movimiento*
Me hallo, y es admiración
Que nunca estoy con *soldados*
Y estoy en un *escuadrón*.

En fin, esta quisicosa
Está en tu cuerpo, ¡oh lector!
Y la hallas en todo *instante*
Aunque no en toda *ocasión*.

(1) Es decir, en la palabra *penas* se mira la letra *e* y no está en la voz *dolor*. Por esta clave se pueden comprender las demás indicaciones que se hacen.

Mas yo cien duros te ofrezco
Y un gran poema en tu honor,
Si consigues el prodigio
De hallarla en *un año ó dos.*

---

## El Cielito Oriental

EN LA JURA DE LA CONSTITUCIÓN

Entre tantos juramentos
Que hicimos en la opresión,
Sólo vale el de la patria,
Que es libre y del corazón:
¡Cielito de los tiranos,
¡Ay! cielo, ¿de qué sirvió
Que la boca diga sí,
Cuando el alma dice no?

Como entre frías cenizas
Conserva el fuego su ardor,
Así en la opresión guardasteis
El fuego libertador.
¡Cielo de la independencia,
Cielito del patrio amor,
Que de una chispa inflamada
Forma el incendio mayor!

De la esfera del Brasil
Una estrella se eclipsó,
Y hoy en el patrio estandarte
Se ve convertida en sol. (1)
¡Cielo de nuestra esperanza,
Cielito del pabellón,
No vuelvas á ser estrella,
Pues has llegado á ser sol!

(1) En el tiempo de la dominación del Brasil, el Imperio añadió en su escudo una estrella, simbolizando en ella la Provincia Oriental, llamada Estado Cisplatino.

Como del crisol el oro
Saca acendrado valor,
Así de opresión la patria
Sale con más esplendor.
¡Cielito de las tinieblas,
¡Ay! cielo del resplandor,
Después de sombras opacas,
Qué hermoso parece el sol!

Hoy los pueblos argentinos
Se arruinan en división:
Guardad la unión, orientales,
Que es nuestro escudo la unión.
¡Cielito de la concordia,
Cielito de la Nación,
¡Qué débil es un cabello
Y qué fuerte es un cordón!

Con sangre á la patria dimos
Libertad, vida y honor;
Que no es posible á más precio
Comprar tesoro mayor:
¡Cielito de las hermosas,
¡Ay! cielo del dulce amor,
El que muestre más heridas
Ése logre más favor!

La dulce patria, orientales,
Nuevo fénix, renació:
Que las virtudes sustenten
Lo que la espada alcanzó.
¡Cielo de la libertad,
Cielito del patrio amor!
¿De qué sirve, si se pierde,
Gozar tan precioso don?

La que en verdes esmeraldas
Pálida estrella se vió,
Hoy entre azules y záfiros
Nuevo sol resplandeció. (1)
¡Cielito de los colores,
El azul prefiero yo!
De celos quiero vivir,
Pero de esperanzas, no.

Enciende, ¡oh patria! en los pechos
Ese incendio superior,
Por que inflamados vivamos,
Salamandras de tu amor.
¡Ay! cielo de los ardores,
Cielo de inmenso valor,
Por que nuestra patria viva
Daremos la vida en flor!

---

(1) La bandera del Imperio tiene fondo verde, y la Oriental fajas de azul celeste.

## Versos sueltos

### Á LA JURA DE LA CONSTITUCIÓN (1)

*En 18 de Julio de 1830*

Mira ¡oh patria! los hijos que te aman,
Que tus cadenas en la lid rompieron;
Los que allí á los tiranos resistieron,
Aquí á tu ley se humillan y te aclaman.

El patriotismo y el valor unidos
Para salvarte, ¡oh patria! concurrieron,
Cuando en la lid tus hijos decididos
Gritaron: ¡libertad! y libres fueron;
Tan virtuosos cuán bravos y atrevidos,
El bien que alcanzan, mejorar supieron;
Y alzando el templo de las leyes bellas,
Sabrán ser libres respetando á aquéllas.

Dejad, sombras ilustres, un momento,
La mansión del sepulcro pavorosa,
Resurgid á la luz, y el sacro acento
Escuchad de la patria venturosa.
Libróla de opresión vuestro ardimiento,
Y hoy constituída en libertad reposa:
Vuestro heroísmo el galardón reciba,
Pues supisteis morir porque ella viva.

(1) Para estas solemnes festividades hice como cuatrocientas estrofas en verso, que en tarjetas, en transparentes iluminados, ó recitadas en las funciones, solemnizaron el día; de ellas sólo conservo unas pocas, de las cuales son las que aquí van copiadas.

Mil glorias te anuncia,
¡Oh nueva nación!
La dulce concordia,
La Constitución.

Si un déspota osare
Las leyes hollar,
Si el libre lo sufre
¡Adiós libertad!

Artes y comercio,
Industria y saber,
Darán al Oriente
Grandeza y poder.

Manes de los bravos
Muertos en la lid,
A ver nuestras glorias
Del polvo salid.

La lanza y la espada,
Guerreros colgad,
Y alegres danzando
Bebed y cantad.

Entre amor y patria
Acude el honor:
A ella antes que todo,
Y luego al amor.

Cantad, orientales,
El día feliz
Do el sol de las leyes
Empieza á lucir.

Odio á los tiranos,
Respeto á la ley,
Es de los patriotas
Virtud y deber.

De Esparta y Atenas
La ciencia y valor
Brillan en la patria
Con nuevo esplendor.

De Themis al templo,
Patriotas venid:
El himno á las leyes
Cantemos allí.

Ninfas de Hipocrene
Cantos inspirad,
Que ensalcen de Oriente
La gloria sin par.

Sangrienta anarquía
É infausta opresión,
Son pésimas plagas,
Ninguna peor.

Para saberse regir
Tiene el Oriental Estado
La fortaleza del joven,
La prudencia del anciano.

La gloria y prosperidad,
La vida de la Nación,
Descansan en tres columnas:
Leyes, libertad y unión.

La excesiva libertad
Es fantasma destructor;
Trae desorden, anarquía,
Ruinas, y al fin opresión.

Mostrad al mundo, orientales,
Para que sirva de ejemplo,
Que sabe ser ciudadano
El que supo ser guerrero.

Junta, patria, las cenizas
De los que por tí murieron,
Por que de ejemplo nos sirvan,
En suntuoso mausoleo.

Libre el que gimió cautivo,
Al ver rota su cadena,
Cambia en himnos de alegría
Sus lamentosas endechas.

Si amáis vuestra libertad,
La gozaréis, en efecto,
Que un pueblo, á pesar del orbe,
Es libre si quiere serlo.

Cantad, nobles labradores,
Que fuisteis soldados fuertes;
Ya Marte no destruirá
Las abundancias de Ceres.

Al sonar himnos de gloria,
Pon en tu pecho la mano,
Y si agitado no salta,
Ó eres servil, ó tirano.

Entre fajas de zafiros
Un sol brilla cual topacio,
Y como es sol del Oriente,
Nunca llegará á su ocaso.

Hoy las bellas se atavían
Con nueva gala y primor,
Y á los que Marte liberta
Los va á cautivar Amor.

Es el amor de la patria,
Cual salamandra inmortal,
Que cuando arde más el pecho
Entonces más vivo está.

Escuchad, hijos de Marte:
Hoy deposita la patria
Su respeto en vuestros pechos,
Su defensa en vuestra espada.

De patria el amor se muestra
En el celo, *no en los celos,*
Que aquel que más los abriga
Es el que la quiere menos.

De entre las cenizas yertas,
Constituída y liberal,
Renaces hoy, dulce patria,
Como el fénix, inmortal.

Si no se guardan las leyes,
La independencia es quimera,
Porque libertad y patria
Son sueño ideal sin ellas.

Algún numen protector
Te defiende, ¡oh patria mía!
Pues, cuando te amaga un daño
Te sobreviene una dicha.

En política también
Hay hipócritas perversos:
Lo que dicen con la boca
Lo desdicen con los hechos.

Roma virtuosa mantuvo
Al mundo bajo su mano,
Después corrompida y débil
Besó las plantas de Octavio.

Es deber del magistrado
Dirigirnos con su ejemplo,
Que el cangrejo en vano enseña
A andar sus hijos derecho.

El que ve y sufre indolente
Hollar la ley y sus fueros,
Ó no merece ser libre
Ó no tiene gusto en serlo.

Tu *honor* y *palabra* empeñas,
Fabio, en guardar nuestras leyes:
No seré yo el que te fíe
*Sobre prendas que no tienes.*

Tu fortuna floreciente,
¡Oh patria! siga en aumento,
Hasta que próspera alcance
Tu fin al fin de los tiempos.

## A la jura de la Constitución

*Oda*

¡Salve día feliz! para el Oriente
De dulcedumbre y gloria;
De hoy más la patria brillará en la historia
Constituída, feliz é independiente;
Y el Código sagrado
Que en sus aras sus hijos han jurado,
Obra digna de Themis y de Astrea,
De sus derechos el baluarte sea.

¡Salve otra vez, aurora,
De tantos beneficios precursora!
Tu luz pura esplendente
Su claridad difunda,
Y encienda dulcemente
El almo fuego en que el amor se inunda,
Dulce amor de la patria y sus derechos,
Que arderá inextinguible en nuestros pechos.

¡Salud al héroe que con faz serena,
Libertad proclamando,
Y luego heroico en Sarandí triunfando, (1)
Trozó de Oriente la fatal cadena!
¡Salud al que en Misiones
Tremoló victorioso sus pendones! (2)
Con su valor, con su virtud y ejemplo
Ellos abrieron de la patria el templo.

(1) El General don Juan Antonio Lavalleja, que en Abril de 1825 desembarcó en la Banda Oriental, con otros 32 bravos, y dió el primer grito de la guerra contra los portugueses y brasileros, que dominaban el país, conflagró en entusiasmo á los habitantes de la campaña, y ganó la célebre victoria de Sarandí.

(2) El General don Fructuoso Rivera, que uniéndose á la revolución, y arrastrando en pos de sí el resto de la campaña, dió á aquélla un impulso decisivo; ganó la batalla del Rincón, conquistó los pueblos de Misiones, é hizo grandes proezas.

6

¡Y vosotros, varones,
Émulos de Licurgos y Solones,
Que con alta prudencia,
Con ilustrado celo,
La cara independencia
En las leyes fundáis del patrio suelo,
Gozaos en la obra, recibid las palmas
Y tanta gloria inunde vuestras almas!

¡Orientales! el fuego que exhalando
Están los corazones,
Para ejemplo y lección de otras naciones,
Dure más que el vivir reanimando
Vuestra ceniza inerte;
Y allá en la oscura estancia de la muerte,
Del patriótico ardor que hoy os inflama,
Fósforo sepulcral arda la llama.

Y arderá permanente,
Que si algún opresor osa impudente,
Cual Prometeo impío,
Robar el fuego sacro,
De entre el sepulcro frío
Alzándose en sangriento simulacro,
Le despedace allí por tanto insulto,
Quedando su cadáver insepulto.

¡Oh cuán dichosos días el futuro
Te anuncia, ¡oh patria mía!
No más la esclavitud ni la anarquía
Turben tu dicha con aliento impuro:
En tu fecundo suelo,
Sus bendiciones derramando el cielo,
Gozarás venturosa, independiente,
La paz y la abundancia permanente.

Verás crecer frondoso
De libertad el árbol delicioso:
Bajo su sombra amena
Del Támesis al Nilo,
Y desde el Volga al Sena,
Vendrán los libres á buscar asilo;
Y dirá el mundo al repetir tu nombre:
¡He allí la patria universal del hombre!

En la industria y las artes prosperando
Irás con tal presteza,
Que al contemplar tu colosal grandeza,
Si eres tú misma quedarás dudando;
Mas viendo de repente
Del Sarandí la plácida corriente,
Dirás: ¡la misma soy, aquí vencieron!
¡Aquí mis hijos libertad me dieron!

¡Oh placer! ¡oh alegría!
Cantemos, orientales, este día;
Cantemos, y gozosos
Mil himnos entonemos,
Y en ecos armoniosos
La Nación Argentina saludemos;
Nación grande, que fuerte y denodada,
Nos cubrió con su escudo y con su espada.

Y tú vuela, canción, y al héroe digno
De la augusta corona,
Que allí impera, do la una y otra zona
Toca y divide el Capricornio signo;
Del Brasil esperanza,
Vástago el más ilustre de Braganza, (1)
Ve.... y le saluda con afecto fino
Por el pueblo Oriental y el Argentino.

(1) Don Pedro I, Emperador del Brasil, que había aceptado y reconocido la independencia de la República.

El mundo, ¡oh patria! admira
Vuelta en halago tu sangrienta ira;
La dulce independencia
Tus hijos defendiendo,
Do encuentran resistencia
Allí se estrellan con furor tremendo;
Alcanzan libertad.... Al punto unidos
Se abrazan vencedores y vencidos.

Hoy todo es complacencia: el rostro adusto
Esconde el fiero Marte,
Y festivo resuena en toda parte
De unión y libertad el eco augusto.
¡Ved cuán ledo el anciano,
Que doce lustros lamentara en vano,
Clama jurando nuestras leyes bellas,
Gozar sus fueros ó morir por ellas!

Los fuegos, la armonía,
Suben al éter mejorando el día;
Las ninfas del Oriente,
Con danzas y primores,
Giran vistosamente
Sembrando gracias, recogiendo amores,
Y doquier suena en música festiva:
¡Vivan las leyes! ¡el Oriente viva!

Las trompas y clarines repitiendo,
En la esfera el sonido,
Y del bronceo cañón el estampido,
Hienden la auras. Al marcial estruendo
Del Uruguay undoso,
Las Náyades en coro delicioso,
Sus pabellones de cristal dejando,
Himnos entonan con acento blando.

Y el caudaloso río
Alzando el rostro venerable y frío
De sauces coronado,
Y en la diestra el tridente,
Prorrumpe enajenado,
Con voz de trueno: ¡Oh pueblo del Oriente,
Tú serás venturoso cual ninguno!
Esto te anuncia el hijo de Neptuno.

## La muerte del pescador

### *Canción* (1)

He allí sola y vagando
Francina en la ribera;
Al pescador espera,
Consuelo de su hogar.
Entona en dulce acento
La canción de su amante,
Y tiembla á cada instante
*Mirando triste al mar.*

La vacilante luna
En las ondas riela,
Y ella con ansia anhela
Su barca divisar.
Mas ya las turbias aguas
Furioso el viento agita,
Y su pecho palpita
*Mirando triste al mar.*

Entonces su lamento
Resuena acongojado,
Y el nombre de su amado
Repite sin cesar.
Nadie responde.... En vano
Al sordo cielo implora
Y se confunde y llora,
*Mirando triste al mar.*

(1) Esta composición es imitación libre de una en francés.

Repente allá en las ondas
Luchar un bulto mira:
Él es, ¡oh Dios! ya expira
El ángel de su hogar.
Al cadáver ansiosa
Lanzarse en vano quiere,
Su horror la rinde y muere
*Mirando triste al mar.*

---

## La huerfanita

*Canción*

A la margen de un manso arroyuelo,
Bajo un sauce frondoso se sienta
La infeliz huerfanita, y lamenta
De esta suerte del hado el rigor:
« Solitaria cual flor sin abrigo,
Del amor y el misterio nacida,
¿Qué pretendes hallar Celeonida?
¡Nada tienes sino tu dolor!
Celeonida,
¡Nada tienes sino tu dolor!

¿Do se ocultan las prendas amadas
Que la triste existencia me dieron?
¡Desgraciados! en vano me hicieron
Un presente funesto y fatal.
Sin hallar el consuelo anhelado
Que mi pena profunda suavice,
No me es dado gozar, infelice,
Ni el halago de amor maternal!
¡Infelice,
Ni el halago de amor maternal!

Cuando al cielo la cándida luna
Ilumina, rielando serena,
Yo la miro, y exclamo con pena:
¡Tal vez ellos la miran también!
De un objeto ideal y apacible
En las nubes la imagen se ofrece,
¡Pero luego en vapor desparece
La agradable ilusión de mi bien!
¡Desparece
La agradable ilusión de mi bien!

Yo ví un día una tierna paloma
Que á su implume polluelo arrullaba,
Y el palomo en su nido enlazaba
Blandas plumas de vario matiz;
Bajo el ala materna piando,
La avecilla sacaba el piquito,
Y yo triste exclamé: ¡Pichoncito,
Cuánto envidio tu suerte feliz!
¡Pichoncito,
Cuánto envidio tu suerte feliz!

¡Oh! arroyuelo, que al mar en tus ondas
Murmurando te llevas mi lloro,
Tú entre flores, alegre y sonoro,
A tu centro consigues llegar.
Yo entre espinas que el alma me hieren,
De mi centro me miro arrojada,
Tan aflicta y asaz desgraciada,
Que mi llanto se pierde en el mar!
¡Desgraciada,
Que mi llanto se pierde en el mar!»

Aquí alzando la huérfana al cielo,
Como un ángel la faz seductora,
Ricas perlas que envidia la aurora,
De sus ojos se vieron caer.
Mas un genio de luz en las auras
Rozagante sus alas agita,
Y repite: «¡No más, huerfanita;
Ya tu pena se cambia en placer!
¡Huerfanita,
Ya tu pena se cambia en placer!»

## Á las siete palabras

*Endechas devotas*

**1.ª palabra** — *Padre: ¡perdónalos que no saben lo que hacen!*

De fieros verdugos
Cercado, mi Dios,
Vos pedís por ellos
Y nadie por vos.
¡Qué raro contraste
El cielo admiró,
De agravio y finezas,
De ofensa y perdón!

**2.ª palabra** — *Hoy serás conmigo en el Paraíso*

Dimas un recuerdo
Pide al Salvador,
Y un cielo consigue:
¡Dichoso ladrón!
«¡Acuérdate!».... dijo,
Y el Dios le escuchó,
Y un premio le ofrece
De inmenso valor.

**3.ª palabra** — *¡Mujer, ése es tu hijo!*

Al ver de María
La angustia y dolor,
«Mujer: ve á tu hijo,»
Dice el Redentor.
No la llama madre,
Que en tal aflicción
Un nombre tan tierno
Quiebra el corazón.

4.ª palabra — *¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado?*

En cruel desamparo
É inmensa aflicción,
«¡Dios mío, Dios mío!»
Clama el mismo Dios.
El sol se conturba
Al triste clamor,
Las piedras se ablandan,
Los bárbaros no.

5.ª palabra — *Sed tengo*

Sediento se queja
El Rey que nos dió
En fuente de vida
Raudales de amor.
La hiel que le aplican
De amargo sabor,
Mezclada en su sangre
Se dulcificó.

6.ª palabra — *Consumado está*

Ya el gran sacrificio
Consuma su amor;
Ya del fiero cáliz
Las heces bebió;
Ya en cruel agonía
Su boca entreabrió,
Cuel si nos mandara
Su último adiós.

7.ª palabra — *Padre: en tus manos encomiendo mi espíritu*

Su espíritu sacro
Al Padre ofreció,
Y expira.... y al suelo
Su rostro inclinó.
¡Oh bondad inmensa!
¡Oh abismo de amor!
¡Aun muerto se inclina
Hacia el pecador!

---

## Enigma aritmético

Dos son tres, y tres son cuatro; (1)
Siete son cinco, uno es tres;
También diez y ocho son nueve,
Y diez y nueve son diez.

---

(1) *Dos*, contiene tres letras; *tres*, contiene cuatro, etc.

## Al álbum de una hija

Es un álbum el templo misterioso
Donde ingenio y amor se ven brillar:
Holocaustos al mérito y virtudes
Son las ricas ofrendas de su altar.

En las aras del tuyo mil recuerdos
Lucirán como estrellas de rubí;
Mas será sobre todos el más puro
El beso paternal que imprimo aquí.

## Al álbum de Amalia

De los rayos que el genio difunde,
Un destello mi espíritu encienda,
Por que digna mi débil ofrenda
Pueda al ángel de Oriente ofrecer;
Y merezca con himno sonoro,
(Que repita de Diosa de Idalia)
En el álbum precioso de Amalia
Con orgullo mi nombre poner.

Dulce joven, honor de la patria,
De virtudes sociales modelo,
¿Quién con pecho de bronce ó de hielo
Tantas gracias impune miró?
Su hermosura, candor y talento,
Resplandecen cual pálida estrella,
Que al formarla tàn pura y tan bella,
Sus tesoros el cielo agotó.

Con la banda de Venus divina
Su cintura las Gracias ciñeron,
Y ellas mismas de envidia murieron
Cuando vieron su forma ideal.
Sus cabellos en blondos anillos
Sobre el seno de nácar descienden,
Y sus ojos serenos no ofenden
Al que hieren con luz divinal.

Candorosa como alba azucena,
Respirando del cielo la calma,
Más virtudes le adornan el alma
Que atractivos la faz juvenil.
De sus padres orgullo y decoro,
Cada día su mérito aumenta,
Y doquiera que amable se ostenta,
Es Amalia la hermosa entre mil.

Mas ya vemos el mísero anuncio
De su ausencia futura, y parece
Que en la esfera la luz desfallece
Amagando sombrío capuz.
Y Cupido mirando á las bellas,
Sin Amalia, dirá desarmado:
¿De qué sirven las flores al prado,
Si del cielo se ausenta la luz?

---

## Al álbum de María

A l'Album de Marie, objet de tant d'hommages,
M a plume offre un bouquet en chiffonnant deux pages :
A h, pardon ! Si mon cœur s'élève jusqu'à toi
R eproche son ardeur, mais pardonne sa foi ;
I l devrait se borner (grand Dieu, quel hémistiche !)
A *répéter deux fois* ce que dit l'acrostiche. (1)

---

(1) El acróstico dice : *Á María.* Repitiendo dos veces de seguida, se dirá : *Amaría á María*, que equivale á : yo debería amar á María; he aquí toda la sutileza.

## La copa de Ganimedes

La espléndida copa do el néctar divino
Sirvió Ganimedes á Jove inmortal,
Para hacer su saludo, previno
A Luisita mi afecto leal.
Delicada, dulce y bella,
Hoy la canta mi laúd,
Pues lucen en ella
Candor y virtud.
Los que miran
Tal primor,
Aspirarán
Amor.
Sí,
Sí,
Venid.
No,
No,
Volad:
Es ella
De los Pérez la nítida estrella,
De los Sierra la amable deidad.

## Á un niño retratado después de muerto

Del amor conyugal prenda primera,
Compendio de las gracias, ¡oh dolor!
Falleció en su naciente primavera,
Como herida por el cierzo tierna flor.

Con fiera rapidez la parca impía
Devoró una existencia sin piedad,
Que á no ser tan veloz, se ablandaría
Mirando su inocencia y tierna edad.

En la urna funeraria el polvo helado
La madre al ausentarse abandonó;
Y esta imagen también del hijo amado
Para triste recuerdo aquí dejó. (1)

Dejar así el retrato no es olvido,
Pues ausente suspira, y es por él,
Sino que el propio dardo que la ha herido
Grabó en su corazón otro más fiel.

---

(1) La madre, doña Antonita Béjar de Baradere, al ausentarse con su esposo para Francia, había dejado á su familia el retrato del malogrado niño.

## Á la victoria de Caaguazú en Corrientes

*Soneto (improvisado)*

Vomitando diabólicas legiones,
Sangre el Tigre argentino demandaba,
Y con sed y con hambre devoraba
El seno de la patria y sus campeones.

¡Sangre! torna á pedir, y sus sayones
A Corrientes frenético mandaba,
Mas esta nueva Esparta en pie se alzaba
Tremolando de Mayo los pendones.

Y trabóse la lid, fatal, terrible,
Al bando odioso, que probó sangriento
En Caaguazú la destrucción horrible.

La muerte lo tragó.... y en su escarmiento,
Ante el mundo, Corrientes invencible,
Levantá de su gloria un monumento.

## Otro, no improvisado

*Glosando los mismos finales*

El corrido en Cagancha, cien *legiones*
Al diablo en otro apuro *demandaba,*
Que ya un fiero terror le *devoraba*
Al divisar á Paz y sus *campeones.*

¿ Qué más diablos queréis que esos *sayones?*
Dijo Satán, y al cuerno lo *mandaba,*
Y á manera de can la pata *alzaba,*
Asperjando de un chorro sus *pendones.*

Hace su efecto la aspersión *terrible,*
Pues con pujo pestífero y *sangriento*
Caaguazú recibió su alma *horrible:*

Allí fué su derrota y *escarmiento;*
Y el vil que blasonaba de *invencible,*
Dejó de su ignominia el *monumento.*

## El almíbar y la hiel

*Canción*

Entre el desdén y el favor,
Mi ternura sólo alcanza
La ilusión de la esperanza,
La realidad del dolor.
Después de ansioso remar,
Si al fin naufrago en la orilla,
¿De qué sirve â mi barquilla
Vencer las olas del mar?

Pues sólo me ofrecen
Con vario rigor,
Desdén tus acciones,
Tus labios amor.
Si tierna me halagas,
Me hieres crüel,
Así son mis goces
De almíbar y hiel,
De almíbar y hiel.

Tú me dices que jamás
Serás de otro, ¡oh alegría!
Juras que toda eres mía
Y ni aun la mano me das.
La flor que humilde te dí,
En tu albo seno acaricias;
Para ella son las delicias,
La privación para mí.

Si un favor espero
En tierna inquietud,
Las horas se arrastran
Con más lentitud.
Ó vienen las penas
Mezcladas con él,
Que así son mis goces
De almíbar y hiel,
De almíbar y hiel.

Una sonrisa de tí
Me embriaga en delicia amante,
Pero es un dardo punzante
Si á otro la das y no á mí.
Si el sol y el alba al nacer
Gozan tu presencia un día,
Brilla el cielo de alegría,
Y yo de orgullo y placer.

Mas si te embelesa
Su hermoso arrebol,
Ya me dan envidia
El alba y el sol.
Y aunque amor me dice
Que no eres infiel,
Siempre son mis goces
De almíbar y hiel,
De almíbar y hiel.

Soñada felicidad
Es ésta en que río y lloro,
Do el disimulo es decoro
Y prudencia la crueldad.
¡Espera!.... sueles decir,
Y me haces pagar cruelmente,
Con un infierno presente
La gloria de un porvenir.

El sí, que amoroso
Tu labio expresó,
Es en sus efectos
Lo mismo que un no.
Es humo mi estrella,
Su brillo oropel:
Así son mis goces
De almíbar y hiel,
De almíbar y hiel.

En fin, Cloris, por merced
Mátame ó hazme dichoso,
Que es suplicio muy penoso
Ver la onda y morir de sed.
Tu divinal posesión
Calmará mi incertidumbre;
Y.... ¡el abismo ó la cumbre!
No más fiera indecisión.

Porque para el alma
Es muy desigual
La impresión sensible
Del bien y del mal.
Después del acíbar
Es agria la miel:
Más quiero hiel sola
Que almíbar y hiel,
Que almíbar y hiel.

---

## La escarlatina

*Oda*

¿Cómo es que solitaria está sentada
La opulenta ciudad, hoy abatida?
¡Cual viuda abandonada,
Y en dolor sumergida,
De cien provincias la ínclita señora
Sin regia pompa y enlutada llora! (1)

¡Ya se fué la hermosura
De la hija de Sión!.... Sus anchas puertas
Derrumbadas, desiertas,
Publican su desastre y amargura,
Y en fúnebres querellas
Gimen sus sacerdotes y doncellas.

A la hija de Sión, ¡oh Dios tremendo!
Cubrió de oscuridad tu mano airada,
Porque á tí desoyendo
Corrió desenfrenada;
Y al tocar de sus crímenes la cumbre,
Probó aflicción y dura servidumbre.

Sus muros dominantes
La virgen de Judá mira enlutados;
Ni cánticos sagrados
Resuenan en su templo.... ¡Oh caminantes,
Decid, yo os desafío,
Si hay un dolor que iguale al dolor mío!

(1) El fondo y el tono de esta estrofa, y las tres siguientes, son una imitación expresa de las lamentaciones de Jeremías.

Así en Jerusalén desamparada
Sus ruinas el Profeta contemplando,
Con voz acongojada
Se lamentaba, cuando
El Dios de las venganzas por castigo
La abandonó al poder de su enemigo.

Y tú, ¡ oh patria afligida!
Del contagio cruel, ¿ á quién lamentas?
¿ Cómo librar intentas
Los hijos de tu amor, cuando extendida
Miran la espada fuerte,
Y en la respiración beben la muerte?

¿ Cómo al Juez vengador en desagravio
No levantas, ¡ oh mísera! tus preces?
Mas, ¡ay! sellas el labio,
Confundida enmudeces;
¡ Y el remedio á tu inmenso desconsuelo
Lo buscas en la tierra y no en el cielo!

¿ No oyes cuán doloroso
Doquier suena el clamor? La triste viuda
En su aflicción aguda
Se abraza del cadáver del esposo,
Le estrecha, y afligida
Quisiera con su aliento darle vida.

Aquí una madre en queja lamentosa
Exhala su dolor; y delirante
Besa, y besa ardorosa
Al hijo que expirante
Transmite, ¡ oh Dios! á su materno seno
Con el postrer suspiro su veneno.

Allí gime afligido
En torno á un ataúd el triste esposo;
Aquí más clamoroso
El tierno infante con acento herido
Llora, porque ha quedado
En mísera orfandad desamparado.

Con fatal estridor cruzar se miran
Los carros de la muerte pavorosos,
Que ya cansados tiran
Los brutos vagarosos,
Anunciando su fúnebre trofeo
Los oscuros penachos del arreo.

Nadie en el ansia fiera
Osa aspirar el aire inficionado;
Mas, ¡oh inútil cuidado,
Si de improviso asaltan, y doquiera,
Al débil como al fuerte,
Los feos parasismos de la muerte!

En la desolación é inmenso duelo,
Ya el triste llanto y la plegaria ansiosa
Desoye airado el cielo;
Y la muerte horrorosa,
Para tragar más víctimas, hambrienta
Su vientre ensancha, y su furor aumenta.

Ya en las auras tremendo
Vibra su espada el ángel del espanto;
El abismo entre tanto
Lanza un clamor de gozo, recibiendo
Las numerosas almas,
Y la profundidad bate sus palmas. (1)

(1) Imitación del Profeta HABACUC. El abismo dió su voz, la profundidad alzó sus manos. Cap. III, vers. X.

De una joven en féretro enlutado
He allí el cadáver lívido y adusto:
¡Cuál la han abandonado!
¡Ya con horror y susto,
Nadie se acerca en torno de la que antes
Era tan bella y tuvo mil amantes!

¿Do está la faz serena,
La graciosa sonrisa, el rojo labio?
¿Quién con bárbaro agravio
Mudó en cárdeno lirio la azucena?
¿Do está el dorado lecho?
Los que ayer la servían ... ¿qué se han hecho?

Así, de mil terrores afligidos,
Todos en larga noche se estremecen,
Y apenas se adormecen,
Cuando ya en los oídos
Suena al primer albor de la mañana
El eco funeral de la campana.

Quien despierta, y su pecho
Viendo de rojas manchas salpicado,
Al punto horrorizado,
*¡Escarlatina!* exclama desde el lecho;
Y á su voz repentina
Todos huyen gritando: *¡Escarlatina!*

La prole de Esculapio se confunde,
Y las tinieblas de su error no aclara,
Y el mal acrece, y cunde;
¿Quién, ¡ay Dios! nos ampara,
Si los hijos del arte en competencia
Divagan en las sombras de su ciencia?

En tan aflicta suerte,
Cercada de la parca y sus despojos,
Vuelve, ¡oh patria! los ojos
A Aquel que es solo sabio, solo fuerte;
Y es el único medio,
Que el que te ha dado el mal te dé el remedio.

Vuelve ya presurosa... en su amargura
Ve cual tendió su mano al israelita
Con paternal ternura;
Pero también medita
Que le dijo con eco tempestuoso:
*Soy el Señor tu Dios, fuerte y celoso.* (1)

Porque en su fe confía
Vence David al bárbaro gigante;
Él concede triunfante
A Jehú las victorias.... mas la impía
Jezabel obcecada
Fué por hambrientos perros devorada.

Con diez plagas, que anuncian sus furores,
Intima á Faraón que endurecido,
Se obstina en sus errores;
Y cuando al escogido
Pueblo va á devorar con torpe enojo,
Le sepulta en las ondas del mar rojo.

Allí el tirano mismo,
Sus carros, sus caballos y guerreros,
En remolinos fieros
Bajaron como el plomo al hondo abismo,
Que henchido de repente
Extendió, rebramando, su corriente.

(1) Exodo, Cap. 20, Vers. 5.

Tú solo, sí, mi Dios, fuerte y piadoso,
A la patria infeliz salvar pudieras;
Tú que oyes bondadoso
Las preces lastimeras;
Mas ¡ay del pueblo impío á quien desamas,
Si en tu furor tu indignación derramas!

Oye, pues, su lamento,
Y el hondo cáliz de tu grande ira
Retira, ¡oh Dios! retira,
Purificando el aura con tu aliento,
Por que en tu templo santo
Resuene de alegría el dulce canto.

## Al retrato de un anciano con su nietecito

*Soneto*

Tus venerables canas, tu semblante,
Bien expresa el pincel, ¡oh padre amado!
Mas de tu hija en el pecho estás grabado
Con carácter más vivo y semejante.

Grabado está también el tierno infante
Que esa pintura fiel muestra á tu lado,
Y allí estarán los dos, hasta que helado
Se disuelva en la tumba el pecho amante.

Ora de hija y de madre con dulzura
Satisfago el deber, y ven mis ojos
Dos prendas de mi amor y mi ternura;

Así, á pesar del hado y sus enojos,
Guardará vuestra imagen la pintura
Cuando ya no la guarden mis despojos.

### Otro en portugués

A UN MAL CIRUJANO QUE PUSO EN SU PUERTA UN LETRERO CON SU NOMBRE Y PROFESIÓN

Oh cirurjião das duzias, oh macaco!
Depois de teres tanta gente morta,
Teu oficio e teu nome poens na porta!
Isto si foi conselho do Deus Baco.

Não faças gestos por que assim te ataco,
Pois bem pouco a tua colera me importa,
Cuando indignado o publico te exhorta
A que não sejas tolo, nem belhaco.

Passa fôra impostor! pois tenho indicio
Que a hipocratica gente se desdoura
Em seres tão patife em teu officio;

E porque em esta idade e na vindoura
Te conheçam melhor, no frontispicio
Manda pintar a Parca e a Tissoura.

## A la memoria del venerable presbítero don Manuel Barreiro

*Oda*

¡Oh infausta realidad! Sí, ha expirado (1)
El Ministro de paz; ya voló al cielo
El sacerdote amado,
De infatigable celo,
De virtud evangélica el modelo.

Ya no hay más esperar. En este día
Las campanas con ecos plañidores,
A par de los clamores,
Anunciaron del justo la agonía,
Y luego me han herido
Con redoblado funeral gemido.

El venerando asilo á la indigencia,
La mansión al retiro consagrada,
Y al duelo y penitencia, (2)
Fué por él restaurada,
Y del naufragio impío libertada.

Allí fué donde el Ser inexorable
Demandó en holocausto su alma pura;
Allí á la edad futura
Alzó Barreiro un templo, y era dable
Que su obra y monumento
Recibiesen también su último aliento. (3)

(1) Esta oda fué improvisada en el momento en que las campanas anunciaron con dobles la muerte de aquel sacerdote; y se imprimió el mismo día.

(2) La Casa de Ejercicios, que él restauró del abandono y conservó.

(3) Con infatigable solicitud y limosnas hizo él mismo la hermosa iglesia de los Ejercicios; en cuya casa se enfermó y murió, siendo sepultado allí mismo.

¿Quién podrá enumerar sus dignos hechos
En once lustros de intachable vida?
¿Y quién de nuestros pechos
(¡Oh esperanza perdida!)
Podrá en la tierra consolar la herida?

En su recinto silencioso y puro,
Su caridad inmensa desplegaba;
Allí el mortal hallaba
En tempestuoso mar, puerto seguro,
Y él en su malandanza
Era el ángel de paz y de esperanza.

Ora en torno á su tumba, en triste llanto
Su doliente familia riega el suelo:
¡Todos le amaban tanto!
Y todos sin consuelo
Gimen doquiera con luctuoso duelo.

Ante las aras del Supremo, en vano
La Religión su pérdida deplora.
¿Y tú, qué harás ahora,
Oh mansión de piedad que alzó su mano?
Combatido del noto,
¿Qué harás, pobre bajel, muerto el piloto?

---

## **Cañapistola** (caña-pistola)

*Charada*

*Mi primera,* no te asombre,
Es un licor que hace al hombre
Delirar;
*Ó bajo otra forma,* á veces
Es fatal para los peces
De la mar.

Así al anciano sostiene,
Si contra el suelo la tiene
Según es;
Ó ya, *en la acepción primera,*
Le hace bambolear doquiera
De través.

*Mi segunda* es permanente
Y hace al hombre que la siente
Maldecir;
Es *de mal humor* y alerta
*Come* con la boca abierta
Sin nutrir.

*Mi todo,* en bosque ó verjel
Nace en elevado asiento,
Donde halagado del viento
Se mece en verde dosel.

Ó lo arranca el vendaval,
Ó el hombre si ella ennegrece,
Y así en la farmacia ofrece
Su virtud medicinal.

1.ª 2.ª
**Frío - lento**

*Charada*

Lo que expresa *mi primera*
Lo hago con fuego encendido; (1)
Tomada en otro sentido,
También con fuego se va.

El que *mi segunda* fuere
En lo recto y figurado,
Irá más asegurado
Y menos tropezará.

En el sol su alivio funda,
Y en el fuego, *mi total;*
Pues si esto le falta, el tal
Muere á *primera* y *segunda.* (2)

(1) Frío, del verbo *Freir.*
(2) Es decir, á frío lento.

## Improvisación en equívocos

### Á UNA JOVEN Á QUIEN OBSEQUIABA UNO LLAMADO ACOSTA

Un verso me manda hacer
Cloris: el caso es muy justo;
Mas yo para hacerle el gusto
*A-costa* de ella ha de ser.
*A-costa* dije, ¡oh qué estrella!
Efecto de mi impericia,
Pues no dije con malicia
Que ha de ser *a-costa* de ella.
Cupido en cierta ocasión
Le hizo un amante reclamo,
Y ella respondió: ¡yo te amo
*A-costa* del corazón!
Y él desde entonces á ella
Sus flechas quiso ofertar;
Pues quiere aprender á amar
*A-costa* de Cloris bella.

## La letra M.

Soy, entre varias hermanas,
La más ancha; pues entre ellas
Va ostentando mi figura
Dos jorobas y tres piernas.

Si á orillas del *m*ar me miro,
Nadie en sus aguas me encuentra,
Y estoy en el fir*m*a*m*ento
Con duplicada presencia.

Sin mí volaría el al*m*a
De leves plumas cubierta;
Y, en fin, si al *arte* me aplican,
Seré terrible en la guerra. (1

(1) La palabra *alma*, sin la *m*, queda *ala*, y á la vez *arte*, añadiendo M, es Marte.

## Las tijeras

Unidas por la cintura
Hay dos hermanas, que muestran,
Con sólo un cuerpo, dos brazos,
Y algo cambadas dos piernas.

Los dedos por ambos ojos
Les mete el que las gobierna,
Y entonces ellas destrozan
Cuanto entre sus brazos cierran.

## La copa de miel (1)

### FELICITACIÓN DE UN HERMANO AUSENTE, Á OTRO

Del público aplauso dignísimo objeto 36
te admira ¡oh hermano! mi pecho leal, 33
do se anidan ternura y respeto, 30
realzando el amor fraternal. 27
Dejando una madre amante 24
tu norte con fe seguí; 21
y hoy mísero lloro 18
sin ella, sin tí. 15
Mas mi labio 12
con ardor, 9
repita 6
loor, 4
sí, 2
sí, 2
loor; 4
No, 2
no, 2
cruel 5
desconsuelo, 11
y un querube bajando del cielo 29
áurea copa te ofrezca de miel. 29

---

(1) Los números del margen indican las letras y claros que importan en lugar de una letra, y van disminuyendo de 3 en 3, con una precisión laboriosa, á fin de conformar la copa sin violentar la colocación de las letras.

## El caramba ó las gitanas

*Cancioncilla*

Mi tronga y mi ñata
Riñeron por mí:
¡Zambomba! qué genios
¡Caramba!
De ají cumbarí.

La ñata en chinelas
Me baila el ondú,
Con una sandunga,
¡Caramba!
Que vale un Perú.

Dióme un anillito
Labrado á cincel,
Que el dedo meñique,
¡Caramba!
No me cabe en él.

La tronga es la reina
Del garbo español,
Que deja *per istam*,
¡Caramba!
Al hijo del sol.

Hoy le hace soponcios
Cierto motilón,
Porque en las alforjas,
¡Caramba!
Trae la provisión.

El fraile por ella
Se hace el fililí,
Con unas agallas,
¡Caramba!
Como un surubí.

Y ella que es culebra
De las de mi flor,
Le canta el zorongo,
¡Caramba!
Porque entre en calor.

En fin, la colmena
Va á medias con él:
Yo me chupo el dedo
¡Caramba!
Y el fraile la miel.

Y así digo basta:
Cargue otro la cruz,
Que si no reviento,
¡Caramba!
Me dá un patatús.

---

## Gemidos de la amistad

Á LA MUERTE DE LA INTERESANTE Y VIRTUOSA JOVEN DOÑA BENITA LÓPEZ

Dulce tesoro que envidiaba el cielo,
Ángel amable que volaste á él,
Oye mis quejas, si al empíreo suben
Míseros ayes de dolor cruel.

Ayes de aquella que en dolor dejaste,
Dulce Benita, sollozando aquí;
Ella en tu fosa por consuelo anhela,
Flores y llanto derramar por tí.

¡Inútil llanto que desoye el cielo,
Átomo débil que se lleva el mar!
Sólo el sepulcro de mi tierna amiga
Es de mi ofrenda doloroso altar.

Por ella elevo mi angustioso canto
A la alta esfera do reside en Dios;
Y entre gemidos la mitad más pura
Sube de mi alma dividida en dos.

Ven, ángel bello, que mi voz fallece,
Al tierno vale de tu amiga... ¡ven!
Hiende las auras de zafir ceñida,
De palma y rosas la virgínea sien.

Era mi inocente amiga
Candorosa á par que bella,
Suave flor, nítida estrella
De aroma y luz celestial,
Del alto genio un destello
Brillaba en su faz de rosa,
Y la sonrisa era hermosa
En sus labios de coral.

Ora en lucientes anillos
Ondeaba el negro cabello,
Gala del torneado cuello,
Mágicas redes de amor;
Ora sus divinos ojos
Dulces flechas despedían,
Que en el corazon que herían
Daban dulzura al dolor.

Realidad viva de un ángel
Que se alza en ensueños de oro,
La tierna amiga que hoy lloro,
Se vió tres lustros lucir;
Un talismán seductivo
Brillaba en su rostro amable,
Tesoro inmenso, inefable,
De esperanza y porvenir.

Sin celos, la preferencia
Mil vírgenes le cedían,
Digno holocausto que harían
Al mérito superior;
Porque el cielo, que admiraba
Su obra predilecta en ella,
Para que fuese más bella
Le dió modestia y candor.

Los que en su filial ternura
Su orgullo y placer pusieron,
Cada día en ella vieron
Nuevas virtudes nacer;
Y cien madres que á sus hijas
Por modelo la enseñaban,
La gloria y gozo envidiaban
De la que le diera el ser.

Era un rosicler del alba
Que el sol naciente ilumina,
Rosa que reina y domina
En su florido confín;
Era . . . . mas, ¡oh desventura!
Ya no es más que un polvo inerte,
Porque devoró la muerte
Rosicler, rosa y jardín.

Y devoró la esperanza
De una madre sin consuelo,
Lanzando amargura y duelo
Con espantoso rigor.
Su alma, sin piedad, penetran
Agria hiel y espada aguda,
¡Infeliz! . . . . su lengua es muda,
Porque es inmenso el dolor.

¡He allí el sepulcro! ¡En su losa
Cuántas lágrimas vertidas!
¡Cuántas quejas doloridas!
Y el ángel no existe ya.
Su posesión se divide
Entre la altura y el suelo;
Su alma hermosa voló al cielo,
El polvo sólo aquí está.

¡Sólo el polvo! Yerta yaces
Crisálida silenciosa,
Que á renacer mariposa
Te puso la muerte así.
¡Oh!.... si lágrimas pudieran
Dar vida á yertos despojos,
Hasta agotarse mis ojos
Siguieran llorando aquí.

Mas, ¡ay de mí! al polvo frío
No hay llorar. ¡Adiós Benita!
Recibe esta flor marchita
De angustiada inspiración.
¡Queda en paz!.... y sobre el mármol
De tu funeral morada
Tienda su sombra sagrada
Este árbol de Redención.

De santa
Dulzura
Segura
Señal;
De consuelos emblema y figura,
A tu sombra benéfica y pura,
Cruz divina, renace el mortal.
Renazca
Más bella
Aquella
Que aquí
Reposa
Velada,
Guardada
Por tí.
Segura
Reciba
Más viva
Tu luz,
Gozando
Dichosa
Asilo en la fosa,
Amparo en la cruz.

## La glosa de pies quebrados (1)

CUARTETA

*Si doy fe, Elisa, á lo que*
*Miro, ya mi dicha no*
*Tornará jamás, y yo*
*Desdichado moriré.*

*Primera glosa*

Con celosa indignación
Quise á Elisa confundir,
Y el abismo descubrir
De mi agravio y su traición;
Mas faltóme la expresión
Cuando á quejarme empecé;
Sólo á decirla acerté,
Cortando á mi frase el lloro:
Si es cierto lo que....¡oh desdoro!
*Si doy fe, Elisa, á lo que....*

La voz suspensa en el labio
Quedó y trabada mi lengua,
Que en puntos de amor es mengua
Confiar, ni á la voz, su agravio;
El que enmudece, ése es sabio,
Pues su herida no irritó:
Quéjese el que espera .... yo
Tengo la esperanza yerta;
Mi muerte, sí, como cierta
*Miro ya, mi dicha no.*

(1) Un ilustrado amigo, queriendo ponerme en un conflicto poético, me presentó para glosar en cuatro décimas la presente intrincada cuarteta, en la que cada verso deja expresamente pendiente la oración y sentido para acabarlo á la mitad del verso siguiente. Yo venciendo estas dificultades la glosé de tres modos diferentes, como se ve.

¡Ingrata! Ella llorará
Cuanto en perderme ha perdido,
Y ese rival preferido
Con celos me vengará.
Aun la compadezco, ya
Que al fin mi pecho la amó;
Mas.... ¿qué hablo? ¿no me ofendió?
Sufra ella, que es criminosa;
Sé que nunca á ser dichosa
*Tornará jamás.... ¿y yo?*

Tal combate de afecciones
Mi alma en silencio sufría,
Y ella nada respondía
A mis primeras razones;
Mas el rubor sus traiciones
Reveló, y su falsa fe;
Entonces la abandoné,
Exclamando en honda pena:
Morir, el amor me ordena;
*¡Desdichado!.... ¡moriré!*

---

## Otra glosa

Asustóse Elisa un día,
Y esto su culpa anunciaba,
Cuando yo ni aun sospechaba
De un papel que ella escondía;
—¡Perdón! dijo; ¡oh suerte impía!
Infeliz soy, si das fe
A mi.... á lo.... ¿qué diré?
Si das fe á lo.... y más temblaba.
Yo entonces la dije: —¡Acaba!
*Si doy fe, Elisa.... ¿á lo qué?*

Del seno arrancarle en vano
Quise el papel homicida,
Que cual sierpe entumecida
Hizo estremecer mi mano;
Al fuego el escrito arcano
Velozmente ella arrojó,
Y.... —¡Tuya soy! exclamó.
—¡Mientes! la dije en delirio;
En tí, sólo mi martirio
*Miro ya.... mi dicha no.*

Mas lloró la encantadora,
Y ya templó mis enojos:
¡Ah, quién resiste á sus ojos
Cuando seductiva llora!
—Confiesa, añadí, traidora,
¿Tú sucumbiste? —¡Eso no!
Mi fe no se mancilló.
—¿Y ese rival? —Yo le olvido.
—Mas, tal vez á ser querido
*Tornará. —¡Jamás! —¿Y yo?*

Tal pregunta fué un exceso
De fragilidad, do Elisa
Vió mi indignación remisa,
Y dióme en respuesta un beso.
Muy débil fuí, lo confieso,
Y mi derecho abdiqué;
Si ahora me ofende ¿qué haré?
¿Matarla?.... No, ¡que es matarme!
Huiré de ella, y sin quejarme,
*Desdichado moriré.*

---

### Otra glosa

—Escucha, Juana: ayer Blas,
Dando un traspié por premisa,
Díjome: —Si doy fe, Elisa,
A lo que.... y no dijo mas.
—Desembucha, Barrabás,
Fingiendo enojo, exclamé;
Tartamudo estás, y á fe
Que esos tapujos no entiendo,
Ni qué me indicas diciendo:
*Sí doy fe, Elisa, á lo que....*

—Pues ya que quieres que cante,
Prosiguió ensopado en vino....
Corre la voz que el marino
Ha dado en ser tu aspirante;
Mas por sí ó por no, al marchante
Ya mi navaja achocó;
Bien sé que es chulo de pro,
Que tiene oro y lo derrama,
Pero yo á mi honra y mi fama
*Miro, y á mi dicha no.*

—¡Miren qué honra! ¡ay qué pollino!
Le dije, y largué un redondo;
¡Vaya!.... y estás muy orondo
Porque has birlado al marino;
¿Acaso piensas, endino,
Que el mundo en él se cifró?
Dirás que ya se acabó
La causa de tus desvelos;
Bien.... él nunca á darte celos
*Tornará jamás.... ¿y yo?*

Aquí lo cómico empieza,
Y el gemir gordo y vinoso,
Porque, Juana, á hombre celoso
No hay como palo y dureza.
— Perdón! dijo, á mi torpeza;
Yo, Elisa, me enmendaré.
— ¡ No hay perdón!.... le repliqué;
Y Blas, *con su honra y su fama*,
Cae como un tercio, y exclama:
— *¡ Desdichao!.... moriré.*

## Ruede la bola

*Letrilla satírica*

Una bola es este mundo:
Si así lo hizo Díos, Bartola,
¡Ruede la bola!

Sin objeto personal
Va este verso, como ensayo,
Y á quien le viniere el sayo
Tómelo como cordial;
Si al vicioso pruebo mal
Con mi cáustica parola,
¡Ruede la bola!

Un estadista oropel
Se alza con fama estupenda:
Guerra, Gobierno y Hacienda,
Todo es ciencia infusa en él;
Y en proyectos.... *de papel*
Hace á todos la mamola:
¡Ruede la bola!

Grita contra el fraude y robo:
¡Éste sí que es recto y puro!
Pero así que está seguro,
Desenvaina uñas de lobo;
Y se hincha, y al vulgo bobo
Aprieta al cuello la piola:
¡Ruede la bola!

Como llovido, un don Tejo
En chancletas se aparece,
Y ya un Mecenas le ofrece
Un cargo de buen *manejo*,
Porque el tal es un espejo
Donde el honor se acrisola:
¡Ruede la bola!

Pero al mes ya encuentra el modo
*De remediarse*, y presenta
Del gran capitán la cuenta,
Metiendo el brazo hasta el codo;
Y el Mecenas calla á todo
Porque es de paja su cola:
¡Ruede la bola!

Pasma el ver un empleado
*Vivir sin sueldo*, ni herencia,
Y aun gastar magnificencia
Él y su tormento amado,
Vistiendo ya de brocado
La que ayer de angaripola:
¡Ruede la bola!

Otro, huyendo del fusil,
Se da á repartir raciones,
Que á los heroicos campeones
Cercena con alma vil; (1)
Y ya un saco, ya un barril
Entre uñas se le interpola:
¡Ruede la bola!

(1) Estos versos fueron hechos durante el sitio de nueve años, cuando todos tomaron las armas.

A una garza injerta en beata
Pide un galán *ex profeso*
Una cabriola y un beso,
Sin alumbrarle con plata;
¡Ay! dice la mojigata,
¡Ese es mandinga, y con cola!
¡Ruede la bola!

Mas, saca la bolsa al cabo,
Que ella ve y no le disgusta,
Y ya entonces no se asusta
De mandinga ni del rabo,
Y no tiene á menoscabo
Dar el beso y la cabriola:
¡Ruede la bola!

Llama al doctor Matatías
Un enfermo, y el doctor,
A ciegas y con furor,
Ordena dieta y sangrías,
Con que en fieras agonías
Su triste víctima inmola:
¡Ruede la bola!

Y nadie chiste indiscreto
Si van cien por un camino,
Que al empírico asesino
Se debe honor y respeto,
Y ensalzarlo en un panfleto
Si acierta por carambola:
¡Ruede la bola!

Un gran trampista deudor,
Sin que algún servicio haga,
Con decir: hoy nadie paga,
Se burla de su acreedor;
Y hay juez que anima este error
Armando gran batahola:
¡Ruede la bola!

Pero él mismo no da fe,
Ni recibe al litigante,
Si cual potra por delante
Las costas lucir no ve,
Aunque vaya, venga y dé
Más vueltas que perinola:
¡Ruede la bola!

Un mandarín encargado,
Cada mes cobrar pretende
Por luces, *que nunca enciende*,
El impuesto de alumbrado;
Y con celador armado
Al renitente atortola:
¡Ruede la bola!

Si se queja algún patán,
Grita el juez: ¡Cuidado en eso!
Levantando el dedo tieso,
Como pintan á San Juan;
Y quiere, siendo un sultán,
Ceñir de Themis la aureola:
¡Ruede la bola!

Muchos al gobierno en guerra,
Dan auxilio por terrenos;
¡Si serán patriotas buenos,
Que entregan oro por tierra!
Y si el gato que esto encierrra,
Maulla y el rabo enarbola,
¡Ruede la bola!

Otros *sin más garantía*
Que *hipoteca* y *retroventa,*
Dan plata al ciento por treinta
Por pura filantropía;
Y al deudor, cumplido el día,
Lo dejan en camisola:
¡Ruede la bola!

Cuando la patria va mal,
Hay quien cambia su divisa,
Y extranjero se improvisa
Sin fe ni honor nacional,
Asilándose á un neutral
Que regia insignia tremola:
¡Ruede la bola!

Pero del triunfo en el día
Vuelve á tomar su cucarda,
Y acaso un premio le aguarda
Si adula con villanía,
Cuando sólo merecía
Un buen dogal en la gola:
¡Ruede la bola!

Parece estúpido cuento
Que cualquier zopenco pueda,
Con *cruzar* una moneda,
¡Quitarle un veinte por ciento! (1)
Y no hay contra este descuento
Una providencia sola:
¡Ruede la bola!

¿En qué cristiana nación
Se ve que el valor real
Destruya, ó le infiera mal,
El signo de redención?
Mas ya que no hay represión
Al que así las leyes viola,
¡Ruede la bola!

Con celo y santo rigor
La Biblia *sin comentarios*
Se ve asaltada en los diarios,
Pasando á fiebre el fervor. (2)
Y esto enfrente al sitiador,
Que está á tiro de pistola:
¡Ruede la bola!

La obra es intrincada, mas
Ha de ser una de dos:
Unos dicen que es de Dios,
Y otros que de Satanás.
Si de esto se alza un tris tras
Y anárquica banderola,
¡Ruede la bola!

(1) Por un abuso estúpido, é injustamente tolerado, los almaceneros, pulperos y cualquiera, luego que una moneda de cordoncillo tenía algo gastado el escudo, le pasaban unas rayas en forma de cruz; y ya perdía un 20 % de su valor legal.
(2) Alude á la Biblia sin nota, con respecto á la cual se levantó una polémica furibunda en los diarios.

Y por último, aunque abundo
En materia, callar quiero,
Pues si no toco á un tercero
Puedo pisar á un segundo;
Y en fin, como es bola el mundo,
Y así lo hizo Dios, Bartola,
¡Ruede la bola!

---

## Himno místico

A MARÍA SANTÍSIMA INMACULADA, EN SU NATIVIDAD Y EN SU CONCEPCIÓN

*Pues te produjo el Criador*
*Para el humano consuelo,*
*Recibe, reina del cielo,*
*Los himnos de nuestro amor.*

I.ª

Ved á María ¡oh mortales!
Nacer cual cándida luna; (1)
Ved postrarse ante su cuna
A los coros celestiales;
Ya las tinieblas fatales
Alumbra luz superior.

CORO QUE REPITEN TODOS

*Recibe, reina del cielo,*
*Los himnos de nuestro amor.*

(1) Pulcra sicut luna (hermosa como la luna). Cantar de los cant., cap. 6., vers. 9.

2.ª

Dios para formar su ser
De tan sublime excelencia
Desplegó toda la ciencia
De su infinito poder; (1)
Vió su obra y con placer
Exclamó el mismo Señor:

CORO

*Recibe, reina del cielo,*
*Los himnos de nuestro amor.*

3.ª

Abrió el Eterno sus manos,
Que sobre tí se extendieron,
Y cual diluvio llovieron
Sus tesoros soberanos;
Tú sola ante los humanos
Mereciste tanto honor.

CORO

*Recibe, reina del cielo,*
*Los himnos de nuestro amor.*

(1) Esta proposición, que parecerá atrevida, la autorizo con San Buenaventura, que ha dicho: «Puede Dios hacer un mundo más grande, un cielo mayor; pero cosa más grande que la madre de Dios, no puede hacer.»

4.ª

Del Paráclito increado
La luz divina te enciende,
Y al casto seno desciende
El Verbo eterno humanado,
Saludándote, y postrado,
El celeste Embajador.

CORO

*Recibe, reina del cielo,*
*Los himnos de nuestro amor.*

5.ª

Tú eres del jardín de Edén
La rosa de alba hermosura,
Y más espléndida y pura,
La joven Jerusalén;
Tú eres de Jessé también
La raíz, la vara y la flor. (1)

CORO

*Recibe, reina del cielo,*
*Los himnos de nuestro amor.*

(1) Y saldrá una vara de la raíz de Jessé, y de su raíz subirá una flor. — ISAÍAS, cap. 11, vers. 1.º

6.ª

Ya en las auras la doncella,
Deslumbrando al sol se ofrece, (1)
Que á par del astro aparece
Más rutilante y más bella;
Es María.... en torno á ella
Suena este augusto clamor:

CORO

*Recibe, reina del cielo,*
*Los himnos de nuestro amor.*

7.ª

Una aureola divinal
Ciñe de estrellas tu frente (1)
Cual rocicler transparente
Que alumbra el sol matinal;
Y canta el coro inmortal
A la emperatriz mayor:

CORO

*Recibe, reina del cielo,*
*Los himnos de nuestro amor.*

(1) Y apareció en el cielo una grande señal. Una mujer cubierta del sol. — Após., cap. 12, vers. 1.º

(2) Una mujer.... y en su cabeza una corona de doce estrellas.— Apocalipsis, cap. 12, vers. 1.º

8.ª

Bajo tus plantas divinas
Extiende el ángel sus alas,
Cuando con pompas y galas
Sobre los tronos dominas,
Y todo el cielo iluminas
Con tu inefable esplendor.

CORO

*Recibe, reina del cielo,*
*Los himnos de nuestro amor.*

9.ª

Tú, en fin, ¡oh Virgen! levantas
Sobre el sol la hermosa frente,
Tú á la indómita serpiente
La fiera cerviz quebrantas; (1)
Así el mundo ante tus plantas
Hoy repite con fervor:

CORO FINAL

*Pues te produjo el Criador*
*Para el humano consuelo,*
*Recibe, reina del cielo,*
*Los himnos de nuestro amor.*

---

(1) Y dijo el Señor á la serpiente: Élla (la mujer) quebrantará tu cabeza. — GÉNESIS, cap. 3.º, vers. 15.

1.ª 2.ª
**Caca - rea... K — K — rea**

*Charada*

Una letra solamente
Las dos sílabas primeras
Te repiten, aunque quieras
Repetirlas velozmente.
En *esta parte* verás
Por todo significado,
Lo que yace reservado
Y en una *y* hallarás. (1)
*Mi segunda* parte odiosa
A la execración se ofrece,
Y es el nombre que merece
Una mujer criminosa.
Muy bien puede una princesa
*Mi primera* parte hacer,
Mas no por esto ha de ser
Lo que *la segunda* expresa.
*El todo* es para anunciar
Un fruto que á luz saliera;
Y la mujer vocinglera
Suele *aquel todo* imitar.
Y tal ave suele haber
Que hace *mi todo* y traidora,
Como Saturno devora,
El fruto á quien diera el ser.

---

(1) En la *y* griega, ó la excusada.

## El rulito de pelo

*Canción*

De jazmines y rosas, Dorina
Matizaba su blondo cabello,
Que en la nieve del mórbido cuello
Resaltaba con raro primor.

Su sonrisa graciosa y divina
Anunciaba bondad y ternura,
Y en sus ojos con llama más pura
Reflejaban los fuegos de amor.

Cual seda joyante
De un brillo exquisito,
Adorna un rulito
Su cándida sien;
Y el céfiro amante
Con blandas caricias
Respira delicias
En torno á mi bien.

Los dorados anillos el viento
Perfumado de aromas rizaba,
Mas mi vista tan sólo fijaba
El rulito de forma ideal.
Acerquéme y en tímido acento
Yo la dije: permite que sea
El rulito la digna presea
De mi afecto constante y leal.

La joya que anhelo
Será mientras viva
De mi alma cautiva
Encanto y prisión;
Que amor un anzuelo
Formó del rulito,
Y en vano me agito
Prendido al arpón.

Ya, sensible Dorina, me ha dado,
Deponiendo desdenes y enojos,
El rulito que el alma y los ojos
Me hechizaba como un talismán.
Sólo saben los que hayan amado,
De un rulito la inmensa valía:
Rara prenda que premia en un día
Largos años de pena y afán.

Tu hermoso rulito
Me alivia, y convierte
En vida la muerte
Y en gozo el dolor.
Guardarlo medito
Cual prenda divina
Que afiance, ¡oh Dorina!
Mi dicha y tu amor.

## Versos en francés

Á LOS AFICIONADOS DEL NUEVO TEATRO DE LOS «VAUDEVILLES», SITUADO Á POCA DISTANCIA DE LA PLAZA DE TOROS.

Oh! nimphe dont la lyre aux sons mélodieux
Sait charmer d'Hélicon les bords délicieux!
Céleste déité, si jamais de tes dons
Les enfants de Therpis couronneront leurs fronts,
Viens vite, fends les airs, soutiens par tes lueurs
Du Théâtre français les jeunes amateurs,
Qui loin de leur pays ont eu l'honneur surtout
D'ériger par leurs mains un nouveau temple au goût.
Ce n'est pas que je pense aveuglément épris
D'un Maiquez, d'un Talma leur décerner le prix;
Ma franche loyauté ne leur offrira pas
D'un laurier trop flatteur le séduisant appas;
Ils n'y pensent non plus. Mais mon modeste hommage
N'est que d'un cœur ami le sincère langage.

Et pourquoi refuser, quand le devoir m'excite,
Un mot encourageant au talent, au mérite?
Oui, mes jeunes amis, je ferai tour á tour
Répéter votre gloire aux échos d'alentour.
Oh! qu'il est doux d'entendre au son du clavecin
La charmante Dormois, ou l'aimable Bertin!
Aussi voit-on par tout le faubourg et la ville
Accourir au signal d'un charmant vaudeville.
Ah! quel plaisir pour nous! quel triomphe pour eux!
Si chaussant le cothurne, et remplissant nos vœux,
Ils s'élèvent, guidés par la flamme divine,
Aux beautés de Molière, aux grandeurs de Racine,
Succédant tour à tour sur la nouvelle scène
Les chants de Terpsichore aux pleurs de Melpomène,

Alors abandonnant (grand Dieu! quels sacrifices!)
Le Cirque de Taureau, jusqu'ici mes delices,
Cet objet si charmant *qui non loin de ces lieux*
Attire, malgré moi, mes regrets, et mes yeux, (1)
Je dirai, soulageant mes larmes et mes maux,
Un adieu de tendresse aux courses des taureaux.
Nouveau Tantale alors, victime volontaire,
Sans apaiser ma soif, je verrai l'onde claire;
Et même j'oserai chanter une autre fois,
*Oubliant mes héros*, vos comiques exploits; (2)
Car si faisant excuse aux fautes du langage,
D'une lyre étrangère vous acceptez l'hommage;
Si j'obtiens pour ces vers l'indulgence docile
*Du poète argentin* traducteur de Virgile; (3)
Si malgré leurs défauts sautillants par milliers,
Il détache sur moi un seul de ses lauriers,
Je ne voudrai changer par tout l'or du Pactole
De mon front orgueilleux l'éclatante auréole.

---

(1) *Le cirque*, la plaza de toros, situada en el mismo camino, un poco más adelante; y es preciso advertir que las fiestas de toros y las funciones dramáticas francesas se hacían los días festivos por la tarde; de modo que, el que asistía á éstas perdía aquéllas.

(2) *Mes héros*, los toreros, en elogio de los cuales yo había publicado muchos versos.

(3) El distinguido poeta argentino don Juan Cruz Varela, venido en aquellos días del Brasil.

## Canción báquica

CORO

*Bebamos, bebamos,*
*Con ansia y ardor,*
*Cantando festivos*
*A Baco y Amor.*

Del dios de las uvas
Empiece la ronda:
La copa más honda
Será la mejor;
Y todos beodos
Del néctar libemos
Y el himno cantemos
De Baco y Amor.

CORO

*Bebamos,* etc.

Del tierno Cupido
Al templo subamos,
Y alegres hagamos
La ofrenda en su honor;
Y á par nos inflamen,
En horas propicias,
De amor las delicias,
De Baco el furor.

CORO

*Bebamos,* etc.

No envidio de Jove
El trono opulento,
Ni el lauro sangriento
De Marte cruel;
Que á par de mi amada
Me basta, y estimo,
Por lauro un racimo,
Por trono un tonel.

CORO

*Bebamos,* etc.

Cantemos, ¡oh Baco!
Tus grandes acciones:
Tú sabes leones
Y tigres rendir;
Tu néctar iguala
El débil al bravo,
Y el tímido esclavo
Al fiero visir.

CORO

*Bebamos,* etc.

A impíos raptores
Que á tí se atrevieron,
Tus dardos volvieron
Delfines del mar;
Y astuto y valiente,
Supiste con arte
De Juno librarte,
Del indo triunfar.

CORO

*Bebamos,* etc.

A Baco y Cupido
Cantad reverentes,
Ceñidas las frentes
De pámpano y vid;
Y henchidas las copas
De vino espumoso,
En coro armonioso
Cantad y decid:

CORO

*Bebamos,* etc.

¡Oh néctar de gloria
Que el alma me hechizas!
Tú me magnetizas,
Yo nado en placer;
Ya diviso estrellas,
Ya me bamboleo,
Y sólo deseo
Beber y beber.

CORO FINAL

*Bebamos, bebamos,*
*Con gozo y ardor,*
*Cantando festivos*
*A Baco y Amor.*

## Horacio

ODA 8.ª, LIBRO 3.º

*A Mercurio*

Traducción estricta

Mercurio, á cuya ciencia
Y docto magisterio,
Dócil Amphión debiera
Mover las rocas con divino acento;

Y tú, cóncava lira,
Delicioso instrumento,
Que sonora produces
De siete cuerdas armoniosos ecos;

Ni acorde, ni parlera,
Fuiste, ¡oh lira! en un tiempo,
Mas hoy ya solemnizas
Ricos banquetes y sagrados templos.

Inspírame sonidos
Numerosos y tersos,
Porque Lide indulgente
Preste atención y oído á tus acentos.

Tú en pos de tí pudieras
Los tigres y los cerros
Arrastrar, y en su curso
Detener los veloces arroyuelos.

A tu potente magia
Vió adormecerse Orfeo
Al Cervero implacable,
Guarda feroz del espacioso Averno,

Cuya furial cabeza,
Cien culebras ciñendo,
Por la trilingüe boca
Exhala podre y corrompido aliento.

Aun de Ixión y Ticio
Los rostros macilentos,
Con expresión forzada,
En medio á sus martirios, sonrieron,

Y el tonel fatigoso
Quedó enjuto un momento,
En tanto que extasiabas
A las Danaides con divinos ecos. (1)

Oiga Lide su crimen
Y el notorio tormento,
Y el tonel horadado
Que llenar deben con afán eterno.

Y los fatales hados
Seguros, aunque lentos,
Que infalibles amagan
A los delitos en el Orco fiero.

¡Impías!... (Ciertamente,
¿Qué más hacer pudieron?)
Feroces trucidaron
A sus consortes con agudo hierro.

(1) *Las Danaides* fueron 50 hijas de Danao, que se casaron en un día con los 50 hijos del Rey Egipto, y en la primera noche degollaron á sus maridos; excepto Hypermenestra. que libertó á su esposo Linceo. Su castigo es el trabajar en vano y sin descanso, para llenar de agua un tonel horadado por el fondo.

Una entre todas, digna
Del sagrado Himeneo,
Mintió al perjuro padre
Y ennobleció su engaño y sus recuerdos,

Que al caro esposo dijo:
¡Levántate, Lynceo!
¡Despierta, no te asalte,
Donde no temes el eterno sueño!

Frustremos la venganza
De tu pérfido suegro;
Engaña á mis hermanas,
A esas nefarias, corazón de açero,

Que cual fieras leonas
Caen sobre los becerros,
Así, ¡oh dioses! degüellan
Uno por uno á sus esposos tiernos.

Yo más sensible que ellas,
No te heriré, ni pienso
Guardarte en este alcázar,
Pues no puedo guardarte aquí en mi pecho.

Aunque agobie mi padre
Con cadenas mi cuerpo,
Porque al mísero esposo
De lástima y amor salvé del riesgo,

Aunque sobre una armada
Me relegue severo
Á gemir, de Numidia
En los campos lejanos y desiertos,

Huye doquier te lleven
Tus pasos y los vientos:
Noche y Venus te ayuden;
Huye, bien mío, con dichoso agüero;

Y allá en memoria mía,
En fácil mausoleo,
Inscribe un epitafio,
Que eternice en el mármol mi lamento.

---

## Al taburete bordado (1)

Sollozando y riendo de alegría,
Muestra Panchita el lindo taburete
Que la hija amada por señal le envía
Del amor que en ausencia le promete;
Y lo besa y lo halaga todo el día
Como infante endiosado en su juguete:
Siempre es niño el amor en su cariño,
Pero amor maternal es el más niño.

(1) Doña Panchita San Vicente de Bejar había recibido aquella prenda de recuerdo, enviada desde Francia por su hija, doña Antonita de Baradéré.

## Al retrato de doña Antonia Bejar de Baradéré

De un ángel la sombra bella,
El reflejo de una estrella,
Nada más,
Aquí la pintura imita;
Pero tú, amable Antonita,
¿Dónde estás?

Feliz conyugal cadena
Te llevó de Oriente al Sena;
Desde allí,
A reclamo de un suspiro,
Describiendo un nuevo giro,
Vuelve àquí.

Vuelve... que ya en aflicciones
Te esperan tres corazones
Con ardor;
Trayendo á par del esposo,
A esa niña, don precioso
Del amor.

Y un nuevo infante que el cielo
Os regale por consuelo
Conyugal;
Formando ambos angelitos,
De mimosos pichoncitos
Un casal.

Y en esa prenda esperada
Veas tu faz retratada,
y, ¡oh placer!
Cuando todos con cariño
Exclamen mirando al niño:
¡Barader!

---

### Al retrato de doña Pepita Bejar

¡Bella imagen! mas no igual
Al original precioso;
Velado, aunque siempre hermoso,
Tu sol, Pepita, está aquí;
Falta ese dulce donaire
Que tus encantos releva
Y cual talismán se lleva
Los ojos en pos de tí.

Falta la sonrisa amable,
Que al que aprisiona enriquece,
Pues ricas perlas le ofrece
De un clavel partido en dos.
Dios mismo, que mira entonces
De sus obras la más rara,
Para un ángel la envidiara,
Si cupiera envidia en Dios.

## Al General D. Juan Lavalle

*Recuerdo funeral*

Tristes hijas del pueblo Argentino,
Que hoy un tigre devora insolente,
Entonemos la endecha doliente
A Lavalle, gimiendo por él;
A los ecos del mísero canto
En la tumba su polvo se anime,
Y rebosen con pena sublime
En los pechos, la angustia y la hiel.

Sus cenizas en tierra extranjera
Hoy se miran, ¡oh patria! angustiosa;
Tú les debes magnífica fosa
Pues que fuiste su amor y deidad.
Mas ¡ay triste!.... Si el mundo olvidare
Con desdenes al héroe sin vida,
Ante el mundo que ingrato lo olvida,
Argentinas, ¡venid y llorad!

A los libres con eco grandioso
Recordóles la patria oprimida,
E inflamando la hueste aguerrida,
Dijo heroico: ¡Salvarla ó morir!
Sus valientes el rico estandarte
Desplegaron de gloria, y de Mayo,
Y cayeron heridos del rayo
Los bandidos del torpe Visir.

Ya la enseña triunfante tremola
En las cumbres del pueblo cautivo,
Y hacia ella con gozo festivo
Nos impulsa magnético imán.
Al estruendo de patria y venganza,
Y á los ecos que en torno responden,
Bajo el trono de sangre se esconden
Los verdugos y el fiero Sultán. (1)

Mas la escena cambióse, y repente
De esperanzas el astro se aleja;
Su vislumbre se eclipsa, y nos deja
Sumergidos en ansia y dolor.
Y el tirano se alienta, y se anima,
Porque plugo fatídico al cielo,
Nuestra gloria mudar en desvelo,
Nuestro gozo cambiar en dolor.

En fatigas y fieros combates
Acrisola su ardor argentino,
Mas ¡ay cielos! cumplióse el destino
Al impulso del plomo fatal.
Los caribes, ¡oh excelso Lavalle!
Al despojo sangriento acudieron,
Y á tus yertas miradas huyeron
Como heridos del rayo inmortal.

En su seno la ilustre Bolivia
Tu cadáver recibe y ampara,
Por que formen su tumba preclara
Las montañas del aureo Perú.
A tu lado lidiando cayeron,
Emulando tu ejemplo glorioso,
Dignos héroes de nombre grandioso,
¡Pero nadie más grande que tú!

(1) El famoso D. Juan Manuel Rosas, Dictador absoluto de la República Argentina.

## La trompeta oriental

*Canción guerrera*

CORO

*¡ Orientales, la patria peligra !*
*¡ Argentinos al punto acudid !*
*He aquí el día de infamia ó de gloria:*
*¡ Entre gloria ó infamia, elegid !*

Los sicarios del hombre sangriento,
De ese tigre que el Plata abortó,
Ya se acercan, y altiva y tremenda,
Orientales, la patria se alzó.
Respirando diabólicas iras,
De serpientes ceñida la sien,
¡ Ved al monstruo!.... Lascivia y horrores
Sus bandidos respiran también.

CORO — *Orientales, la patria peligra,* etc.

Al arrastrar con pérfido engaño
De orientales la ilusa facción,
¡Insensatos! al hórrido abismo
Os impulsa su encono y pasión.
Una suerte si triunfa el aleve,
Nos aguarda de su odio infernal:
A nosotros cadalso y renombre,
A vosotros oprobio y puñal.

CORO — *Orientales, la patria peligra,* etc.

Si á deshonra ó á látigo infame
Nuestras hijas botadas están,
Con nosotros perezcan, y al menos,
Ni ofendidas ni esclavas serán.
Trague á todos la tumba horrorosa
Si la patria sucumbe; y así,
Por trofeos del torpe tirano
No habrá siervos .... ¡cadáveres sí!

CORO — *Orientales, la patria peligra,* etc.

Argentinos: ¡hé allí los verdugos!
¿Queréis patria? .... ¡venid, y triunfad!
Desplegad el glorioso estandarte
Y sus manchas con sangre lavad.
Degollados mirasteis los hijos
Y ultrajado el virgíneo pudor;
Cien gargantas por una reclaman
Tanta ofensa, tan bárbaro horror.

CORO — *Orientales, la patria peligra,* etc.

Profanando sacrílego el Templo,
¡Ved al monstruo que al cielo insultó!
Que su imagen cual ídolo inmundo
En las aras soberbio elevó;
Ved al tigre con torpe hidrofobia,
¡Sangre! ¡sangre! sediento bramar;
Y en cadalsos con lento martirio
¡Los ungidos de Cristo inmolar!

CORO — *Orientales, la patria peligra,* etc.

Alza, ¡oh patria! tu escudo invencible,
Los caribes se estrellen en él;
Ellos gritan, y el grito aceptamos:
¡Guerra á muerte! sangrienta y cruel.
¡Alaridos de estúpido orgullo!
¡Miserables! Su estrago verán,
Cuando suene la horrible trompeta,
Y sus rayos vomite el volcán.

CORO — *Orientales, la patria peligra,* etc.

¡Mas ya tiemblan! La horrenda pelea
No resisten: se aumenta el horror;
Ya á la fuga se entregan, y en torno
A degüello redobla el tambor.
Por la espalda, cual siervos y viles
Van heridos, tropiezan en sí,
Y mordiendo rabiosos la tierra,
Al tirano maldicen allí.

CORO — *Orientales, la patria peligra,* etc.

¡Sol de Mayo, que brillas, deténte!
Para absorto tu giro inmortal,
Porque mires tremenda y sublime,
La venganza del pueblo Oriental.
¡Negros cuervos, carnívoras aves,
A las playas de Oriente venid!
¡Un convite de espléndido estrago
Se os prepara, después de la lid!

CORO FINAL

*¡Orientales, la patria peligra!*
*¡Argentinos, al punto acudid!*
*He aquí el día de infamia ó de gloria:*
*¡Entre gloria ó infamia, elegid!*

## La enhorabuena

*Á la señora doña Panchita San Vicente de Bejar, por el restablecimiento de su hija*

Vuestras ventanas gozoso
Ví, Panchita, abrirse al sol,
Y dije: ya en su arrebol
Brilla el otro sol hermoso;
¡Vítor! ¡vítor! ya en reposo
Va á cambiar la infausta pena:
¡Sea en hora buena!

El parabién de alegría,
Una y mil veces os doy,
Pues Pepita desde hoy
Recobra su lozanía;
La luz que se oscurecía
Vuelve á brillar más serena:
¡Sea en hora buena!

Marchita esa flor preciosa,
Su último aroma exhalaba;
Mas Dios benigno miraba
Vuestra aflicción congojosa;
Y hoy se ve purpúrea rosa
La que ayer mustia azucena:
¡Sea en hora buena!

Tal vez al ver vuestro duelo
Se apiadó la parca dura,
Que tan dulce criatura
No osó arrebatar al suelo,
Y de un ángel privó al cielo,
Por no apurar vuestra pena:
¡Sea en hora buena!

Las bellas de quien Pepita
Es flor que las engalana,
Se dan la nueva, y ufana
Cada cual se felicita;
Tierna emoción las agita,
Y sólo esta voz resuena:
¡Sea en hora buena!

No temáis nuevo accidente,
Pues la deidad conmovida,
Ya anuncia esplendor y vida
A esa estrella del Oriente,
Y un porvenir refulgente
A la que hoy brilla en el Sena:
¡Sea en hora buena!

Quiérales el cielo dar,
Libres de angustia y dolencia,
Tantos días de existencia
Como arenas tiene el mar;
Y un goce puedan contar
Por cada grano de arena:
¡Sea en hora buena!

A par del amante esposo,
¡Oh Panchita! disfrutad
Tanta dicha, y aceptad
Este holocausto afectuoso;
Mientras repito ardoroso,
Con placer que me enajena:
¡Sea en hora buena!
¡Sea en hora buena!

## Al Excmo. señor don Fructuoso Rivera

*La copa poética*

De rubios topacios, de verde esmeralda,
La patria que premia el alto valor,
Hoy te ofrece valiosa guirnalda,
Como signo de gloria y honor;
Otra más bella y más pura
Te envía todo oriental,
Que es la fe segura
De amor inmortal.
Pues en ellos
Como en mí,
Es fino
Rubí,
Sí,
Sí,
Rubí.
¡Oh!
No,
Mejor,
Orientales,
Esta copa brindemos leales
A Rivera y su ángel de amor.

---

## Sáficos y adónicos

*Á la memoria de la excelente niña doña Mercedes Antuña y del joven poeta don Adolfo Berro*

Flébiles ecos que en el alma suenan,
Lance enlutada la doliente lira,
Y el triste labio modulando penas,
Trémulo gima.

Lloras, y al Cielo funeral plegaria
Y hondo lamento, con dolor envías,
Mísera patria.... tan acerbo duelo
¿Quién lo motiva?

Vates ilustres, en laúd sonoro
Himnos llorosos entonar se miran,
Siendo sus cantos de amargura llenos,
Copas de acíbar.

Tú de la muerte vacilante y sola,
¡Oh triste patria! la mansión visitas,
Y en dos sepulcros que con ansia abrazas,
¡Gimes aflicta!

Bien el motivo de tu amargo lloro
De esos sepulcros la inscripción publica:
He allí dos seres que en tu honor brillaron,
¡Polvo y ceniza!

¡Dulce Mercedes, candorosa virgen,
Sílfida amable de pudor ceñida,
Yace entre sombras!.... marchitado lirio,
Luz que no brilla.

Nombre inefable, que halagaba al alma,
*Y es de bondades misteriosa cifra,*
Hoy le pronuncian, y al materno pecho
Rasga la herida.

Vibra la parca su segur, y al verla
Cierra los ojos de pesar movida,
Y sufre el ángel, de inseguro golpe,
Larga agonía.

Mas ¡ay! ¡tú gimes! la vecina tumba
También, ¡oh patria! sollozando miras,
El mármol besas, y á tu caro Adolfo
¡No reanimas!

Deuda es sagrada que angustiada llores,
Y en dos recuerdos tu dolor dividas,
Allí la parca, de tu dulce vate
Rompe la lira.

Triste memoria que doquier me sigues,
Y eres del pecho dolorosa espina,
Tú á un mismo tiempo mi dolor renuevas,
Tú me lo alivias.

Dos esperanzas, de inocencia y gloria,
Bárbara muerte, con rigor disipas,
Palma y violeta, de ilusiones de oro
Frágil enigma.

Bardo de Oriente, la celeste llama
De excelso genio con ardor seguía,
Que era en su mente, derramando luces,
Fúlgida pira.

En pro del débil, que su voz defiende,
Blanda y sociable su misión cumplía;
Nunca su plectro disonó exhalando
Torpe diatriba.

Ora en defensa del opreso esclavo
Fiero anatema con furor fulmina,
Ora en la llaga de infeliz mendigo
Bálsamo aplica. (1)

Mira en su verso la infeliz ramera
Hórrido espejo que terror le inspira,
Y huye del vicio, do engañoso halago
Pérfido habita.

Lámpara exhausta, que muriendo arroja
Trémulos rayos que su lumbre avivan,
Tal en sus ansias el doliente vate
Pulsa la lira.

Cisne canoro, presagiando muerte,
Alza su canto y angustioso trina,
Eco solemne que del hondo pecho
Hiere la fibra.

Eco del cielo, divinal preludio
Del sacro *hosanna* que su mente agita,
Que ora ante el trono de la luz repite
Su arpa divina.

(1) Alusión á varias composiciones poéticas, muy bellas, del joven Berro.

¡Oh Dios inmenso! si tu gloria ensalzan
Altos querubes de mayor valía,
¿Cómo, dos seres que á la patria adornan,
Sordo le quitas?

Mas, ¡ah! perdona: maldición al hombre
Que tus arcanos indagar medita;
¡Todos te adoren, y mi humilde canto
Calme tus iras!

---

## Epitafio (1)

*Ultima ofrenda de amistad*

Dulce y modesta, juvenil encanto,
Fué de virtudes el ejemplo fiel,
Nítida estrella que apagada al mundo
Brilla en el cielo renaciendo en él.

Mustia la rosa que alegraba al prado
Yace, y opaca su apacible luz;
¡Hela sin vida! su humanal despojo
Cubre benigna la sagrada cruz.

Manes que en torno suspiráis, decidla
Que eterna vive su memoria en mí,
Y que estas flores del amor más puro
Puso su amiga sollozando aquí.

---

(1) Este epitafio, expresamente encargado con tanta extensión, se colocó impreso en raso dentro de un cuadro, con una guirnalda de flores en contorno. Lo mismo se hizo con el epitafio siguiente.

## OTRO

### A una niña de siete meses

Prenda querida del amor materno,
Angel del cielo que volaste á él,
Vuelve á la vida.... Pero no, no dejes
Néctar divino por amarga hiel.

¡Tierna paloma! Tu doliente madre
Aquí en la fosa que á su bien robó,
Regada en llanto con dolor te ofrece
Esta guirnalda que su amor tejió.

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª
**Ce - be - de - o** (1)

*Charada*

En mi *primera* y *segunda,*
*Tercera* y *cuarta* también,
Aunque suenan cuatro letras,
Cuatro sílabas se ven.

*Obedece* es anagrama
De *mi todo*.... hombre vulgar,
Que sólo por sus dos hijos
Se ve en la Biblia brillar.

---

(1) El Cebedeo, según la Biblia, era el padre de los apóstoles Santiago y San Juan.

## Epístola hispano-latina (1)

### Á UN MECENAS

Caro Señor, á quien llego
Guiado por una estrella,
Yo... *Et mea cymba semél*
*Vasta percussa procella.* — OVIDIO, *Tristium*, lib. 1.º, elegía 1.ª

De quien merecí en un tiempo
Aprecio, amistad, franqueza,
*Dulces exuviæ, dúm*
*Fata, deusque sinebant.* — VIRGILIO, *Eneida*, lib. 4.º

Fabio, que el noble apellido
Con tanto honor desempeñas,
Fabio... *maxime, qui claris*
*Nomen virtutibus æquas.* — OVIDIO, *ex Ponto*, lib. 1.º, epíst. 1.ª

Que ya de joven gozasteis
Del honor las preminencias,
Y más... *candidior postquam*
*Tondenti barba cadebat.* — VIRGILIO, égloga 1.ª

Para saludaros hoy
Y á vuestra elevada esfera
Llegar... *Nunc ego jactandas*
*Optarem súmere pennas.* — OVIDIO, *Tristium*, elegía 8.ª

(1) En esta composición van, según se ve, los versos castellanos mezclados y acabados con versos exámetros latinos de los mejores poetas; circunstancia que ha hecho muy laboriosa esta poesía, como bien lo advertirán los inteligentes. — *(N. del A.)*

Como lo hizo el arquitecto
Del laberinto de Creta,
*Dédalus (ut fama est)*
*Fugiens minoia regna.* VIRGILIO, *Eneida*, lib. 6.º

Pues hablaros es difícil,
Que entre atenciones diversas,
*Nec tibi contingunt quæ*
*Gentibus otia præstas.* OVIDIO, *Tristium*. lib. 2.º, elegía 1.ª

Por eso, para informaros
De la ansiedad que me cerca,
No sé... *quid, nisi Pierides,*
*(Solatia frigida!) restat.* OVIDIO, *ex Ponto*, lib. 4.º, epíst. 2.ª

Así, intercalando flores
De los latinos poetas,
Porque... *quidlibet audendi*
*Semper fuit æqua potestas.* HORACIO, *ars poética.*

Este ramillete ó carta
Mi fino afecto os presenta,
Por ver... *si quis adhucuscuam*
*Nostri non immemor extat.* OVIDIO, *ex Ponto*, lib. 4.º epíst. 15.ª

Mas mi musa al elevarse,
Cual Ícaro á la eminencia,
Recela... *suspiciens cœlum,*
*Tenditque ad sidera dextram.* VIRGILIO, *Eneida*, lib. 12.

Pues sabe que mi barquilla
Perdió las jarcias y velas
Cuando... *paullatím adnabam*
*Terræ, et jam tuta tenebam.* VIRGILIO, *Eneida*, lib. 6.º

Por eso es que sin pulsar
Del plectro las áureas cuerdas,
Tiempo ha que... *deficiens animo*
*Mæsto cum corde jacebat.* LUCRECIO, lib. 6.º

Y es bien que hoy alcance olvidos
Si ayer lauros, por que vea
Que al fin... *has toties optatas*
*Exegit gloria pœnas.* JUVENAL, sát. 10.ª

Y aun debió romper su lira
Cuando advirtió que proterva
La envidia... *mostrabat grávidam*
*Telis se ferre pharetram.* SILIO ITALICO, lib. 7.º

Ya, aunque tarde, aprovechando
En su costosa experiencia,
Cede... *deponitque suos*
*Lauros, bellique trophæa.* RAPIN, poema, *Circa Lutetiam.*

No pretendo, pues, loaros
Con adulación abyecta
Que os ofende... *ad quiddam vitii*
*Quicumque hinc concipit errat.* OVIDIO, *Tristium*, lib. 2.º, elegía 10.ª

Aunque miro cuanto el hombre
Con la adulación progresa,
Y más... *qui studet optatam*
*Cursu contingere metam.* HORACIO, *Ars. poet.*

Sólo intacta mi opinión
Ambiciono, mas riquezas
Jamás... *ah pereat qui primus*
*Opes effodit opertas.* SIDRONIUS HOSCHIUS, *Super divitias.*

Del campo el grato retiro
Es cuanto mi pecho anhela,
Y ver cual... *luxuriant pecudes*
*Nascenti in graminis herba.* Metivier, *Himno al sol.*

Viviré libre y tranquilo,
Y en descendiendo á la huesa,
Tal vez logre... *ut me non docta*
*Deploret pastor avena.* Sannazar, poeta napolitano.

¡La huesa! ¡oh triste recuerdo!
He allí el fin de la soberbia:
¡El polvo!... *O miseras hominum*
*Mentes, o pectora cæca!...* Lucrecio, lib. 2.º

Allí igual el chico al grande,
Que aun pretenda precedencias
Dirá: *hic tibi cedo nihil,*
*Mors omnes omnibus æquat.* Varchi, *Conditio in morte.*

¿Qué son hoy Ciro, Alejandro,
Héctor, Aquiles y César?
¡Polvo!... *num minus interiit,*
*Qui cantu saxa movebat?*. Sidronio, égloga á Tyrsis.

Tal es el mundo; mas, ¿dónde
Mi ciego numen me lleva?
Extraviado... *has inter voces,*
*Media inter Talia verba.* Virgilio, *Eneida*, lib. 12.

Torno á mi asunto, diciendo
Que mis bienes y mis penas
Hoy... *ante oculos, interque*
*Manus sunt omnia vestras.* Virgilio, *Eneida*, lib. 11.

Pues sembrando en tierra dura
Cogí agravios por finezas,
Tanto que... *hoc, memini, quondam*
*Fieri non posse loqüebar.* — OVIDIO, *Tristium*, lib. 5.º, elegía 5.ª

Bien sé que la torpe intriga
Contra mí su furia acerba
*Suscitat, irárumque*
*Omnes effudit habenas.* — VIRGILIO, *Eneida*, lib. 12.

Mas, cúbrame vuestra egida,
Veréis, de esa turba fiera,
Parte... *ingenti trepidare*
*Metu pars, vertere terga.* — VIRGILIO, *Eneida*, lib. 6.º

Sé que calumnia y envidia
Venenosas me vulneran,
Porque... *nominis et famæ,*
*Quondam fulgore trahebar.* — OVIDIO, *Tristium*, lib. 5.º, elegía 12.ª

Y que este doble reptil
No bien mis lauros recuerda,
Cuando... *lubrica convolvit,*
*Sublato pectore, terga.* — VIRGILIO, *Eneida*, lib. 12.

Mas, así el Cielo me vengue
Y de Ixión en la rueda
Perezca... *ut ve ferox Phálaris*
*Lingua prius ense resecta.* — OVIDIO, *in ibim*.

Así al recordar mi agravio
El alma en furor se quema
Cual... *non ipsa Alecto, nec*
*Fœta furore Megæra.* — SILIO ITALICO, lib. 13.

¡Cuántas veces en mis sueños
Vi al monstruo, y su horrible testa
Postraba... *et digitos digitis,*
*Et frontem fronte premebam!* — OVIDIO, *Metamorphos*, lib. 9.º

Y al dar su mortal gemido,
Parecíame en la idea
Oir... *Sæpé cavas motu*
*Terræ mugire cavernas.* LUCANO, *Pharsalia*, lib. 3.º

Cual anunciando desastres
Se vió estremecer la esfera
Cuando... *flébile terrificis*
*Gemuit mugitibus Ætna.* CLAUDIANO, lib. 2.º

Perezca el vil; mas no queden
Su infamia y muerte secretas,
No... *Sed cadat ante diem*
*Media inhumatus arena.* VIRGILIO, *Eneida*, lib. 4.º

De ardiente hidrofobia acabe,
Cual descomunal culebra
Que... *mandit humum, moriensque*
*Suo se in vulnere versat.* VIRGILIO, *Eneida*, lib. 11.

É insepulto y arrastrado
Por carnívoras panteras,
Allí... *nec sua quam Pyrri,*
*Felicius ossa quiepant.* OVIDIO, *in ibim.*

Descarga ¡oh numen! tu rayo
Que le aniquile en pavesas;
Descarga... *o pater, o hominum*
*Divumque æterna potestas!* VIRGILIO, *Eneida*, lib. 10.

Ó si quieres que esos viles
Sufran con ansia más lenta,
Vivan... *perpetuo mærore,*
*Et nigra veste senescant.* JUVENAL, sát. 10.ª

Vaguen sin hogar ni asilo,
Y que sus víctimas puedan
Verlos... *quærere, et effossam,*
*Sitientes, lambere terram.* Lucano, *Pharsal*, lib. 9.º

Mas, yo, Señor, me extravío,
Pues recordar tanta ofensa,
*Non équidem vellem, sed*
*Me mea fata trahebant.* Ovidio, *Tristium*, lib. 2.º, elegía 1.ª

Pues mi musa inofensiva,
Sólo de la patria excelsa,
*Semper equos, atque arma*
*Virum, pugnasque canebat.* Virgilio, *Eneida*, lib. 9.º

Y éste era el grato descanso
Que prestaba á mis tareas,
Cuando... *nox erat, et bifores*
*Intrabat luna fenestras.* Ovidio, *ex Ponto*, epíst. 3.ª

Este el patriótico afán
En que el sueño me rindiera,
Cuando... *auroram phaetontis*
*Equi jam luce vehebant.* Virgilio, *Eneida*, lib. 5.º

A tí consagrando, ¡oh patria!
A tu historia, á tus grandezas,
Mi laúd... *Te, veniente die,*
*Te decedente, canebam.* Virgilio, *Geórgicas*, lib. 4.º

En tanto, mis detractores,
Que mi derrota contemplan,
Al fin... *conticuere omnes*
*Intentique ora tenebant.* Virgilio, *Eneida*, lib. 2.º

Yo también el labio sello,
Que á mis iras la prudencia
Con su... *imperio premit, ac*
*Vindis et carcere, frenat.* Virgilio, *Eneida*, lib. 1.º

Y tornando de mi carta
Al objeto, fin, y tema,
Pues Talía... *in partes rapit*
*Varias atque omnia versat.* VIRGILIO, *Eneida*, lib. 4.º

Vuestra palabra os recuerdo,
Aunque el temor que me cerca
Diga... *quid facis? ah demens!*
*Cúr, si fortuna recedat?* OVIDIO, *ex Ponto* lib. 1.º, epíst. 4.ª

Mas, ved que la vida es breve,
Que se me pasa en promesas,
Y que... *jam mihi deterior*
*Canis aspergitur ætas.* OVIDIO, *ex Ponto*, lib. 1.º, epíst. 4.ª

Pues si la verdad en vos
No se asila, no se alberga,
Exclamaré... *ad virgo infelix,*
*Tu nunc in montibus erras.* VIRGILIO, égloga 6.ª

Tal no es posible... y creeré,
Primero que esto suceda,
*Esse canes utero sub*
*Virginis, esse chimeram.* OVIDIO, *Tristium*, lib. 4.º, elegía 7.ª

Nueva Babel, en el orbe
Con rara y confusa mezcla
Veremos... *Omnia mutari*
*Mores, decreta loqüelam.* METIVIER, *Himno al sol.*

Ituzaingó y Sarandí
Contra su corriente amena
Correrán... *et ver autumno*
*Brumæ miscebitur æstas.* OVIDIO, *in Ibim.*

Antes veránse olvidadas
Las patrióticas proezas
De vuestro hijo... *et rudæ qüæreus*
*Sudabunt roscidu mella.* VIRGILIO, égloga 4.ª

Joven héroe, que entre lanzas
Pereció con gloria excelsa,
Cuando... *ille suam lætus,*
*Patriam, victorque petebat.* Ovidio, *Tristium*, lib. 1.º, elegía 4.ª

En fin, la tierna paloma
Se verá rugir tremenda
Cual monstruo... *horrendum stridens*
*Flammisque armata Chymera.* Virgilio, *Eneida*, lib. 6.º

Que es más imposible que esto
Faltar vos, cuya alma bella
Nunca... *illa dolos, dirunque*
*Nefas in pectore versat.* Virgilio, *Eneida*, lib. 2.º

La verdad y la justicia
Son blasón del que gobierna
*Aureus hanc vitam, in*
*Terris Sativinus agebat.* Virgilio, *Geórgicas*, lib. 2.º

Mas, ya mi carta concluyo,
Y si os acordáis por ella
De mí... *Dii faciant ut cæpé*
*Tua sit epistola dextra.* Ovidio, *Tristium*, lib. 4.º, elegía 7.ª

Oblándoos en gratitud
Mi afecto, y por lo que resta,
Los cielos... *persolvant grates*
*Dignas, et præmia reddant.* Virgilio, *Eneida*, lib. 2.º

---

## Al caballo pampa

EPITAFIO

Éste es el esqueleto, ¡oh caminante!
De aquel caballo pampa tan preciado,
A cuya ilustre fama no han llegado
Bucéfalo, Babieca y Rocinante.

Enfermóse de un pasmo.... y al instante
En balsámica enjundia embadurnado,
Su dueño le asistió con más cuidado
Que pudiera á su dama un fino amante.

Mas, de noche en la cuadra, un perro bravo
Sintiendo la fragancia en sus narices,
Le asalta hambriento, y le devora al cabo.

¡Oh cuidados fatales é infelices!
Más te valiera, ¡oh pampa! por el rabo
Haber olido á potro que á perdices.

## La madre africana

*Oda* (1)

Tairai-je ces enfants de la rive africaine
« Qui cultivent pour nous la terre américaine?
« Différents de couleurs, ils ont les mêmes droits,
« Vous mêmes, contre vous, les armez de vos lois! »

DELILLE. — Poema *La Desgracia y la Piedad,* canto 1.°

¿Y así, cruel pirata, así te alejas,
Robándome tirano
Los hijos y el esposo? ¿Así inhumano
En desamparo y en dolor me dejas?
¡Ay! ¡vuelve, vuelve! En mi infeliz cabaña,
Donde te dí acogida,
¡Ve cuál me dejas como débil caña
Del huracán violento combatida!

Vuelve, entrañas de fiera,
Que por mi mal viniste;
Llévame á mí también, y al menos muera
Con mis prendas amadas.... Mas, ¡ay triste!
Ya no espero ablandar tu pecho duro
Con lamentos prolijos:
¡Tú no sientes amor ni tienes hijos!

(1) Estos versos los publiqué en execración del bárbaro comercio de negros, que en contravención de la ley de libertad y abolición de este tráfico, seguían haciendo varios especuladores; y muy especialmente el buque llamado el *Águila,* que con bandera oriental fué á la costa de Africa á tan reprobado comercio.

¿Y es pósible que el sol resplandeciente
Que ostenta esa bandera
Llegue á estas playas por la vez primera
A autorizar un crimen tan patente?
¡Oh globo celestial, que esplendoroso
Dominas en las cumbres,
Oscurece tu luz, y al monstruo odioso
Sólo sangriento y con horror alumbres!

Mas, ¡ay! ¡qué nueva pena
Descubren ya mis ojos!
He allí el arco y las flechas, que en la arena
Del asalto traidor fueron despojos;
¡Infeliz compañero, tú ignorabas
Que esos blancos altivos
Proclaman libertad, y hacen cautivos!

De esta suerte la mísera africana
Se queja inútilmente,
Mientras su nave apresta indiferente
El traficante vil de carne humana.
Y truena el bronce, y su clamor repite,
Que el clamar la consuela;
Mas el *Aguila,* en hombros de Anfitrite
Suelta las alas, y al estruendo vuela.

Al punto encadenados
Los cautivos se miran,
Y al fondo del bajel desesperados
Los lanzan sin piedad, y ellos suspiran;
Mientras que la infeliz desde la peña
Se arroja y da un lamento,
Que en pos de la alta popa lleva el viento.

---

## El oriental celoso (1)

*Romance heroico*

Era una hermosa mañana
De Diciembre, cuando apenas
Rayaba Febo ahuyentando
Los celajes y las nieblas;
É iluminando las mieses
Que al blando céfiro ondean,
Les convertía en diamantes,
Lo que el alba les dió en perlas.
Las pintadas avecillas
Amorosas y parleras,
En variado contrapunto
La luz matinal celebran;
Y en magnífico paisaje,
Con verde pompa reflejan
Del frondoso *Miguelete*
Los jardines y florestas,
Que exhalando mil aromas,
Y ostentando sus riquezas,
Ora embalsaman las auras,
Ora los ojos recrean.
Todo en la alegre campiña
Respira vida y presenta,
De *libertad* y de *gloria*,
La deliciosa influencia.

(1) El asunto de este romance se refiere á la época en que las tropas del Imperio del Brasil dominaban en Montevideo, que se hallaba sitiado ya por la vanguardia del ejército libertador.

Por las lejanas colinas,
Marciales fuegos humean,
Que con moribunda llama
Las auras lamen y besan.
En torno vagan *los libres,*
A cuya heroica paciencia
La tierra es mullida cama,
Y el cielo estrellada tienda.

Sólo la noble ciudad
En vil servidumbre opresa,
Al través de sus murallas
Cual triste sombra se eleva.
De cuando en cuando el cañón,
Que inflama sulfúrea mecha,
Con pavoroso estampido
Lanza un relámpago y truena,
Ó con trémulos penachos,
Vigilantes centinelas,
En misterioso silencio
Se cruzan por sus almenas,
Que los patriotas en torno,
Por las zanjas y las cercas,
A la imperial avanzada
Doquier amagan y acechan.
En alto mástil se mira
Sobre los muros soberbia,
De amarilla y verde gasa
Flamear la infausta bandera,
En cuyo imperial escudo,
Rodeando á una verde esfera,
Por señal de nuestro oprobio
Se mira una opaca estrella. (1)

(1) Una estrella, añadida á las del Imperio, indicaba en su escudo esta Provincia Oriental.

Entretanto, ya adornado
Con espléndida diadema,
Sobre el dorado horizonte
Majestuoso el sol se eleva.
Cuando á la playa que el mar
En forma de arco rodea,
Y con apacibles ondas
Sus márgenes ciñe y riega,
Sobre un un soberbio alazán,
Que en pos los vientos se deja,
Baja veloz un guerrero,
Y es Julio, amante de Celia.
Vuela el bridón, y excitado
Por el látigo y la espuela,
En torno al diestro jinete
Levanta nubes de arena.
No bien el gallardo joven
De edad cuatro lustros cuenta,
Y ya agobiado parece
Con cuatro siglos de penas.
Sus juveniles facciones
Que un blando vello sombrea,
Muestran las gracias de Adonis
Y de Marte la fiereza.

Ornan su dolman celeste
Alamares de oro y seda,
Que en más venturosos días
Le bordó su ingrata bella.
Sobre el luciente morrión
De doradas carrilleras,
Tres rojas plumas al viento
A fuer de estandarte ondean.
Mientras que al siniestro lado,
Al compás de su carrera,
En la acicalada vaina
El corvo sable resuena.

¡Oh! ¡cuál devora el espacio
El bruto, y fiero escarcea,
Cuando ante sus pies las ondas
En blanca espuma se quiebran!
Hiende el adalid las auras,
Mas repente con destreza
Se echa hacia atrás, sujetando
Con ambas manos la rienda.
Cede el ardoroso bruto
Al impulso, con tal fuerza,
Que doblando los garrones,
Estampó el anca en la arena.

Entonces los torvos ojos
Dirige al pueblo, y contempla
De sus altos edificios
Los balcones y azoteas.
Mas entre todos distingue
Y con ansia considera,
De la mansión de su amada
El mirador y veleta.
Y demudado el semblante,
Exclamó con voz opresa:
« He allí una imagen voluble
De mi engañosa Sirena;
¿Cómo así, ingrata mujer,
Me abandonas?.... ¿Por qué premias
Con olvido mi constancia,
Y con traición mi fineza?
¿Cómo, por un extranjero
Que á nuestra patria encadena,
Mi amor y tus juramentos,
Olvidas, ingrata Celia?
La fineza de tu amor
De bajos quilates era,
Pues su poca ley descubre
En el crisol de la ausencia.

Cuando *Treinta* y *Tres* valientes
A darnos patria vinieran,
Y de libertad y gloria
Sonó la trompa guerrera;
Cuando mi pecho inflamado
Por patriótica centella,
Dejé del hogar paterno
La abundancia y la indolencia,
¿No me dijiste, excitando
Mi pecho á la heroica empresa,
Que sólo siendo patriota
Tu mano obtener debiera?
¿Y no juraste también,
Con esa pérfida lengua,
Que tu constancia sería
De mi amor la recompensa?
Pues, ¿cómo has podido, aleve,
Olvidar tu fe y promesas,
Y á un opresor extranjero
Unir tu suerte deseas?
Dícenme que un Alburquerque
De tu amor se lisonjea;
Que pronto debe á los dos
Unir conyugal cadena.
Mas no. No verá tal dicha,
Pues aquí mismo, ó doquiera,
Con la vida ha de pagarme
El bien que robarme intenta.
Venga ese rival dichoso,
Si de ser noble se precia;
Venga aquí con sable ó lanza,
Donde mi furor le reta.
Dos días le doy.... mas luego
Yo haré que la luz febea,
Si por dos veces le alumbra,
Se le eclipse á la tercera.

Pues treparé por el muro,
Iré al templo, y con fiereza,
Sabré al soplo de mis iras
Apagar nupciales teas.
Serán los cirios su antorcha,
Será tálamo la huesa,
Y por digno epitalamio
Tendrán fúnebres exequias. »

Esto dijo.... y á un bajel
Que roto en la playa observa,
Sacando un cartel del pecho,
Con fiero ademán se acerca.
Y en la destrozada proa,
Que una sierpe representa,
Lo clava con el puñal
Porque del muro se vea.
Allí en rojos caracteres
Estas palabras se encierran:
« A Alburquerque un oriental
« Emplaza á campal pelea;
« Dos días no más le aguarda,
« Porque en él vengar intenta
« De su patria el vilipendio
« Y de su amor las ofensas. »

Al punto el sentido amante
Volviendo á mirar con pena
La ciudad, lanzó un suspiro,
Y soltó al bruto la rienda.
Del manso mar por la playa
Sigue rápido la vuelta,
Y las ondas que salpica
Descienden cual lluvia en perlas.
Las olas, cual conmovidas
De su furor y sus penas,
Ó asustadas retroceden,
Ó cariñosas se acercan.

Sigue veloz, y subiendo
Cual fugitiva centella,
Traspone una altura, y luego
Se pierde en la polvareda.

---

## Charada en francés

*Volage*.... (Vol-age)

*Mon premier* (1) quelque fois conduit à l'échafaud;
La fin de *mon second* (2) est toujours le tombeau;
Le *premier* fait la honte, ou donne l'opulence,
L'autre est un don des cieux: son fruit est la prudence.
L'un traverse la sphère, et l'autre les époques,
Qu'en dis-tu, mon lecteur? peut-être tu t'en moques:
Mais, enfin, des amants l'union se dissout
Lorsque leur caractère est égal à mon tout.

(1) *Vol*, 1.ª mitad, significa robo y también volido.
(2) *Age*, edad, acaba siempre con la muerte.

## Cuarteta

DEL SEÑOR DON VICENTE LÓPEZ

*Calle Esparta su virtud,*
*Sus hazañas calle Roma;*
*¡Silencio: que al mundo asoma*
*La gran capital del Sud!*

*Glosa del autor dedicada á Buenos Aires bajo la tiranía de Rosas*

Hela allí, la gran ciudad,
Que en la argentina ribera
Lanzó al mundo la primera
El grito de ¡Libertad!
Hoy opresa, en orfandad
Llora sobre su ataúd;
Vedla en triste esclavitud,
Pero en su dolor más bella;
¡Ay!....ya no dicen por ella:
*¡Calle Esparta su virtud!*

Ella, ornada de blasones,
Vió, como heridos del rayo,
Caer ante el Sol de Mayo,
Los *castillos* y *leones;*
La que asombró á las naciones,
Hoy tiembla, ¡débil paloma!
Un Sultán la oprime y doma;
Mas si ella el rayo despide,
Grecia sus triunfos olvide,
*Sus hazañas calle Roma.*

Mas ¡qué miro!.... La opresión
Ya al pueblo apura en sus penas,
Y de sus mismas cadenas
Hace armas la indignación;
Ya asalta al fiero Nerón,
Al fanático Mahoma,
Ya el cielo venganza toma,
Y ante el mundo que la acata,
Surge la virgen del Plata:
*¡Silencio: que al mundo asoma!*

¡Oh cuán grandiosa ostentaba
Su triunfo asaz merecido!
¡Sí!.... que era mengua haber sido
Libre para verse esclava;
Un Genio el himno entonaba,
Y en armonioso laúd,
Dice: *¡Al gran pueblo salud!*
¡Salud! responde el Oriente;
Y entonces se alza esplendente
*La gran capital del Sud.*

*2.ª glosa de la misma cuarteta*

Un día el pueblo guerrero,
Que hoy se postra ante un tirano,
Venció al potente britano
Y humilló al soberbio ibero;
Cruzó triunfante el primero
Desde el septentrión al Sud,
Su heroísmo la amplitud
Del orbe entero llenaba,
Que al ver su gloria exclamaba:
*¡Calle Esparta su virtud!*

¿Y cómo al pueblo glorioso
Humilla un déspota así?
¿Se alzará del polvo?.... ¡oh!.... ¡sí!
Y más fuerte y más grandioso;
Veréis sobre el monstruo odioso
Cuán tremendo se desploma;
Ejemplo será y axioma
Su venganza escrita en bronces;
Él dirá: ¡aquí estoy!.... y entonces
*Sus hazañas calle Roma.*

Opreso sí, mas no inerte,
Tronará el pueblo de Mayo,
Cual su estrecha nube el rayo
Rompe en explosión más fuerte.
Ya el hado.... *Victoria ó muerte*
Agita en fatal redoma,
Ya un genio la insignia toma
De los colores divinos;
¡He allí la patria!.... Argentinos
*¡Silencio: que al mundo asoma!*

Caerá del sitial sangriento
El detestable tirano,
Y el gran pueblo americano
Se gozará en su escarmiento;
Allí un nuevo juramento
Se hará de unión y virtud,
Y libre de esclavitud,
Como el fénix renaciente,
Se alzará más esplendente,
*La gran capital del Sud.* (1)

---

(1) Este vaticinio se publicó algunos años antes de la caída de Rosas.

### La botella y la mujer

Disputaban sin ceder,
Un pastor y un lechuguino,
Cuál es tesoro más fino:
La botella ó la mujer;
El pastor dijo: — A mi ver,
Es más sabrosa y más bella
La botella.

Cuando exhausto de fatiga
Bajo un ombú me reclino,
Un sendo trago de vino
Mi ansia y cansancio mitiga;
Allí es mi mejor amiga,
Mi sol, mi luna, mi estrella,
La botella.

El que empieza á envejecer
Halla más excitación
En dos cuartas de carlón
Que en seis cuartas de mujer;
Porque siempre está en su ser,
Sin melindres de doncella,
La botella.

— ¡ Calla! dijo el lechuguino;
Solo un patán sin templanza
Puede poner en balanza
A la mujer con el vino:
¿ Quién nuestro adverso destino
Cambia en supremo placer?
¡ La mujer!

No hay néctar más delicado
Que el de la copa de amor,
Ni otra delicia mayor
Que el amar y verse amado;
Es el don más sublimado
Que Dios quiso al hombre hacer,
La mujer.

Sin ellas todo sería
Caos de inmensa tristura:
Ellas son de la natura
La más perfecta armonía;
¿Quién del hombre es la alegría
Y alivio en su padecer?
¡La mujer!

—No siempre, dijo el pastor,
Porque salen, camarada,
Á estocada por cornada
Los disgustos y el amor;
Mas mi prenda es superior,
Pues no es falaz como aquélla
La botella.

Cuantos más besos la doy,
Mas me inflama y enardece,
Y cuando aquél desfallece,
Yo más animado estoy;
Y Príncipe ó Papa soy,
Sin que me cause querella
La botella.

Dama que no pide y da,
Grata aun después de gozada,
Cuando la ven más preñada
Tanto más virgen está;
Sin mujer muy bien me va,
Porque me suple por ella
La botella.

Silenciosa y no profana,
Un tapón tiene su boca;
Aunque á celos la provoca
Tal vez cierta *dama-juana*,
Espera su turno ufana
Y á su rival no atropella
La botella.

— Muger, dijo el lechuguín,
Dice *regum* al revés,
O cosa *de reyes* es
Traducido del latín;
Mas no sabe un galopín
De cuanto puede valer
La mujer.

A nuestros hijos, humanas,
Dan sus cuidados prolijos,
¿A que no cuidan tus hijos
Botellas ni damajuanas?
En sus penurias tiranas
Sabe al hombre sostener
La mujer.

Tiene el hombre una aflicción,
Gime solo.... mas repente
Ve á su amada, y luego siente
Palpitarle el corazón,
Porque una innata afección
Le dice que es su placer
La mujer.

En esto déjanse ver
Baco y Cupido abrazados,
Y dicen: — Callad, cuitados,
Que no os sabéis entender:
Todo puede complacer
Tomado en medida bella,
La mujer y la botella
La botella y la mujer.

## La guitarra

ENIGMA

Tengo boca mas no lengua,
Fino talle y dos barrigas,
Y sólo soy bulliciosa
Cuando me rascan las tripas.

Soy emblema de la vida,
Soy símbolo de un suplicio,
Soy un árbol que sin hojas
Produjo el fruto más rico.

---

1.ª 2.ª
## Sol dados

*Charada*

*La primera* es luz hermosa,
*La otra* es un juego de azar;
Y sin *mi todo* en la guerra
Nadie pretenda triunfar.

---

## A Juan Copete

*Letrilla satírica*

Si el enderezar entuertos
No es cosa que te compete,
¿Quién te mete,
Juan Copete?

Que Blas se descrisme en balde,
Siempre con vana esperanza,
Y Gil haga la pitanza
Por tener el taita alcalde,
Y que cuando cuentas salde
Cargue setenta por siete,
¿Quién te mete?

Que un agiotista avariento
Compre el sueldo á un empleado
Pagándole al desdichado
A veinte por cada ciento, (1)
Y él cobre su documento
Por entero en un billete,
¿Quién te mete?

Si obtiene un pelafustán
Un empleo financiero,
Y se pone altivo y fiero
Como pudiera un Sultán;
Y si humilla con desmán
A todos en su bufete,
¿Quién te mete?

(1) Esto sucedía en 1840, cuando se hicieron estos versos. Mas en 1845, con motivo del largo asedio, las liquidaciones se vendían á un peso por ciento.

Si el que ayer vino en chancletas
Hoy anda en soberbio coche,
Apandando á trochemoche
Cargos, honras y pesetas;
Si á otro dan duras galletas,
Y él logra el blando rosquete,
¿Quién te mete?

Si humanidad proclamando
Esotro al vulgo seduce,
Y él cada mes introduce
Diez negros por contrabando;
Vil impostor negociando
Con la carne humana á flete,
¿Quién te mete?

Si á un médico allá en Turquía
Priva el Diván del turbante, (1)
*Porque sana con purgante,*
*Y no mata con sangría*
Y si el gran señor se fía
En lo que el Diván decrete,
¿Quién te mete?

Si anda con su roja bincha
Como un campeón aguerrido,
El que sólo ha conocido
La batalla de *Pichincha*
En sillón de tafilete,
¿Quién te mete?

(1) Sátira á la Junta de Higiene, que había prohibido el ejercicio de médico al doctor Capdehourat.

Si un truhán con arte y sisas
Luce el caudal que atesora,
Aunque el público no ignora
De donde salen las misas;
Y si al entrar en pesquisas
Le vuelcan el cubilete,
¿Quién te mete?

Si encopetado un gandul
Logra un cargo de importancia,
Retobado en su ignorancia
Como en su cuero un baúl;
Si pone de oro y azul
Al que en su orgullo le inquiete,
¿Quién te mete?

Si algunos que al Carnaval
Llaman torpe en sus escritos,
En pandillas y entre gritos
Juegan de un modo brutal;
Si de huevos un nidal
Llevan bajo el tonelete,
¿Quién te mete?

Si contra los toros Tello
Grita, haciéndose el sensible,
Después que asistió impasible
Al mazorquero degüello; (1)
Si se le eriza el cabello
Porque un buey se desjarrete,
¿Quién te mete?

(1) Los degüellos que la sociedad de la mazorca hacía en Buenos Aires sobre los infelices unitarios.

Si un preste humildad predica,
Que al buen cristiano acrisola,
Y si le pisan la cola
Se alza cual víbora, y pica;
Si en su doctrina se implica
Haciendo de ella un juguete,
¿Quién te mete?

Si condena un clerizonte
Del juego el vicio profano,
Y á él con el naipe en la mano
No habrá tahur que le afronte,
Porque es devoto *del monte*,
Mas no del monte Olivete,
¿Quién te mete?

Si al contrario, otro es modelo
De virtud, mas la impiedad
Llama á su fe necedad,
Y fanatismo á su celo;
Si ves que irle contra el pelo
Más escándalos promete,
¿Quién te mete?

Si un periodista enemigo
A otro antagonista inflama,
Y al mismo tiempo le llama
*Sabio colega* y *amigo;*
Si así le corta el ombligo
Con suave y dulce falsete,
¿Quién te mete?

Si reniega un empleado
Porque el sueldo no se abona,
Pero el puesto no abandona
Ni amaina el lujo extremado;
Si ves que al monte y al dado
Derrocha á tente bonete,
¿Quién te mete?

Si con astucias, Fabricio
Logra hacerse diputado,
Y de un cargo tan sagrado
Hace ganga y beneficio;
Si afloja con artificio,
Cuando es preciso que apriete,
¿Quién te mete?

Si olvidando la constancia
Que le impone su deber,
Vende su voto al poder
Por una *suerte de estancia;*
Y si aun le dan importancia,
En vez de darle un grillete,
¿Quién te mete?

Si á fuer de ilustre, un autor
El escándalo concita
Con la infanta Margarita,
Ó con la obscena Tudor;
Si á la moral y al pudor
Se lastima y compromete,
¿Quién te mete?

Si una nación principal
Allí es vilmente injuriada;
Si una reina es descarada
Y hace alarde de ser tal;
Si embajador imperial
Sirve como de alcahuete,
¿Quién te mete?

Si al romanticismo plugo
Dar siempre de manifiesto
Adulterio, muerte, incesto,
Monjas, veneno y verdugo;
Si por ser de Víctor Hugo
Calla el juez ó se somete,
¿Quién te mete?

En fin, una cosa sola
Diré, y lo demás es paja:
*Si quien debe el mal no ataja,*
*Deja tú correr la bola;*
Pues gastarás tu parola,
Y te dirán: «¡Ay pobrete!
¿Quién te mete,
Juan Copete?»

## Cédulas de novios y compadres

### PARA LAS NOCHES DE SAN JUAN Y SAN PEDRO (1)

Mientras viva rendiré,
A pesar de tu rigor,
En las aras de tu amor
Holocaustos de mi fe.

Calma, tirana, el rigor,
Duélete de mis desvelos,
Y si he de morir de celos,
Déjame morir de amor.

Cual mariposa, en despojos,
De la luz que la enamora,
Así yo muero, señora,
Al fuego de vuestros ojos.

Si sólo es juego y ficción
El bien que logro este año,
No me mate un desengaño,
Pues vivo de una ilusión.

—Siete vidas, prenda mía,
Quisiera tener ahora:
Una para tí ....— ¡Qué poco!
¿Y las seis? — Para las otras.

(1) Aunque estos versillos son triviales y fáciles (como que son para un juego de tertulia) he querido darles aquí colocación por el mucho uso que se hace de ellos, en aquellas noches, cuando se tiran á la suerte ias cedulillas de novios y compadres.

Si dentro del pecho tengo
Viva tu imagen, ¡oh ingrata!
Cuando me afliges te ofendes,
Cuando me hieres te matas.

Cien pretendientes tenías,
Ingrata, y hoy tienes mil;
De perilla te ha venido
La intervención del Brasil.

De tu luz son mariposas
Dos brasileros pulidos,
Tú de fuego, ellos de cera,
Así están tan derretidos.

De poco sirve á mi estrella
La dulce luz que gozó,
Si la enciendes con un sí
Y la apagas con un no.

¿Por qué, dime, ingrata bella,
Muestras ternura y candor,
Si prendido en tus alhajas
Hallo cadena y dolor?

La inocente mariposa
Cercos á la lumbre dió,
Y al fin la sirve de pira
La luz que la enamoró.

Tú que por novio me sales,
Si eres pobre, *vade retro*,
Pues mi fina voluntad
Está dada á don Dinero.

Cual talismán tus ojos
Me magnetizan,
Tanto que mi alma ignora
Si es muerta ó viva.

En el tierno ramito
Que Amor te ofrece,
Yo puse *un pensamiento*
Y un *no me dejes.*

De mi convento un día
Serás profeso,
Sufriendo el noviciado
De ausencia y celos.

Hoy daré á mis cautivos
Carta de pago:
Tú serás el dichoso
Quedando esclavo.

De sus alas un ángel
Sacó una pluma,
Y escribió estas palabras:
« Amor los una. »

Que te dote tu novio,
Niña, si es viejo,
Que duelos y pesares
Con pan son menos.

Las niñas de tus ojos
Mi alma esclavizan,
Porque son poderosas
Aunque son niñas.

Tú te llevas los ojos
Del mundo, y luego
No quieres dar limosna
A tanto ciego.

Cien vasallos tenía,
Y hoy ciento y uno;
Pero éste es fiel y firme
Más que ninguno.

Adormidos tus ojos,
Niña, me han muerto;
Si esto hacen adormidos,
¿Qué harán despiertos?

Amor puso almoneda:
Hagan fortuna,
Pues la prenda se lleva
El que más puja.

Como el Amor es ciego,
No siempre acierta,
Y hoy quiere por tus ojos
Trocar sus flechas.

Al que todas desdeñan
A ése me inclino,
Que en las reglas del gusto
Nada hay escrito.

Diez galanes á un tiempo
Me dió la suerte;
Si el décimo me olvida,
Me quedan nueve.

No hay que pedirme cuentas,
Pues si me caso
Te daré solamente
Las de un rosario.

Quiero *en plata* explicarme,
Mas, sabe ingrata,
Que no te hablo en moneda
Aunque hablo en plata.

A riquezas y honores
Suple el talento:
Más quiero pobre y sabio,
Que rico y necio.

Las aguas gota á gota
Labran la peña:
¿Qué me importan desdenes,
Cuando hay firmeza?

La tierna sensitiva
Es fiel modelo
Del pudor delicado
Del bien que quiero.

La dorada manzana
Venus no hubiera,
Si allá con las tres diosas
Tú compitieras.

Viendo Amor que tus ojos
Nególe el cielo,
Prefirió despechado
Quedarse ciego.

Dicen que es arca cerrada
La mujer, y es cosa cierta;
Mas yo que el secreto entiendo,
Así la quiero, y no abierta.

No el mérito ponderes
Si el premio anhelas:
Amar sin esperanza
Esa es fineza.

A jugar me convidas
Mas que te impongo
Que al juego que yo entiendo
Triunfos son oros.

Su comodín te llaman
Niñas y viejas,
Pues con cualquier figura
*Haces pareja.*

A bodas convidan
San Pedro y San Juan:
Que se van los novios
Niñas, ¡que se van!

Bajo esta escritura
Que valga doquier,
Firmo ante testigos
Ser tuyo, y ser fiel.

*Tentando* van, sin ser ciegos,
El diablo y cierta muchacha,
Pues ella *tienta* las bolsas,
Y el otro tienta las almas.

Son las horas de mi amor
Ya turbias y ya serenas,
Que *apenas* me das la vida,
Ya quieres matarme *á penas*.

Son mis dádivas bien cortas,
Lesbia, pues sólo merece
La que me da *mala vida*,
Regalos *de mala muerte.*

Tú te haces *la mosca muerta*
Y eres araña tenaz;
Que la mosca es el dinero
Y tú tras la mosca vas.

Si dices que soy tu cruz,
Bien puedes tomarme á cuestas,
Y ahuyentarás con mostrarme
Al demonio si te tienta.

No sé por cuál decidirme;
Hoy me dió mi suerte hermosa
Tres novios.... mas de los tres
El diablo venga y escoja.

Para agradar á una hermosa
Esta regla enseña Amor:
Gastar mucho oro es mejor
Que no gastar mucha prosa.

Bien pudieras, *buena alhaja*,
Darme de oro una cadena,
Si un *buena alhaja* es capaz
De dar una alhaja buena.

¿Tu buena ventura quieres
Oir? Pues dame atención:
Ser monja de dos en celda,
Es tu signo y vocación.

Si del mundo fuera rey
Mi cetro á tus pies pusiera,
Y ningún vasallo hubiera
Más obediente á tu ley.

---

—El amor que te debí
Hoy tu voto lo confirme:
¿No es verdad que me eres firme,
Que siempre serás así?
—Sí, sí.

—Ya el pajarito cayó,
Ya en mi red está prendido;
¡Ay! tal vez me dé al olvido
Porque otra su amor ganó.
—No, no.

—Dices que me amas aquí,
Que el gozo en tu alma no cabe;
Mas viendo á otras quién sabe
Si te acordarás de mí,
—Sí, sí.

—Si la suerte nos unió,
No desairemos la suerte;
Yo soy fiel hasta la muerte:
¿Serás tú menos que yo?
—No, no.

—Una emoción siento en mí,
Blanda, pura, indefinible;
Dime tú si eres sensible
A tan dulce frenesí.
—Sí, sí.

—Nos casaremos; mas yo
Espero que me permitas
Juegos, bailes y visitas,
Y máscara y dominó.
—No, no.

—Ved á la hermosa á quien dí
De mi amor la prenda fiel:
¿No es más bello que el clavel
Ese rubor carmesí?
—Sí, sí.

Ya arrepentida, dejó
Lesbia á tanto pretendiente;
Ya está segura mi frente,
Ya á todos abandonó.
—No, no.

—No por interés cedí
A tu amor; mas si me caso
Me has de dar gorras de raso
Y vestidos de ormesí.
—Sí, sí.

—Seré tuya, mas si yo
Diere algunos resbalones,
Espero que me perdones
Como Dios nos perdonó.
—No, no.

---

Si es pesada de llevar
La cruz que te dió el sorteo,
Yo buscaré un Cirineo
Que te la ayude á cargar.

Es salerosa y picante,
Por eso de ella se cuenta
Que cuando llega á querer
Es con su sal y pimienta.

Ni aunque me dotes te escucho
Por más que andes obsequioso;
Tienes fama de celoso
Y cara de vivir mucho.

—¿Ves un serafín del cielo?
¿Ves un sol que allí brilló?
¿Ves, niña, á Cúpido y Venus?
—Sí.... —Pues no los veo yo.

Hablas mucho y con jactancia
De mi puro amor en mengua;
Pienso que has comido lengua,
Pero es lengua sin sustancia.

—Si señor del mundo entero
Me hiciera, ¡oh Filis! la suerte,
Yo entonces hasta la muerte....
—¿Qué harías?—Vivir soltero.

¿Quién, Filis, te ha de entender
Con tanta contrariedad,
Si en lo hermoso eres deidad
Y en lo varia eres mujer?

Con celo amaré y ardor,
Libre de injustos desvelos,
Que en el celo y no en *los celos*
Se acredita el fino amor.

Filis en su linda boca
Muestra de Ofir las riquezas,
Tanto que si habla *entre dientes*
Parece que habla *entre perlas.*

Mira si es fino mi amor,
Pues amo sin esperar,
Que amar sólo por amar
Es la fineza mayor.

Sin gozar el bien que miro,
Como Tántalo padezco;
Y aun más, viendo que otro goza
Las glorias que no poseo.

Aunque sea con enojos,
Mírenme tus ojos bellos,
Pues nunca podrás con ellos
Mirarme con malos ojos.

Sobre tu boca disputan
Las abejas y el amor:
Éste dice que es coral
Y las abejas que es flor.

Él te dirá: yo te adoro,
Muero si no te poseo,
*Ve-me* cual triste avecilla,
Mas tú dile *bien-te-veo.*

Después de penas y afanes,
¿Qué alcanzará mi constancia?
¡Vencer, nadando, las olas,
Y naufragar en la playa!

¡En vano es que el alma mía
Te idolatre con pasión,
Si tienes de acero el pecho
Y de nieve el corazón!

Cuando en ardientes suspiros
Se exhala mi fino amor,
A mi fuego eres de hielo,
Y de piedra á mi dolor.

Si á cuantas juré querer
Hice en falso el juramento,
A tí para amarte siempre
Juraré que no te quiero.

Esta cédula tendré
Para halagar mi pasión,
Siempre unida al corazón,
Donde tu imagen se ve.

Será eterna mi firmeza,
Y mi afecto siempre fiel;
Aunque me vuelvas, cruel,
Agravio contra fineza.

Pobre, celoso y gruñón,
Es infierno sin descanso:
El que me quiera ha de ser
Rico, mudo, ciego y manso.

Este papel vaticina
Tu suerte, y si no me engaño,
Acabará en casamiento
Lo que empieza en compadrazgo.

Mi amada muestra al reir
En el rostro dos ojitos,
Donde, para herir mejor,
El Amor está escondido.

De las cejas de mi amada
El Dios Cupido hizo el arco:
Sus miradas son las flechas,
Y mi corazón el blanco.

Virtud, patriotismo, honor,
¡Ved lo que mi alma prefiere!
Sin tales prendas no espere
El que pretenda, mi amor.

¿De qué sirve á mi pasión
Mirar la lámpara ardiendo,
Si otro se sopla el aceite
Y yo me chupo los dedos?

San Juan y San Pedro hacen
Prodigios muy señalados:
Se ven novios sin casorio,
Y compadres sin ahijados.

Yo sabré guardar discreto
En mi pecho este favor,
Siendo en materias de amor
El alcázar del secreto.

Tienes corazón muy grande,
Dices, y con gran razón,
Pues lo repartes con tantas
Y aun te queda provisión.

Si tú más ingrata estás
Cuanto yo más fino estoy,
Á quererte menos voy
Por ver si me quieres más.

A los hombres tal cual son
Como á mí misma los quiero:
Son prójimos.... y así cumplo
El mandamiento primero.

No te acobarde el temor
De mis celosos desvelos,
Pues ya sabes que los celos
Son la salsa del amor.

---

Los de otras son feos,
No valen un pito;
El mío es un dije,
Mozo y rechonchito:
¡Mira qué bonito!

Tendré junto al pecho
Este papelito,
Donde de mi prenda
El nombre está escrito:
¡Mira qué bonito!

Aunque gruña mama,
Aunque me dé un grito,
No he de ser ingrata
A tal compadrito:
¡Mira qué bonito!

---

Cnatro pretendientes
Tenía, y hoy cinco:
Ya puedo entre tantos
Escoger marido.

En los misterios de amor
Desde hoy quedas iniciado:
Una arca ha de ser tu pecho
Y tus labios un candado.

Tus ojos al dios Cupido
Roban las flechas y el arco,
Y él dió otro nudo á su venda
Por no verse desarmado.

Mucho siento en la ocasión,
Cuando tan digno os mostráis,
Que á un acaso le debáis
Lo que en mí fuera elección.

Si desdeñosa se queja
Su sinrazón acredita:
Él jovèn, y ella bonita,
Cada cual con su pareja.

Con melindroso recato,
Con estudiado desdén,
Mi amada sabe muy bien
Donde le aprieta el zapato.

Dijo un mágico insolente
Que en llegándote á casar
Tu mujer te ha de plantar
Un San Cornelio en la frente.

Ten cuidado si te casas
No seas como los ciervos,
Que les ajustan la cuenta
De los años por los cuernos.

Por si fueres inconstante,
Este papel guardaré;
Veré si cumples amante
La escritura de tu fe.

No es gran cosa, ya se ve,
El galán que me ha salido:
Bueno está para marido....
Lo demás yo buscaré.

La luna de mi esperanza
Brilló con claro primor,
Mas tus desdenes eclipsan
Tu apacible resplandor.

Tú que entre miles de ninfas
Llevas *la palma* por bella,
Hasta lástima sería
Que te enterrasen con ella.

Si de *yemas* sois golosa,
Las de mis dedos os diera;
Pues mis dádivas, señora,
Serán claras, mas no *yemas*.

Tiéntasme á pagar la cuenta
De joya, saya y mantón;
Muy bien: yo en la cuenta caigo,
Pero no en la tentación.

Cásate, y una comedia
Será tu vida después:
Entre semana habrá riñas,
Y penurias *entre mes*.

Un nuevo amor será, ingrata,
Antídoto á mi dolor:
Si un clavo saca otro clavo,
Un amor saca otro amor.

Sin razón en triste afán,
Gimes cual beata en clausura:
Si tu mal no tiene *cura*,
Puede tener sacristán.

De amor y su falso brillo.
¿Qué se saca en conclusión?
*Un peso* en el corazón
Y ninguno en el bolsillo.

En este papel, no más,
Firmemos, que desde ahora
Ni yo tendré otra señora,
Ni tú otro esclavo tendrás.

Triunfaré de amor huyendo,
Sin que el huir me avergüence,
Que amor rinde al que le busca
Mas el que le huye lo vence.

Dos novios tengo, y por Dios
Que en la elección no me entiendo:
Si á uno tomo, al otro ofendo;
Pues bien: tomaré los dos.

Al ver tal novia, ¡oh doncel!
No te alegres con exceso:
Busca otra de carne y hueso,
Que esta novia es de papel.

Juro ser tuya.... Eso sí,
No falto á este juramento;
Lo tengo hecho á más de ciento,
Y á todos se lo cumplí.

Si te pide chal de chapa,
Dile que el invierno viene,
Que hay frío, que no conviene,
Mas si pide *capa*, *escapa*.

Ninfa qué lisonjas tragas,
Cuando los dientes te duelan
Dirás que entre *los corales*
Tienes un dolor de perlas.

Porque no haya en mi querer
Mudanza ni indiscreción,
A mi lengua y corazón
Un candado he de poner.

---

Este papel la presea
Sea,
De que yo tu fe posea;
Mas como Amor es travieso,
Dame en hipoteca un beso.

---

Mil veces dije á Cupido:
Pido
Que pronto un novio me des;
¡Qué fortuna!.... ¡y me da tres!

---

Amor en esta demanda
Manda,
Como juez, que me ames luego:
Yo recuso al juez por ciego.

---

Por más que en subir trabajo,
Bajo,
Y en amor voy para atrás;
Mas, hoy volaré hasta el cielo
Si tú las alas me das.

---

Te amaré, si me regalas
Galas,
Oro, perlas y corales:
Tanto tienes, tanto vales.

---

Besar tus pies pido en vano,
Y aun este bien no alcancé:
Temes que dándome el piè
Me quiera tomar la mano.

Tus dientes y labios son
Perlas y coral luciente,
Y tendrás, por consiguiente,
De diamante el corazón.

---

¿Qué habrá al fin de esta jornada?
Nada.
Lo que luce es oropel,
Y yo saco.... este papel.

---

Un salero sin igual
Es mi amada, y viva y ágil,
Y linda; pero en lo frágil
Es salero de cristal.

Jugando al tira y afloja,
Está con mi amor Doricia:
Si me enojo me acaricia,
Si la acaricio se enoja.

Tú, ingrata, sólo me das,
Por mi amor, una esperanza;
Pongamos esto en balanza
A ver lo que pesa más.

---

Yo á tus leyes me atempero,
Pero
Que pagues es necesario:
Nadie sirve sin salario.

No pongas á esta tarjeta
Jeta,
O endósame la receta,
Que éste es buen oro y de ley,
¡Oh! ya lo quisiera un rey.

—No sacarás de esta empresa
Presa,
Porque ya presa se ve;
— ¿Y quién sacará? — No sé.

Cuando éste á amar se recuesta
Cuesta
El desprenderlo de sí:
Es tiempo, mira por tí.

Cesa, mi amable princesa,
Cesa
Tu rigor que tanto pesa;
Haz lo que hace un soberano:
Dame á besar tu real mano.

Hay muchachas sardinetas
Netas,
Con sus escamas y aletas:
Ésta es con gala mejor
Sirena del mar de amor.

Si eres enfermo ó calvete,
¡Vete!
O sahúmate con pebete,
Pues como oro, el que he de amar
Sahumado me lo han de dar.

Si me admite sin desdén,
Bien;
Si me trata con rigor,
Mejor;
Y haya calma, haya vaivén:
Para mí todo está bien.

---

—Temo decidirme yo
Por quien tuvo otra querida:
Si no sana de su herida,
Dime, amor, si ya sanó:
—No, no.

---

Si olvidarte en la ausencia
Me mandas, Nice,
No *hago-Nice* tal cosa,
Aunque *agonice*.

Por servicio no alegues
Tu amor ficticio;
Puede *ser-vicio* amarme,
Mas no servicio.

La hoguera que en el pecho
Tu amor inspira
*Es-pira* siempre ardiente,
Que nunca *espira*.

Si *amarte el hado* ordena
Has de extremarte:
Te quiero *amartelado*
No *helado amarte*.

*Con firma* de tu mano
*Confirma, ¡oh diosa!*
Mi ventura, y que cese
Mi duda *odiosa*.

---

No merece el que te olvida
Vida,
Ni el que con otra divida
Amor que se debe á tí:
Si no sabe, aprenda en mí.

Aunque tu amor no consiga,
Siga,
La constancia es lo que obliga;
Si al fin ves el desengaño,
Dirás: tal día hará un año.

Ésta es, si bien se examina,
Mina
Que guarda esmeralda fina;
Pero el caso está, y la treta,
En saber dar con la veta.

Llámase este verso hueco
Eco,
Retruécano ó embeleco,
Mas para hacerte oblación
Es eco del corazón.

---

*Amarlo* no me es dable,
Que es *unitario:*
A *mazorca* me atengo
Antes que *á-marlo.*

Aun herido resisto
A tus ojuelos;
Mas si sueltan el llanto,
Me doy por muerto.

---

Tienes un amor poético,
Ético,
Con melindres de patético;
Todo es brosa:
Yo quiero un amor en prosa.

---

A Cupido preguntó
Esta niña: ¿podré amar?
Y del ara del altar
Este eco triste sonó:
No, no.

---

Perdió en el mar mi barquilla
Quilla,
Ancla y velas, y en tu orilla
Me arroja la tempestad:
Deme amparo tu deidad.

---

Si tierna sus *ayes oyes*,
No será tu *cura cara;*
Ni le creas *cuanto cuenta,*
Pues luego que *pisa pasa.*

Cual luciérnaga nocturna
Das volidos y no paras,
Y tu fosfórico fuego
Ya se enciende y ya se apaga.

En el mundo hay *tanto tonto,*
Que un discreto *es cosa escasa*;
Mas tú de este *amante, Aminta,*
Con boca de *perlas parlas.*

En vano es que *Apolo apele,*
Pues será su *vena vana;*
Mas de amor la *llave lleva*
Si el oro del *saco saca.*

Si ardes en la *pura pira,*
Y vas por *acaso á casa,*
Háblame en la *sala sola*
Pero por la *calle calla.*

---

Pónle, niña, si es gazmoño,
Moño,
Y un copete cada otoño,
Y si aun no sana después,
Ponle dos en cada mes.

---

De envidia se muerden,
¿Qué me importa?.... nada;
Yo me saboreo
Con esta empanada:
¡Mira qué monada!

Si otra corderita
Se entra en tu majada,
Carnerito mío
Dale una cornada:
¡Mira qué monada!

---

Si buscas novia en San Juan
Tendrás afán y pesares;
Si en San Pedro la buscares
Tendrás pesares y afán.

Esta cédula es la prueba
Del bien que mi amor alcanza,
Frágil como mi esperanza
Que un débil soplo la lleva.

Firmo y declaro ante vos,
Que es más que ante un escribano,
Que si me dais una mano
Yo ofrezco daros las dos.

---

¡Ay amor!... ¿quién me socorre?
Corre
Que estoy cautiva en la torre;
Dame tus alas, Cupido,
Para volar á otro nido.

Si de amor los *mares miras*
Cuando agita el *luro al aura,*
Harás de las *ramas remos,*
Pues sobre sus *ondas andas.*

Siento como hombre machucho
Chucho,
Al mirar tanto aguilucho,
Què tú atiendes sin desdén,
Y así voyme ten con ten.

Mi novio sin ser *conde*
Juega *con - dados:*
Al que le mate *á-punto,*
Yo *apunto* y mato.

Ya que de hacer *gastos gustas,*
Dale para el *plato plata,*
Que aunque tiene *poco pico*
Verás como el *trigo traga.*

Despéname y no alargues
Mi ansia, que es mengua
Que *des-penas* á un triste
Que no despenas.

Si eres como un *turco terco,*
Amor, rey del *mundo, manda*
Que indómitas *damas domes*
Donde sólo *lucres lacras.*

Si ésta con su *mano mona*
La herida á mi *seno sana,*
Desde hoy serle *firme firmo*
Al pie de esta *corta carta.*

Ojo avizor con las novias,
No canten de tu himeneo
Sobre el atril de San Lucas
La oración de San Cornelio.

Porque pico aquí y allí
Me llaman el picaflor;
Mas á la que pican todos,
¿Qué nombre he de darle yo?

El que á muchas enamora
Sin preferir á ninguna,
Gasta su pólvora en salvas,
Y al fin se queda.... en ayunas.

Dicen que amor, por despojos
Te ofrece, y tú lo desechas,
Darte su aljaba y sus flechas
Con tal que le des tus ojos.

Desnudo pidió Cupido
Una limosna á mis puertas,
Y yo dije: vuelva hermano
Con más ropa y menos flechas.

Si te casas con Amancia
San Marcos te favorezca,
Y haga que en tu frente crezca
El cuerno de la abundancia.

Para amar á otra más fina
Quisiera tener, ¡oh ingrata!
Dispuestos dos corazones
Como tú tienes dos caras.

En el reloj de mi amor
Son más los padecimientos:
El bien marca los momentos
Y las horas el dolor.

Llora y ganarás el cielo,
Que lo que es mujer.... *¡ nequaquam !*
Pues las lágrimas del pobre
Más humedecen que ablandan.

Esta es libranza de amor;
Y dice así: « La aceptante
Al portador, á la vista,
Pagará un beso sonante. »

No te empeñes en querer
Lo que ya tiene otro dueño,
Pues lograrás con tu empeño
Que te llegue á aborrecer.

Dióte el cielo ojos tan bellos,
Que Cupido con enojo
Porque no le ha dado aquéllos
Prefirió quedar sin ojos.

---

Hazle un gesto, una caroca,
Y al darle este papelito,
Tócale un poco el dedito;
Y si ella también te toca,
¡Punto en boca!

Dura está como una roca;
No importa: sigue en tu amor,
Mas si logras un favor,
Aunque sea una bicoca,
¡Punto en boca!

---

En amorosa pasión
El más cauto más acierta;
Si hay rivales, ojo alerta,
Y si premian tu pasión,
¡Chitón!

Ya amante, ya desdeñosa,
Me absuelves ó me condenas,
Y apenas me das la vida
Ya quieres matarme á penas.

Si en el pleito de mi amor
Piensas fallar en mi daño,
Calla, calla, que es mejor
Tener en duda el favor,
Que no cierto el desengaño.

A nadie diré mis penas,
Pues no quieres, homicida,
Que aun dichas á tí, me engañen
Con la ilusión de ser dichas.

De mi fortuna el blasón
A celebrar no me atrevo,
Pues á la suerte lo debo
Y no á tu libre elección.

Si las gracias que en tí miro
Arrebatan mi deseo,
Para que te admire más
Hazme ver las que no veo.

---

## Al hospital de los heridos, instaurado por las damas orientales

*Canción*

1.ª

Inspirando sagrado heroísmo
En las damas la excelsa deidad,
A los bravos heridos, su celo
Alza un templo de asilo y piedad.
Los que heroicos su sangre derraman
Por la patria con alto valor,
Aliviados por ángeles miran
En consuelo cambiar su dolor.

CORO

*Heroínas, que dais el ejemplo*
*De virtudes al pueblo Oriental,*
*Los campeones, la patria y el mundo,*
*Os tributan aureola inmortal.*

2.ª

De las bellas en pro de los bravos,
Compitiendo bondad y virtud,
Para nuevos combates aquéllos
Recuperan vigor y salud.
Mas de Rosas se miran doquiera
Los esclavos rabiando morir;
Las sublimes virtudes no pueden
En la esfera de un monstruo lucir.

CORO — *Heroínas,* etc.

3.ª

Sacrificios, constancia y desvelos,
Inauguran el nuevo hospital:
Monumento de orgullo al Oriente,
Y á las damas de aplauso inmortal.
Ya se eclipsan de Esparta y Atenas,
Ante el mundo la fama y honor:
Sus matronas ilustres no dieron
Un ejemplo tan grande en valor.

CORO — *Heroínas,* etc.

4.ª

Rivalizan campeones y damas,
En valor y virtud á la vez,
Y á tu nombre glorioso refleja,
Dulce patria, dignísima prez.
Tú juraste.... y el voto se cumple:
*¡Jamás Rosas mi frente hollarás!*
Y sus tigres, heridos de espanto
Huyen lejos, gritando: ¡Jamás!

CORO

*Heroínas, que dais el ejemplo*
*De virtudes al pueblo Oriental,*
*Los campeones, la patria y el mundo,*
*Os tributan aureola inmortal.*

## El espejo

*Enigma*

Soy liso y llano en extremo,
Y aunque me falta la voz,
Digo en su cara á cualquiera
La más leve imperfección.
Respondo al que me consulta,
Sin lisonja ni ficción,
Y si mala cara pone,
La misma le pongo yo.

---

## El fuego

*Enigma*

Soy uno, entre otros hermanos,
Terrible á par que sutil,
Que nadie impune me toca
Ni mi ser puede oprimir.
No tengo cuerpo, y devoro
Cuanto se aproxima á mí,
Y repartido me aumento
En lugar de disminuir.

---

## Representación de los perros de Buenos Aires

*Al Gobernador Rosas*

Los once perros que firman
Esta representación,
Apostolado perruno
Donde sólo faltáis vos;

Perros que abajo suscriben,
Por sí y por procuración,
A nombre de cien mil otros
De varia casta y color:

Dogos, podencos, lebreles,
Pelados ó del Japón,
De aguas, galgos y sabuesos,
Mastines y de pastor;

Perdigueros y de presa,
Canes, en fin, de alta pro,
Desde el tímido faldero
Hasta el bravo cimarrón;

A vos, del Pino y la Pampa
Héroe perínclito, á vos
Can trifauce ó can-cerbero,
Más grande que el de Plutón,

Con el rabo entre las piernas,
Exceptuando el que es rabón,
A vos aullando acudimos,
¡Oh ilustre Restaurador!

Acuden, pues, los que firman
Esta humilde exposición,
Haciendo formal protesta
A un decreto superior.

A esa ley sobre patentes
Que á las de perros fijó
De tres, seis y quince pesos,
La onerosa imposición;

Imposición asesina,
Perdonadnos la expresión,
Pues vota á patente ó muerte
A nuestra raza, señor.

Y si están flacas las bolsas
De nuestros amos, ¡qué horror!
Correrá sangre perruna
¡Cual de *salvajes* corrió!

Aun desigual é irritante
Es la ley, pues señaló
Ofensivas diferencias
Del campo y la población.

Mas campestres y puebleros,
A un ladrido ó á una voz,
Todos aullando se quejan,
Movidos de igual dolor.

También ambiguo el decreto
Se mira, pues no explicó
Si á nuestras amables hembras
Comprende aquella exacción.

Y hay quien haciéndose el zorro
Pregunta en tono zumbón:
«¿Y de perras, cómo andamos?
¿Pagan la patente, ó no?»

¿Y por qué, en vez de nosotros,
No han de contribuir, señor,
Los gatos, que sólo sirven
De escándalo en la estación?

Si vender gato por liebre
Pudieseis, ¡vaya con Dios!
Mas ¿de qué sirven los gatos
*Donde no chilla un ratón?*

Así ante esa casta aleve
Suspiran perros de honor,
Y se les cae el hocico
De vergüenza y aflicción.

En su calidad de perros,
Siempre á la federación
Con *fina benevolencia*
Acreditaron su amor.

Ya en los campos devorando
Uno á uno y dos á dos,
Los prisioneros *salvajes*
Que el plomo heridos postró;

Ya asaltando por las calles,
Cuando *el popular furor,*
A extranjeros y unitarios,
Indignos de compasión;

Popular efervescencia
Do el mismo pueblo se vió
Vivir en cuenta de perro,
Ó hacerse perro por vos.

¡Cuántas veces la *mazorca*
Cansada, pero harta no,
Sus víctimas designaba
A nuestro instinto feroz!

¡Y cuántas veces, ¡oh ilustre!
Vuestra grandeza se vió
Con el *¡chúmale!* azuzando
La perruna indignación!

¡Cuál nos hartamos de carne
Entonces!.... Mas, ya voló
El tiempo en que nos ataban
Con longanizas, señor.

Bien vemos que en larga guerra
El tesoro se agotó,
Cayendo el papel de precio
Con tanta oculta emisión.

La Banda Oriental, Corrientes
Y hasta el Paraguay traidor,
Brotan armados *salvajes*
Con diabólico tesón.

¿Y es en tan duros conflictos,
Cuando se os eclipsa el sol,
Que el exterminar los perros
Vuestra facundia inventó!

Perros que con sus colmillos
Por un simpático amor
Sostienen fieles la causa
Que llamáis *federación*;

La *federación perruna*
A vuestra usanza y sabor,
*Donde la unidad compacta*
*Reside en vos y por vos.*

No arruinéis, pues, con patentes
La perrería, señor,
Porque os pillarán sin perros
El *Manco* y el *Pardejón*. (1)

No hagáis tal desaguisado,
Héroe del desierto, no,
Que os llamarán *Mataperros*
A más de *Degollador*.

Formad crecidas falanges
De perros, que á vuestra voz
Irán, no sólo á Corrientes,
Sino al Cairo y al Mogol.

Y por vos, en los combates,
Al viento, al frío, al calor,
Olvidarán generosos
La perra que los parió.

Y la infiel Montevideo
Que os da angustias y temor,
Al *¡guau, guau!* de vuestros perros,
Caerá como Jericó.

(1) Los Generales Paz y Rivera, á los que así designaba Rosas.

Los blancos y colorados
Entonces, por mucho honor
Tendrán que arrastrar sumisos
Vuestro carro ó carretón.

Paguen ellos la patente
Pues *todos bien perros son,*
Y harta gracia es el honrarlos
Con vuestro collar punzó.

Entonces en vuestro escudo
Añadiréis por blasón
La enseña oriental de alfombra
Y un mastín sobre su sol.

Tal es nuestra fe: Por tanto
A vuecencia con fervor
De las patentes de perros
Pedimos la suspensión.

Y dirá el mundo emperrado:
¡Viva esa *federación!*
¡Vivan los perros! y ¡viva
Su digno Restaurador!

Firmados: *Medoro, Aníbal,*
*Turco, Trabuco, Almanzor,*
*Sultán, Rabón, Matamoros,*
*Tigre, Mambrú* y *Escipión.*

**Los heridos del Hospital de las Damas á su benefactora**

Los mártires que á la patria
Su sangre han sacrificado,
Que en vos asilo han hallado
Y protección maternal;

En vuestro natal dichoso
Alzan sus voces al cielo,
Y al ángel de su consuelo
Bendicen en coro igual.

Vuestro nombre, ¡oh Bernardina!
Que suave en sus almas suena,
Calma la angustiosa pena
Y es antídoto al dolor.

Hoy no hay ayes ni gemidos,
Y en señal de su contento
Os mandan un juramento
De gratitud y de amor.

**Charada en portugués,**

1.ª 2.ª 3.ª
*Ca* - *de* - *te* (K - D - T)

Escorchando a lingoa bella
De Camoens, e de Filinto,
Vou entrar no labyrinto
Da charada.... lá vai ella:

*Letra* e adverbio, *a primeira,*
*Letra* só é proposição
E a *segunda* verdadeira,
Tambem *letra,* e variação
De um pronome é a *terceira.* (1)

*O total* não é morgado,
Mais nobre por nascimento
Vai indo n'um Regimento
A ser mais condecorado.

---

**(1) La 1.ª sílaba es** *K* ó *ca.* — La 2.ª, *D* ó *de.* — La 3.ª *T* ó *te.* — **El total es:** *Cadete.*

## Otra charada

1.ª 2.ª
*Pe - cha*

(Significa defecto ó tacha)

A *primeira* é para andar,
A segunda herva que vem
D'um pais d'além do mar;
O *todo* é com voz vulgar,
Falta que Elisa não tem. (1)

---

(1) La 1.ª sílaba *pe*, significa pie.—La 2.ª *cha*, el té que viene de la India. — El todo, *pecha*, voz algo vulgar en portugués.

## El Stabat Mater

PARÁFRASIS Y TRADUCCIÓN EN VERSO

Stabat Mater dolorosa
Juxta Crucem lacrymosa
Dum pendebat Filius.

*Estaba allí dolorosa*
*La* Virgen *Madre llorosa,*
Inmóvil *junto á la Cruz;*
*Donde á* sus ojos *pendiente*
*Yace el hijo* omnipotente,
Y muerta con él su luz.

Cujus animam gementem,
Contristatam et dolentem,
Pertransivit gladius.

*Cuya alma gimiendo* herida
*Contristada, y dolorida,*
*Su martirio acrisoló;*
Allí en tormento indecible,
A su corazón sensible
*Una espada traspasó.*

O quam tristis et afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!

*¡Oh cuán triste y sin consuelo*
*La bendecida del cielo,*
*Se vió* en suplicio cruel!
*Del Unigénito* Santo
*La Madre,* que en dolor tanto
Apuró al cáliz la hiel.

Quæ mœrebat, et dolebat,
Et tremebat, cum videbat
Nati pænas inclyti.

*¡Cuál se angustiaba, y dolía,*
*Y absorta se estremecía*
En convulsiva ansiedad,
*Mirando el martirio* horrendo
*De su Hijo adorable,* y viendo
Del mundo la atrocidad! (1)

Quis est homo qui non fleret,
Christi Matrem, si videret
In tanto supplicio?

*Qué hombre* con alma de fiera
*Dejar de llorar pudiera,*
Y llorar con frenesí,
*Al ver en suplicio tanto,*
Gemir anegada en llanto
*La Madre de Cristo allí?*

Quis non posset contristari,
Piam Matrem contemplari
Dolentem cum Filio?

*¿Quién, sin emoción penosa*
*Viera á esta Madre piadosa,*
*Que á par del Hijo sufrió?*
¡Sublime en padecimientos,
Sintió todos sus tormentos,
Sin morir como él murió! (2)

(1) Ella padeció juntamente en su espíritu la pasión de la Cruz.—SAN BERNARDO, sermón 2.º de la Pasión.

(2) Moría viviendo, vivía muriendo, ni podía morir, porque viviendo muerta estaba.—SAN BERNARDO, *Lamentos de la Virgen.*

Pro peccatis suæ gentis
Vidit Jesum in tormentis
Et flagellis subditum.

*Por pecados* de su gente
*Miró á Jesús inocente*
*Sujeto á un suplicio* vil;
Vió al rey de eterna grandeza
*Azotado con fiereza*
Y objeto de oprobios mil.

Vidit suum dulcem Natum
Morientem, desolatum
Cum emisit spiritum.

*Vió al Hijo dulce y sagrado*
*Muriendo desamparado*
Del mundo á quien redimió;
Y fuerte en su inmensa pena,
Presenció la infausta escena
*Hasta que Aquél expiró.*

Eia, Mater, fons amoris,
Me sentire vim doloris
Fac, ut tecum lugeam.

*¡Ea, Madre, fuente* pura
*De amor santo,* y de ternura,
Tus ojos vuelve hacia mí;
*Haz que mi alma* empedernida
*Sienta del dolor la herida,*
*Porque llore junto á tí!*

Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Ut sibi complaceam.

*Haz que el corazón* helado
*Arda*, en tu fuego inflamado,
*Amando á Cristo mi Dios;*
*Porque á complacerle acierte,*
Y mi amor hasta la muerte
Se divida entre los dos.

Sancta Mater, istud agas,
Crucifixi fige plagas
Cordi meo valide.

*Hazlo así, Madre sagrada,*
Y alumbre á mi alma extraviada
Un reflejo de tu luz;
*Deja en mi pecho esculpidas*
*Las llagas*, y hondas heridas,
*Del Dios que murió en la Cruz.*

Tui Nati vulnerati,
Tam dignati pro me pati,
Pœnas mecum divide.

*De tu Hijo que se ha dignado*
*Padecer por mí, llagado,*
Víctima de inmenso amor;
*Parte las penas conmigo,*
Pues, ya sumiso al castigo,
No me intimida el dolor. (1)

(1) Porque aparejado estoy para los azotes, y mi dolor está siempre delante de mí. — Salmo 37, vers. 18.

Fac me vere tecum flere
Crucifixo condolere
Donec ego vixero.

*Haz que un llanto verdadero*
*Viertan mis ojos*, pues quiero
*Llorar contigo* y gemir,
*Y condolido* y postrado
*Votarme al Crucificado*
*Mientras dure mi existir.*

Juxta Crucem tecum stare,
Te libenter sociare
In planctu desidero.

*Yo anhelo ansioso*, Señora,
*Contigo estar* desde ahora,
Dándote pruebas de amor;
*Y acompañando tu llanto,*
*Ser junto al madero santo*
Viva estatua del dolor.

Virgo Virginum præclara,
Mihi jam non sis amara,
Fac me tecum plangere.

*Virgen de vírgenes pura,*
*No merezca tu amargura,*
Pues eres bondad y amor;
Y si con llorar te obligo,
*Déjame llorar contigo*
Por tu Hijo, mi Salvador.

Fac ut portem Christi mortem,
Passionis fac consortem
Et plagas recolere.

*Haz que presente en mi idea*
*La muerte de Cristo vea,*
*Y su pasión*, en mi fe;
*Haz que sus llagas venere,*
Y que en ellas considere
Los dardos que le clavé. (1)

Fac me plagis vulnerari,
Cruce hac inebriari
Ob amorem Filii.

*Hiéreme tú con sus llagas,*
Y haz que en mis penas aciagas,
*Me embriague con esa Cruz;*
Así, en goces de ternura,
Será dulce mi amargura
*Por el amor de Jesús.* (2)

Inflammatus, et accensus
Per te, Virgo, sim defensus
In die judicii.

*Así, encendido, inflamado*
Mi pecho en amor sagrado,
La ira del Juez templará.
*Por tí, ¡oh Virgen! defendido*
*Sea en el día* temido
*En que al mundo juzgará.* (3)

(1) Mas Él fué llagado por nuestras iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados. —Isaías, cap. 53, vers. 5.

(2) Porque en verdad, nuestra Cruz está ungida, y aun puedo decir que nuestra amargura es dulcísima. — San Bernardo, *Sermones*.

(3) Y (el Padre) le dió el poder de juzgar, porque es hijo del hombre. — San Juan, cap. 5, vers. 27.

Fac me Cruce custodiri,
Morte Christi prœmunire
Comproveri gratia.

*Haz que allí mi escudo* fuerte
*Sean la Cruz y la muerte*
*Que Cristo sufrió* por mí;
*Tu gracia eficaz me ampare,*
Que aunque en mis culpas repare,
No podrá negarse á tí. (1)

Quando corpus morietur,
Fac ut animæ donetur
Paradisi gloria.
Amen.

En fin, *cuando el cuerpo muera,*
Cuando en la angustia postrera
Lance el aliento vital,
*Haz que* con gloriosa palma
*Vuele* en tus brazos *el alma*
*Al Paraíso inmortal.*
Amen.

---

(1) En tus manos están ¡oh María! todos los tesoros de la misericordia de Dios. — San Pedro Damiano.

## Al retrato de doña Panchita S. V. de Bejar

En la imagen de Panchita
Hablando están como en ella
Su atractivo y su alma bella:
No le hizo el pincel favor;
Tal es su mirar amable,
Y aun su languidez visible:
He aquí el símbolo apacible
De la sensitiva flor.

Mudo objeto, que elocuente,
A la hija y esposo amante
Parece que á cada instante
Les está diciendo: ¡Adiós!
A otra hija que ausente adora
Irá esta prenda estimable,
Mas su original amable
Queda aquí, para los dos.

## El ¡Bim.... Bom!

*Cancioncilla para Carnaval*

1.ª

Llegaron los días
De zambra y locura,
Que el alma procura
Con ansia gozar;
Las trabas y penas
De un año olvidemos:
Hoy sólo debemos
Correr y bailar.

CORO

*Que suene el cañón,*
*¡Bim... bom!*
*Repita el violín:*
*¡Rin... rin!*
*¡Viva Carnaval!*
*¡Y vivan las bellas*
*Del pueblo oriental!*

2.ª

Que vengan loqueando
Las madres, las hijas,
Con agua en vasijas,
Con huevos de olor;
Que vengan, y todas
Serán consoladas:
Saldrán remojadas
Si tienen calor.

CORO—*Que suene el cañón*, etc.

3.ª

Es de esta comparsa
Divisa esplendente
*Valencia* y *Oriente:*
Los leones y el sol.
La unión venturosa
No sufre desmayo
Del pueblo uruguayo
Y el reino español.

CORO — *Que suene el cañón,* etc.

4.ª

Vendrá la cuaresma
Con rezos y ayunos:
Se enferman los unos,
Los otros se van.
Los tiempos se mudan:
Gocemos el día,
Que hoy es de alegría,
Mañana es de afán.

CORO — *Que suene el cañón,* etc.

5.ª

La máscara á veces
Encubre las tachas;
Mas ora, muchachas,
No hay trampa sutil:
Tirar la careta
Pudieran ufanos,
Pues son valencianos
De faz juvenil.

CORO — *Que suene el cañón,* etc.

6.ª

Venid, bellas ninfas,
Que hay novios en venta;
La ganga hace cuenta:
Al fiado se dan.
Cual huevos del día,
Frescos, y aun mojados,
*Por agua pasados*
Los novios están.

CORO — *Que suene cl cañón*, etc.

7.ª

Dejad á los viejos
Clamar con tristura:
«¡Llegó la locura!
¡Llegó Carnaval!»
Que si ellos diez lustros
Quitarse pudieran,
También hoy se vieran
Ser otros que tal.

CORO — *Que suene cl cañón*, etc.

8.ª

En fin, este día
Bureo y parranda,
Y siga la banda
Tocando el laúd;
Que el baile, y los juegos,
Y el agua convienen
A aquellos que tienen
Vigor y salud.

CORO

*Que suene el cañón,*
*¡ Bim... bom !*
*Repita el violín :*
*¡ Rin... rin !*
*¡ Viva Carnaval !*
*¡ Y vivan las bellas*
*Del pueblo oriental !*

---

## A la victoria de Cagancha (1)

### HIMNO TRIUNFAL

1.ª

El tirano que oprime y destroza
En cadenas al pueblo argentino,
Anegarnos en sangre previno
Y al Oriente su yugo imponer.
A los libres sus viles esclavos
Aterrar con rugidos creyeron:
¡Miserables! los libres supieron
Por su patria lidiar y vencer.

CORO

*¡Oh inmenso placer!*
*¡Oh heroico Rivera!*
*Tus valientes supieron doquiera*
*Por su patria lidiar y vencer.*

2.ª

Todo asalta el famélico bando:
Los hogares, la honra y la vida;
Él destruye, violenta y trucida
Con sangriento y lascivo furor.
Al inerme y anciano degüellan
Y con furia satánica insultan,
Y en su rabia ferina no indultan
Ni la infancia ni el tierno pudor.

(1) Victoria memorable por el ejército oriental al mando del Presidente de la República y General en Jefe don Fructuoso Rivera, sobre el ejército de Rosas mandado por su General don Pascual Echagüe, en 29 de Diciembre de 1839.

CORO

*¡ Qué crimen, qué horror!*
*¡ Oh bárbaro bando!*
*Cuyas iras no aplacan llorando*
*Ni la infancia ni el tierno pudor.*

3.ª

Los salvajes del monstruo inhumano
Rebramaban cual tigres hambrientos,
Y de estragos y sangre sedientos
Devoraban el suelo Oriental.
Mas Rivera tronando venganza
Acomete las hordas de esclavos,
Los destruye y confunde... y sus braves
Se ciñeron con lauro inmortal.

CORO

*¡ Oh día triunfal!*
*¡ Honor al Oriente!*
*Y á los héroes que la ínclita frente*
*Se ciñeron con lauro inmortal.*

4.ª

Hoy del Plata la esfinge horrorosa
Nuevas furias revuelve en la idea,
Y sus ojos feroces recrea
En las tumbas que en sangre anegó.
¡ Sangre pide con ronco alarido;
Apuremos su horrenda agonía,
Y la sangre vomite en un día
Que en diez años sediento bebió!

CORO

*Ya infanda sonó*
*Su hora delincuente;*
*Pague el tigre la sangre inocente,*
*Que en diez años sediento bebió.*

5.ª

¡Orientales, la palma ó la tumba!
He aquí el voto jurado y cumplido;
Ya las hordas que os han invadido,
Consumisteis cual rayo en la lid.
Eclipsar del Oriente la gloria
A un tirano sangriento no es dado,
Que es el cielo su escudo sagrado,
Y Rivera su invicto adalid.

CORO

*Tiranos, oid*
*Sentencia de muerte:*
*¡Viva el pueblo magnánimo y fuerte,*
*Y Rivera su invicto adalid!*



FIN DEL TOMO I

# ÍNDICE

# ÍNDICE

DE LAS

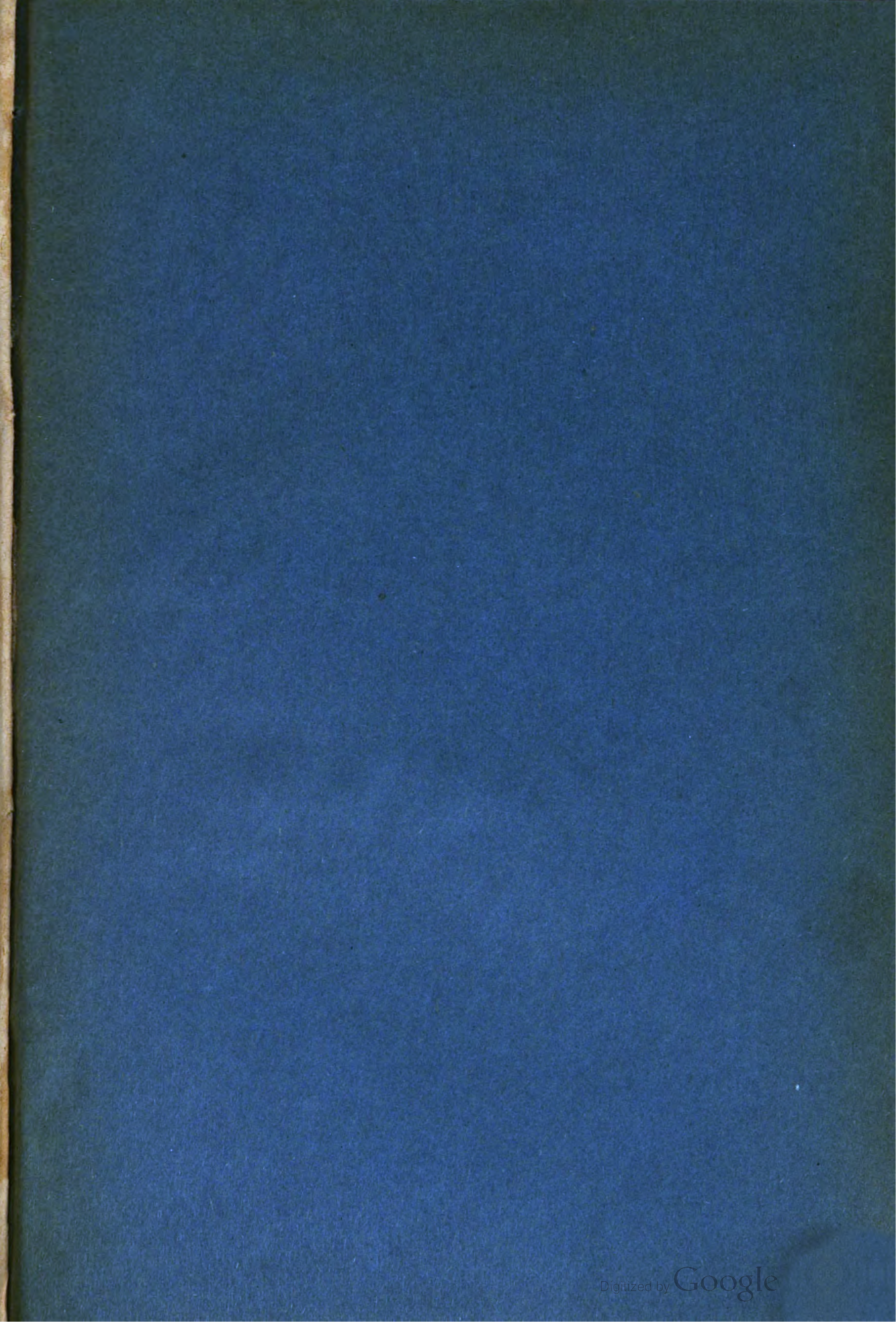
# POESÍAS DIVERSAS

Págs.

Págs.

Págs.

---






UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3024358386
0 5917 3024358386